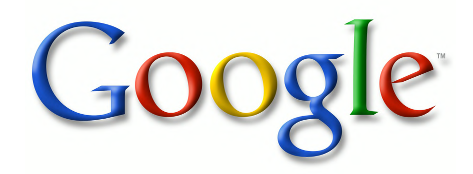

Google





BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS



OBRAS

DE

D. MANUEL E. DE GOROSTIZA y Cepeda

TOMO III.

TEATRO.

III

MÉXICO.

IMP DE V. AGÜEROS, EDITOR,
Cerca de Sto. Domingo No. 4

1899



ADVERTENCIA

DE LA EDICIÓN DE 1826.

DÉBENSE estas dos refundiciones HAY SECRETO EN MUJER y LO QUE SON MUJERES, á una mera disputa entre varios amigos, que discurrían sobre el antiguo repertorio español, y que conformes todos en el aprecio de su mérito intrínseco, diferenciaban sin embargo en tal cual accidente. Díjose allí entre otras cosas, que los defectos de que se le acusa ó no lo eran, ó eran cuando más consecuencias inherentes de los géneros dramáticos que entónces estaban á la moda. Semejante opinión no fué la del Autor de estas refundiciones, enemigo declarado de todo fanatismo' incluso el literario; y quien sostuvo que si Lope y Calderón habían pecado alguna vez contra las reglas de la razón, no lo habían hecho ni por igno-

rancia ni por necesidad, sino porque quisieron tra bajar muy de prisa y porque para ello les incomo daba la menor traba. Añadió también que nues tras comedias eran otros tantos monumentos d ingenio y gracia; pero que en su concepto no hu bieran sido peores por haber sido más arregladas etc., etc.

Sabido es que la mayor parte de las disputa degeneran en rencillas, y que cuando empiezan escasear las razones se suele echar mano de la personalidades. No es extraño pues que así suce diese en ésta. Cargaron todos sobre el disident y le pusieron como nuevo. Hubo aquello de qu él no era capaz de hacer otro tanto, y de que er sólo un aprendiz, y....quién sabe lo que hubo ¡y eso que aquél convino y de buena fé en cuanto s quiso acerca de su propia inutilidad. Sin embargo la gritería hubiera durado hasta el amanecer, s uno de los asistentes no hubiese metido el mon tante, y propuesto para conciliar los ánimos qu se hiciese un ensayo que desengañase á los ilu sos; esto es, que Gorostiza refundiese dos Come dias á su modo y que las presentase luego par ser juzgadas. Gorostiza aceptó esta especie de de safío, y habiéndosele designado la de, *Bien ven gas mal si vienes solo*, de Calderón; y la de *L que son Mujeres*, de Rojas; se ocupó al punto d su trabajo. Refundiolas efectivamente, leyolas gustaron, representáronse, aplaudiéronse, y no s imprimieron hasta hora. He aquí en abreviatura su historia.

El lector decidirá si la primera ha perdido algo de su movimiento ó de la complicación de su intriga; y la segunda de su originalidad y picante, por haber quedado ambas de *escena fija,* y por estar sujetas á las otras unidades.

Advertiremos, por último, que en la impresión de Lo que son Mujeres, hemos suprimido en favor de la decencia, un sies no es algo *atartufada* de nuestras costumbres actuales, muchos chistes que á nuestros abuelos no escandalizaban y que hoy quizá parecerían demasiado vidriosos.



TAMBIEN

HAY SECRETO EN MUJER.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

PERSONAS.

D. DIEGO.
D. JUAN.
D. LUIS.
D. BERNARDO.
DOÑA ANA.
DOÑA MARIA.
INÉS.
ESPINEL.

La escena es en Madrid, en casa de don Bernardo; y en una Sala de la habitación del mismo.





ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA ANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Inés en vano te cansas;
Que yo no puedo querer
A quien no supo agradarme,
Por más que me sirva bien.

INÉS.

Pero dime, por la virgen,
¿Qué encuentras, señora, en él,
Que justifique tu enfado
Que acredite tu desdén?
¿No es joven? no es caballero?
¿No es entendido y cortés?
¿No es hermano de tu amiga?
¿No es rico, en fin?

DOÑA ANA.

Pero qui

Te dice Inés lo contrario.

INÉS.

Pues luego ¿por qué su fé
Desdeñas?

DOÑA ANA.

Porque me cansa.

INÉS.

¡Viose nunca tal mujer!
Cansarse de que la quieran.
Cuando conozco yo, cien
Que se llamaran dichosas,
Si tocaran á querer.

DOÑA ANA.

No extraño que las conozcas;
Pero has de saber Inés,
Que es mucha la diferencia
Entre amar y agradecer.
Pueden por lo tanto hallarse,
Si libres de amor se ven,
Cien mujeres recatadas
Y en honesto proceder,
Que sin menoscabo suyo
Ni ofensa de su altivez,
Agradezcan las finezas
De un noble desinterés:
Pero admitir galanteos
Que no han de favorecer,

Y dar pávulo á una llama
Que se ha de apagar después,
Eso se queda tan sólo
Para las que juzgan, que
Donde el gusto es mercancía,
Y la ocasión mercader.
Cuanta más gente se agolpe,
Más presto se vende aquél.

INÉS.

Según eso, D. Luis
No se debe prometer
Que con el tiempo....

DOÑA ANA.

No haría
En prometérselo bien,
Porque el hielo, nunca supo
Dar vida al muerto clavel.

INÉS.

Y D. Diego?

DOÑA ANA.

Si no ignoras
Lo que debo responder,
Para qué me lo preguntas?

INÉS.

Pues si sólo una mujer
Preguntase lo que ignora,
Qué se haría todo el mes?

DOÑA ANA.

D. Diego es mi tierno amante,

Es mi esperanza y mi ser,
Es mi gusto, es mi alegría,
Y es mi todo, porque él es
Quien será luego mi esposo,
Si conseguimos vencer
La terquedad de mi padre
Que se opone....pero Inés
No sientes ruido?

INÉS.

Sí siento.

DOÑA ANA.

Qué habrá sido?

INES.

Voilo á ver.
Pero ya no es necesario
Tal diligencia.

DOÑA ANA.

Por qué?

INÉS.

Porque ya tienes aquí
Quien nos dirá lo que fué.

ESCENA II.

DOÑA MARIA *y dichas.*

DOÑA MARIA.

Sin duda amiga querida,
Te deberá sorprender

Que venga tan de mañana
A verte.

DOÑA ANA.

No negaré
Que lo extraño, y que me pesa;
Porque si el rostro es papel
Donde se suele escribir
Un oculto padecer,
El tuyo me dice amiga
Que alguna pena cruel
A mis brazos te conduce,
Y en tal duda, yo no sé
Si al verte en ellos me niegue
A mí misma el parabién.

DOÑA MARIA.

Tienes razón: un cuidado
Me aflige tan fiero, que
Aunque se puede sentir
No se puede encarecer.

DOÑA ANA.

Y bien, ¿qué pretendes?

DOÑA MARIA.

Fiarlo
De tu amistad.

DOÑA ANA.

Mira, pues,
Si estamos solas.

INÉS.

No hay nadie

A quien debamos temer
Nos escuche.

DOÑA ANA.

Empieza entonces
Que apenas llegue á saber
Lo que exijes de mi afecto,
Atenta te serviré

DOÑA MARIA.

Yo, bellísima doña Ana....
Que ya negarte no es bien
Secretos que tantas veces
A mí misma me negué,
Yo....No sé por donde empiece
Pero qué importa si sé
Por donde acabe, (¡ay de mí!)
Yo ví, yo quise, yo amé;
Y con esto que te diga
Sabes cuanto puede haber
De ocasión á mi dicha,
De desventura á mi fe.
El favor que mereció
De mí un caballero, fué
Dar licencia á ojos y oidos
Para oir y para ver
Lo turbado de una voz,
Lo advertido de un papel.
Anoche estando conmigo,
Sentimos el lento pie
De un hombre que se acercaba
A nuestra reja, y si bien

Mi corazón se presume
Que era un necio á quien traté
Desde el punto que le ví
Con insufrible desdén,
Ni pude entonces saberlo,
Ni averiguarlo después.
Mi amante apenas lo advierte
Fuese receloso á él
Sólo por reconocerlo;
Pero no pudo, porque
Mediando breves razones,
De su causa hicieron juez
A el acero, y murió el uno
Echándose bien de ver,
Cuando yo quedé con vida,
Que el aborrecido fué.
Vino mi hermano á este tiempo,
Lo que vió, yo no lo sé,
Lo que ha sospechado sí;
Pues aunque se quiso hacer
Desentendido, me dió
Con sus ojos á entender
Lo que sus labios callaban,
Que un agravio es lince fiel
Que examina cuanto teme,
Que cuanto le ofende ve.
Por eso vengo á contarte
Mi desventura, y también
A fiar de tí mi vida,
Mi alma, mi honor y mi ser.
Lo que tú has de hacer por mí,

Lo que yo de tí espero, es
Que con secreto me guardes
Este retrato que ven
Tus ojos, y estos papeles
Pues no es bien que en mi poder
Estén prendas que descubran
Los extremos de mi fe.
Más no los leas amiga,
Ni reconozcas aquel,
Que aunque es discreto su dueño
Nunca es discreto un papel,
Sino para quien le escribe
O apasionado lo lee.

Doña Ana.

Bien pudiera amiga hermosa,
Tu pena en la condición
Más dura hacer impresión
Por tuya y por amorosa:
Mira lo que hará en mi pecho
Que te quiere, y finalmente
Que ya por tan propia siente
Tu desdicha, satisfecho
De que perderá por fiel
La vida, y alma por tí:
Mira qué quieres de mí:
Mira lo que quieres de él
Porque guardarte un retrato,
Dos papeles, y un secreto,
Son favores te prometo
A que el pecho más ingrato

No se pudiera negar,
Cuanto más, amiga el mía,
Que sin razón ni albedrío,
Tan obediente ha de estar
A tu gusto; y pues que sabes
De su afecto la verdad.
No fío la voluntad
A juramentos más graves.
Dime pues, para que yo,
Sin temer ni dudar nada
De todo quede informada,
¿Qué escándalo se causó
En la calle?

DOÑA MARIA.

Retiraron
Al difunto, y sólo sé
Que la voz entonces fué
De que acaso le mataron,
Sin que pudiera ninguno
Acertar cómo, ni quién
Le mató.

DOÑA ANA.

Dicha también
En hecho tan importuno,
Amiga querida, ha sido
No darte la culpa á tí,
Y haberse callado así
Que de tu reja ha salido
La pendencia.

Doña Maria.

En este estado,
Y porque es tarde me voy,
Que sobresaltada estoy,
Y no me deja el cuidado
Que he traido, sosegar

Doña Ana.

Pésame de que haya sido
Cuidado el que te ha traido,
Y con tanta causa, á honrar
Mi casa: sólo te pido,
En noble satisfacción
De la amistad y afición
Con que siempre te he servido,
Me avises de cuanto pase;
Que ya ves como me dejas.

Doña Maria.

Mis lágrimas y mis quejas
Quiso Amor que mitigase
A tus umbrales: y así
A consolarme vendré,
Siempre que pueda.

Doña Ana.

Ya sé
Que me dejas prenda aquí,
Que te traerá alguna vez;
Pues estando el dueño ausente
Podrá el retrato....

DOÑA MARIA.

Detente

Porque hago al cielo juez,
Que aunque le estimo y le quiero,
Y pudiera traerme, ya
Tu amor doña Ana será
El que me traiga primero.

ESCENA III.

DOÑA ANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Inés.

INÉS.

Señora.

DOÑA ANA.

¿Has oido
Todo lo que pasa?

INÉS.

Sí;
Y dudar eso de mí,
Pregunta excusada ha sido,
Por una sola razón.

DOÑA ANA.

Y cuál es?

INÉS.

Porque sirviendo
Yo, era forzoso que viendo
A mi ama en conversación,
Me aproximase á escuchar
Lo que hablaba, que esta es
Ley nuestra, para después
Tener de qué murmurar.

DOÑA ANA.

Pues ya que todo lo sabes,
¿No miraremos Inés
Quién aquel Adonis es,
Que causa extremos tan graves,
En condición tan altiva?

INÉS.

El retrato lo dirá.

DOÑA ANA.

Ten los papeles allá.

INÉS.

Descubre esa imágen viva
A quien pincel y color
Dan alma, para que aquí
Pueda hablar....¡Más ay de mí!

DOÑA ANA.

¿Qué ha sido eso?

INÉS.

Mi señor.

DOÑA ANA.

Guarda ese retrato luego.

INÉS.

Cóbrate, que te has turbado.

DOÑA ANA.

No estoy en mí, ten cuidado.

INÉS.

Entre bobos anda el juego.
Más leyendo un papel viene
Y no se recela nada.

DOÑA ANA.

Me parece no le agrada
Lo que la letra contiene.

ESCENA IV.

D. BERNARDO, ESPINEL *y dichas.*

D. BERNARDO, *lee.*

"La vida me va en hablaros y el "honor, en que sea con secreto; es-"peradme en vuestra casa, y pro-"curad por lo tanto estar sólo con "ella."

"D. JUAN DE LARA."

En extraña confusión
Me ha dejado este papel;
¿Qué querrá decir en él

D. Juan? pues la prevención
Con la brevedad declara
Gran secreto, y gran cuidado.
¿Sois vos, buen hombre, criado
Del señor D. Juan de Lara?
Pero no me respondáis,
Hasta que solos estemos,
Porque temo los extremos
Que él escribe y vos mostráis.
¿Ana, tu estabas aquí?

DOÑA ANA.

Que acabases de leer
Esperaba, por saber
De tu salud, y de tí,

D. BERNARDO.

Bueno estoy: más vete ahora,
Porque me importa quedar
Sólo, pues tengo que hablar
Con este hidalgo.

INÉS.

¡Ay señora!
Que haré del retrato.

DOÑA ANA.

Inés
Esperaremos un rato
Adentro, que ya el retrato
Registraremos después.

ESCENA V.

D. BERNARDO Y ESPINEL.

D. Bernardo.

¿Decidme si sois criado
Ahora del señor D. Juan?

Espinel.

Mis desdichas lo dirán.

D. Bernardo.

¿Qué es pues lo que le ha pasado,
Que con tantas prevenciones
Me escribe?

Espinel.

Yo no lo sé,
Porque á esas horas me hallé
Rezando mis devociones;
Pero anoche sucedió
Allá, no sé qué desmán.

D. Bernardo.

Mocedades de D. Juan
Serían.

Espinel.

Mas pienso yo
Que vejeces.

D. BERNARDO.

¿Fué de amor
La causa?

ESPINEL.

Sí te confieso
La verdad, amor fué.

D. BERNARDO.

¿Y eso
No es mocedad?

ESPINEL.

No señor,
Sino vejez.

D. BERNARDO.

Qué pasó?

ESPINEL.

Lo ignoro, pero yo infiero
Que dió muerte á un caballero.

D. BERNARDO.

Qué decís?

ESPINEL.

Lo que él contó.

D. BERNARDO.

Muerte á un caballero?

ESPINEL.

Sí.

D. BERNARDO.

¿Y aquesta no es mocedad?

ESPINEL.

Heregia es en verdad,
Creer tal cosa.

D. BERNARDO.

¿Cómo así?

ESPINEL.

A Caín traigo por Juez,
Y en la escritura se advierte,
Que no es mocedad dar muerte,
Sino la mayor vejez.

D. BERNARDO.

¡Qué gracias señor tan frías!
Dejadlas ya, porque son
Para quien habla en razón,
Necias las bufonerías;
Y contadme donde queda
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastián
Espera un coche don Juan
De un amigo, donde pueda
Venir acá, que no quiso
Que fuesedes allá vos,
Porque no os canséis.

D. BERNARDO.

Los dos
Sois hombres de mucho aviso.

Mas con todo, vamos presto
Que no quiero que de allí
Salga y suceda por mí
Un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto
La diligencia excusada
Que don Juan del coche sale.

ESCENA VI.

D. JUAN *y dichos.*

D. JUAN.

Besoos la mano, señor
Don Bernardo.

D. BERNARDO.

Dios os guarde,
Señor don Juan.

D. JUAN.

Novedad
Os parecerá muy grande,
El papel y la visita.

D. BERNARDO.

Extrañé, estilo y lenguaje;
Pero siempre estoy dispuesto
A serviros con mi sangre,
Con mi hacienda, y con mi vida.

D. JUAN.

Pues entonces, escuchadme:
Anoche en cierto disgusto
Y con ocasión bien grande,
A las puertas de una dama
Tan principal como grave,
A un caballero, señor,
Di la muerte en una calle.
De este suceso, no sé
Si se ignora, ó si se sabe
El agresor, pero temo
Que al fin llegue á averiguarse,
Porque hay criados que fueron
De mi amor participantes,
Y pudieran imprudentes
Comprometerme.

D. BERNARDO.

Es muy dable

D. JUAN.

Si me estoy en mi posada,
La justicia ha de buscarme,
Hallarme en ella, y prenderme;
Y si pretendo me guarde
Iglesia ó embajador
Es darme luego por parte,
Y culparme yo á mí mismo.

D. BERNARDO.

Cierto.

D. JUAN.

Por eso, cobarde,
Quiero señor don Bernardo
Unos días retirarme
A donde nadie me encuentre,
Porque no lo sepa nadie,
Y donde pueda á la mira
Estar, sin aventurarme
De cuanto suceda; así
En apuro semejante,
Ya que por fortuna mía
Sois amigo de mi padre,
Vengo á valerme de vos,
Por si podéis indicarme
Un lugar en que me oculte
Y me asegure y me ampare.

D. BERNARDO.

Muy bien habéis discurrido
D. Juan, y nada dejásteis
A mi discurso que hacer
Por vos: hallo harto grave
El asunto, y por lo mismo
Que no debéis descuidarle,
Y que es fuerza os escondáis
Del modo que imaginásteis.
Entre tanto podré yo
Secretamente informarme
De todo cuanto se dice,
O se imagina ó se sabe,

Y según lo que resulte
Se obra.

D. JUAN.

Soy de ese dictámen.

D. BERNARDO.

Mi casa, señor don Juan,
Será el sagrado que os guarde
Y en ella....

D. JUAN.

Tanta molestia....

D. BERNARDO.

Mirad que fuera desaire
Venir á mí por consejo,
Y volveros sin tomarle.

D. JUAN.

Con todo....

D. BERNARDO.

Vanas disculpas;
Y pues no puede negarse
Vuestra noble cortesía
A prueba tan despreciable
De mi afecto, sólo os pido
Que en cosa más importante
Discurramos.

D. JUAN.

No replico.

D. BERNARDO.

Para que se desengañen

Mis criados, que entrar os vieron,
Y juzguen que ya os marchásteis,
Me parece conveniente
Demos la vuelta á la calle,
Y entraremos sin que os vean
Luego que el coche, se aparte
De la puerta.

D. JUAN.

Es muy prudente
Acuerdo.

D. BERNARDO.

Pues id delante.
Ana?

ESCENA VII.

DOÑA ANA Y D. BERNARDO.

DOÑA ANA.

Señor.

D. BERNARDO.

Ese cuarto
Bajo que á esta cuadra sale
Se aderece, pues tenemos
Huesped. Adiós.

DOÑA ANA.

El te guarde.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Se fué el señor?

DOÑA ANA.

Ya se fué.

INÉS.

Puesto que solas estamos,
Fuerza será que veamos
El tal retrato, porque
Muero por verle.

DOÑA ANA.

¿Y en eso
Qué te va?

INÉS.

Graciosa estás:
Saber una cosa más,
Que contar después.

DOÑA ANA.

Confieso
Que es curiosidad que á mí
Me ha movido: muestra pues
Ese retrato.

INÉS.

Este es.

DOÑA ANA.

Repara quien anda allí.

INÉS.

¡Ay señora!

DOÑA ANA.

¿Que?

INÉS.

Don Diego
Que como á tu padre vió
Salir fuera, en casa entró;
Y advierte que llega luego.

DOÑA ANA.

¡Pues si me encuentra con el
Retrato, pobre secreto!

INÉS.

Gran disgusto me prometo

DOÑA ANA.

Lance será más cruel
Si él le ve, que si le viera
Mi padre.

INÉS.

Mas ya sabemos
La escapatoria.

DOÑA ANA.

Qué haremos?

INÉS.

Lo mismo que antes.

DOÑA ANA.

Espera

Que ahora yo le esconderé.

Pero ¡ay!....

INÉS.

Qué fué?

DOÑA ANA.

Cayó al suelo,

Y si le alzo doy recelo.

INÉS.

Pondrele yo encima el pie.

DOÑA ANA.

Pues no te apartes de ahí.

INÉS.

El pisarle no dilato.

DOÑA ANA.

Válgate Dios por retrato.

ESCENA IX.

D. DIEGO *y dichas*.

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví

Ana hermosa, me atreví

A entrar á verte, y no ha sido
Poco; pues me ha sucedido
Una desdicha tan fuerte
Que á mi primo han dado muerte:
¡Mira si lo habré sentido!
¿Pero cómo me recibes
Tan seria? ¿qué novedad
Divierte tu voluntad?
¿O por qué enojada vives?
En tu rostro hermoso escribes
Penas y enojos, ¡turbada
Estás! ¡al color negada
De tus mejillas! ¿qué ha sido?
¿Qué tienes? ¿qué te ha ocurrido?

DOÑA ANA.

Engañaste, porque nada
Me suspende ni divierte;
Más acaso es nuevo en mí
Turbarme de verte aquí,
Con el riesgo que se advierte
Si mi padre....

DON DIEGO.

De otra suerte
Doña Ana me recibías
Otras veces, y tenías
El mismo riesgo que ahora:
Oh, como el alma no ignora....

DOÑA ANA.

Prosigue.

DON DIEGO.

Desdichas mías.

DOÑA ANA.

Que ves tú de que lo arguyas.

DON DIEGO.

La lengua aquí pronunció
Desdichas mías, por no
Decir.

DOÑA ANA.

Qué?

D. DIEGO.

Mudanzas tuyas;
Y para que al fin concluyas
De una vez con darme muerte,
Quédate con Dios, y advierte
Que en sentimiento tan justo,
Para no verte con gusto,
Tengo por mejor, no verte.

DOÑA ANA.

¿Así don Diego te vas?
Espera....

D. DIEGO.

O me tengo de ir
Doña Ana, ó me has de decir
Por qué tan turbada estás;
Pues en tu rostro me das
Muestras de gran sentimiento.

INÉS.

Yo te lo diré, oye atento.

DOÑA ANA.

Qué has de decirle, si aquí
No hay nada?

INÉS.

Fiate de mí
Que hablarle verdad intento.
Está triste mi señora
Y es muy justa su querella....

D. DIEGO.

Calla Inés, el labio sella,
Y pues mi pecho no ignora
Que has tenido causa ahora
De estar triste, dí ¿cuál es?

INÉS.

Pero si yo....

D. DIEGO.

Luego Inés
Y á solas, sabré de tí
Esta ocasión.

INÉS.

Luego!

D. DIEGO

Sí.

Y confrontando después
Lo que digáis, sabré yo
Si me tratáis con engaño,
Que para mi desengaño,
Esta industria me enseñó
Mi recelo.

DOÑA ANA.

Pues llegó
A este extremo tu cuidado,
Retírate aquí, á este lado
Y diréte lo que ha sido.
Oyes, Inés.

INÉS.

Ya he entendido.

DON DIEGO.

¿Qué la dices?

DOÑA ANA.

Muy cansado
Estás.

D. DIEGO.

No la hablaste?

DOÑA ANA.

Sí,
Más fué decirle que cuando
Contigo esté aparte hablando
No se quite ella de allí,
Clavada ha de estar ahí.

D. DIEGO.

Pues ahora dime en secreto
Lo que ocasionó este efecto
De tu inquietud.

DOÑA ANA.

Sólo ha sido
Un enfado que he tenido

Con mi padre, y te prometo
Que porque son niñerías
Caseras, he resistido
El que tú lo hayas sabido:
Porque fueran boberías,
Contarte á tí demasías
Del que á ser viejo llegó;
Si se gastó ó no gastó,
Cosa que si en casa pasa
Es buena dentro de casa
Más para contada, no.

D. Diego.

Ya tú has dicho, Inés?

Inés.

No puedo
Separarme de aquí yo,
Que mi señora mandó
Me mantuviese á pié quedo.

D. Diego.

Advierte.

Inés.

La tengo miedo
No lo puedo remediar,
Y pues no me he de quitar
De este sitio, deje el ruego,
Lléguese el señor don Diego
Si tiene que preguntar.

Doña Ana.

Vete.

D. Diego.

Quiéres tú?

Doña Ana.

Pues no

Y si sospecha tuviste,
Donde Inés estaba (¡ay triste!),
Ahora me quedaré yo.

Inés.

Pregunté ya.

D. Diego

Quién causó?
La tristeza de doña Ana?

Inés.

Qué le diré? esta mañana....

Doña Ana.

Oh si recoger pudiera
El papel sin que me viera!

D. Diego.

Aguarda, que no fué vana
Mi sospecha. ¿Qué papel
Es este que está en el suelo?

Inés.

Papel!

D. Diego.

Sí.

Doña Ana.

Válgame el cielo!
Qué sospecha tan cruel!

D. DIEGO.

Pero si saberlo de él
Puedo, por qué á dudar llego.

INÉS.

Dimos con todo en el fuego.

DOÑA ANA.

Temor, el alma me robas.

INÉS.

Paréceme que entre bobas
Anduvo esta vez el juego.

D. DIEGO.

Un retrato!

DOÑA ANA.

Pero....cuando

D DIEGO.

¡Y son discretos los versos
Que le envuelven!

DOÑA ANA.

Ignoraba....

D. DIEGO.

¡Muy expresivos y tiernos!

DONA ANA.

Bien sabe el cielo....

D. DIEGO.

Tomad
Y gozad ambos trofeos

Con vida del nuevo amante
Por muchos años, y buenos;
Y á Dios, que las quejas fueran
Buenos sobre amor y celos;
Pero sobre agravios no,
Y estos son agravios ciertos.

DOÑA ANA.

Escucha.

D. DIEGO.

Qué has de decir?

DOÑA ANA.

Disculpas con que me atrevo
A satisfacerte.

D. DIEGO.

Podrás
Poco ó mal, y así no quiero
Escuchar satisfacciones
Que me maten.

DOÑA ANA.

Yo me acuerdo
De que una vez me dijiste
D. Diego en un caso de estos:
"Dame una satisfacción,
"Que aunque supiera de cierto
"Que es mentira, la creeré,
"Engañándome á mí mismo.
"Porque te disculpes tú."

D. DIEGO.

Es verdad, yo lo confieso,

Mas bien sabes lo que vá
Desde sospechas y celos,
A evidencias.

DOÑA ANA.

Cuáles?

D. DIEGO.

Turbarte tú lo primero,
Engañarme lo segundo,
Y hallar el retrato puesto
A tus piés, que aunque pintado
Te reconoció por dueño.

DOÑA ANA.

Turbarme yo, no fué culpa.

D. DIEGO.

Pues qué pudo ser?

DOÑA ANA.

Respeto,
Que debes agradecerme
Y hallarle á mis piés, trofeo
De tu amor, pues por entrambos
Hice de él tanto desprecio.

D. DIEGO.

A todo has de hallar razones:
Yo me rindo y desde luego
Si quieres satisfacerme,
Me daré por satisfecho,
Con tal que luego me dejes
Ir.

DOÑA ANA.

Pues oye, y vete luego.

D. Diego.

Qué puedes decirme? que este
Retrato es de un caballero
Que vino á ver á tu padre
Y se le cayó en el suelo;
Dirasme acaso que ha sido
Anuncio de casamiento
Y que tu padre le trajo
Porque el novio es forastero:
Dirasme si no que fué
De una amiga, que por miedo
De su hermano ó su marido
Te lo dejó con misterio:
Vaya, ¿cuál disculpa eliges
De estas tres? dímela presto,
Que sin meterme en dibujos
La que tu escogieres creo.
Quiéres más?

Doña Ana.

No quiero más,
Porque solamente quiero
Que te vayas

D. Diego.

Que me vaya!

Doña Ana.

Que te vayas, pues fué cierto
Que te detuve, porque
Quise decirte en secreto
La verdad; más ya la sabes:

D. Diego.

Yo lo creo:
Mas todo esto se sabe
Aventurar en queriendo.

Doña Ana.

Las propias, sí.

D. Diego.

¿Y es agena
La mía?

Doña Ana.

No, mas por eso
Te desengañé.

D. Diego.

No hicieras,
Si yo diera el remedio.
O dime quien es la amiga,
O no lo creeré.

Doña Ana.

No puedo.

D. Diego.

Mujer eres, poco importa
Que descubras un secreto;
No aspires doña Ana á ser
El prodigio de estos tiempos.

Doña Ana.

Quien es prodigio de amor,
Sabrá serlo de silencio.

D. Diego.

No quiere, la que á su amante
No descubre todo el pecho.

Doña Ana.

No es noble quien le descubre
Cuando va una vida en ello.

D. Diego.

En fin, ¿no lo has de decir?

Doña Ana.

No.

D. Diego.

Pues en nada te creo.

Doña Ana.

Válgate Dios por retrato
Y en qué confusión me has puesto!



Del mundo, si lo negara,
Y en su ausencia le faltara
A honras y deudas, ingrato

DOÑA ANA.

Sin embargo . . . .

D. BERNARDO.

No prosiga
Tu malicia, y has de saber
Que no es recto proceder
Desconfiar de quien se obliga,
Porque entonces qué favor
Era, si lo consideras
Que tú una vida le dieras
A el que quitas el honor.

DOÑA ANA.

Cómo puedo yo ofenderle?

D. BERNARDO.

Solamente con la duda,
Que es la herida más aguda
Para quien siente perderle
Sin la natural defensa;
Pues en casos de opinión
Le escondían sin razón
Fué siempre la peor ofensa.

ESCENA II.

D. JUAN *y dichos.*

D. Juan.

Ya que las gracias no puedo
Dar, daré quejas de vos,
Señores, si de los dos
Con causa ofendido quedo;
Pues á el temor que me indicia
Que la justicia me prenda,
Huyo persona y hacienda,
Y entrambos sin ser justicia
Me prendéis.

Doña Ana.

Yo no sospecho
De qué quejaros podéis.

D. Juan.

De que los dos me ponéis
En obligación, que el pecho
Satisfacer no pudiera
Si con la vida pagara,
Y esta á pagar no llegara
Con mil vidas que tuviera.

D. Bernardo.

Señor don Juan, cumplimientos
De ociosas urbanidades,

Ofenden las amistades
Sencillas, sin cumplimientos.
Esta es vuestra casa, en ella
Os servirán, no la hagáis
Prisión, pues tan libre estáis
Que tenéis las llaves de ella.

DOÑA ANA.

No señor, no digas tal,
Deja que en esta ocasión
Haga la casa prisión
Quien le vá en ella tan mal.
Muy bien se lo ha parecido,
Razón debe de tener,
Y prisión llega ya á ser
Donde está tan mal servido.

D. JUAN.

Que es prisión, yo lo confieso
Otra vez, y con razón
Donde vive el corazón
Y el entendimiento preso.

D. BERNARDO.

Bien será que entre los dos
Ponga paz.

D. JUAN.

Y yo la pido.
Pues me confieso rendido.
Espinel.

ESCENA III.

Dichos y ESPINEL.

ESPINEL.

Gracias á Dios
Que al fin he llegado á verte
Con vida.

D. JUAN.

Qué ha sucedido?

ESPINEL.

Todo el caso se ha sabido.

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

De esta suerte.
Para coger los caminos
Y saber lo que pasó,
De nuestra calle prendió
La justicia á los vecinos.
No faltó quien con verdad
Diese el punto al desengaño
Oh, bien haya un ermitaño
Que vive sin vecindad!
Y en esta noche pasada
La justicia nos rondó
Nuestra posada, y entró
En ella de mano armada.

Preguntó por tu aposento
Y diciéndole que habías
Faltado de él muchos días,
Le mandó abrir al momento;
Y viendo que era un extrago,
La ropa desenvolvieron
Muy corridos, porque dieron
Según dicen, golpe en vago.

D. Bernardo.

Esperadme, que yo iré
A informarme con buen modo
En la Provincia de todo;
Que yo sé que lo sabré.
Tú, no te salgas de aqui
Espinel, que fuera error:
Preso como tu señor
Has de estar; porque si allí
Hoy te hubieran conocido,
¿Buen descuido habíamos hecho
Confiando de tu pecho
Lo que callar se ha querido?
Esta es la hora que ya
Te hubieran dado tormento,

Espinel.

Tormento á mí? lindo cuento.

D. Bernardo.

Pues no.

Espinel.

El tormento se da

A hombrecillos de no nada,
Que á mí aunque me cogieran
Sé bien que no me la dieran.

D. Bernardo.

Por qué?

Espinel.

Es cosa averiguada.

D. Bernardo.

Pero por qué?

Espinel.

Te lo digo?

D. Bernardo.

Sí.

Espinel.

Porque confesara
Y nadie me atormentara....

D. Bernardo.

Buen criado y buen amigo,

Espinel.

No hay amigo ni criado,
Que en llegándome á doler,
Vive Dios que han de saber
Papa y rey, cuanto ha pasado.

D. Juan.

No hagáis caso de este, vos,
Que si en la ocasión se viera
Diferentemente hiciera.

ESPINEL.

No hiciera tal, vive Dios!

D. BERNARDO.

Ahora bien, quedad aquí
En tanto que mi cuidado
Vuelve de todo informado.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos D. Bernardo.*

DOÑA ANA.

Mucho me pesa que así
Esta posada os reciba,
Y halléis lo primero en ella
Tal pesar.

D. JUAN.

Doña Ana bella,
Antes fué bien que aquí viva
Tan vecino del consuelo;
Que en esta casa he hallado
A mis desdichas sagrado:
Guardeos Dios.

DOÑA ANA.

Guardeos el cie[lo]

ESPINEL, *ap. á D. Juan.*

Que te vas sin añadir
Palabra.

D. JUAN.

¿Pues qué he de hablarla?

ESPINEL.

Y también engatusarla
Si puedes, por divertir
El retiro ó la prisión.
Desconsolado, viviera
En ella yo, si no hubiera
Mujeril conversación.
Donde hay mujer, no hay afán.

D. JUAN.

Sí, pero no echas de ver
Que esta mujer, no es mujer.

ESPINEL.

Es acaso sacristán?

D. JUAN.

No, pero como en ella vive
El acrisolado honor,
De quien me presta favor
Y en su casa me recibe,
Por lo mismo te añadí
Que esta mujer, no es mujer,
Pues que nunca lo ha de ser
A lo menos para mí.

ESPINEL.

Muy bien hecho; pero yo
No soy tan escrupuloso

Y si puedo hacer el oso
Lo haré.

D. JUAN.

No podrás.

ESPINEL.

No?

D. JUAN.

No.
O por Dios que si lo sé,
O que miras criada alguna
En la casa....

ESPINEL.

¡Qué tontuna!
No tal, no la miraré,
Si es eso cuanto procuras;
Pues puedo sin ofenderte
Divertirme.

D. JUAN.

De qué suerte?

ESPINEL.

Toma! enamorando á obscuras.

ESCENA V.

DOÑA ANA *y luego Inés.*

DOÑA ANA.

Gracias á Dios que se fueron
Y dieron fin á su necia

Consulta, para que yo
Quedándome á solas pueda
Discurrir....Pero Inés viene.

INÉS.

Señora.

DOÑA ANA.

No te detengas.

INÉS.

Mirad que don Diego entró
En casa.

DOÑA ANA.

Albricias te diera
Si no fuera poco precio
El alma de tales nuevas.
¡Qué gusto me has hecho Inés!

INÉS.

Si tú misma lo confiesas,
Por qué dí no le llamaste
Puesto que el quejoso era
Y con razón.

DOÑA ANA.

Necia estás
Pues la gracia Inés es esa:
Que teniendo él la razón
Yo tiranice la queja,
Y él sin queja y con razón
Sin que se le llame venga.

ESCENA VI.

D. DIEGO *y dichas.*

D. DIEGO.

Novedad os habrá hecho
La visita, más es fuerza
Venir ahora á cansaros,
Que á no serlo no viniera
Y así que me oigáis os ruego.

DOÑA ANA.

¡Ola, Inés!

INÉS.

Señora!

DOÑA ANA.

Llega
Silla á aqueste caballero,
Que visitas como estas
De tan grande cumplimiento,
Y que al fin se hacen por deudo,
(Pagar me tiene la entrada) *(Ap.)*
No se reciben sin ellas:
Sentáos, y decid ahora
Qué mandáis, pues si no yerran
Ideas de haberos visto
Alguna vez, se me acuerdan.

D. Diego.

Si habéis visto y no me espanta
Vuestra dudosa sospecha
Porque me visteis dichoso,
Y ya este estado se trueca
En desdicha.

Doña Ana.

De eso mismo
He visto yo una comedia:
Pero en efecto, señor,
Que buena venida es esta?

D. Diego.

Un recado que os traía
De un caballero, quisiera
Deciros.

Doña Ana.

Pues ya os escucho:
Proseguid.

D. Diego.

Estadme atenta.
Don Diego de Silva y Silva....

Doña Ana.

Tened un poco la lengua,
Quién es ese caballero?

D. Diego.

Será inutil mi respuesta
Pues no sé quien es, si vos

Doña Ana.

Cobardes deben de ser
Si se valen de la lengua;
Mas dama que satisface
Y ofendida no se queja,
Agraviada no se enoja,
Baldonada no se venga,
Despreciada no aborrece,
Aborrecida no deja;
Esa perdona, esa admite,
Esa quiere, y esa aprecia,
Que es vil mujer la que al hombre
Descubiertamente ruega;
Porque tiene nuestro sexo
Tan altiva preeminencia,
Que han de buscarnos quejosos
Y entonces con más finezas
Y aun plegue á Dios que nos hallen
De la suerte que nos dejan.

D. Diego.

Y si volviera á buscaros
Al instante, la fineza
De un amante, de qué suerte
Os hallara.

Doña Ana.

Con mil quejas
Por haber de mí creido
Tan declaradas bajezas.

D. Diego.

Quien quiere, teme.

Doña Ana.

Es verdad,
Y es bien que quien quiere, tema
Perder el bien, pero no
Mudanzas tan manifiestas;
Que la desconfianza propia
No ha de ser ofensa agena.

D. Diego.

¿Pudiera desenojaros
Cuando rendido volviera?

Doña Ana.

No volverá quien me dijo....

D. Diego.

No recuerdes su demencia,
Mas responde, y si volviese?

Doña Ana.

No sé entonces lo que hiciera.

D. Diego.

Diérasle una blanca mano
Para que jurase en ella,
Con homenaje de amor
De no hacerte más ofensa?

Doña Ana.

Para que jurase, sí.

D. Diego.

Qué mano le dieras?

DOÑA ANA.

Esta.

D. DIEGO.

Qué dicha!

INÉS.

Gracias á Dio
Que llegamos á la venta.

D. DIEGO.

Y el retrato?

DOÑA ANA.

Tenlo tú
Hasta que al dueño le vuelva.

D. DIEGO.

Eso no, porque llevarle
Fuera acreditar sospecha
En mí, quédate con él
Y con Dios mi bien te queda,
Pues temo vuelva tu padre
Y en su casa me sorprenda.

DOÑA ANA.

Ya te vas?

D. DIEGO.

¡Cuándo se vá
Quien contigo el alma deja!
Adiós, pues.

DOÑA ANA.

Guárdete el cielo,
Lo que mi pecho desea.

D. DIEGO.

Fiaré mi vida á sus ruegos?

DOÑA ANA.

Sí, que entonces fuera eterna.

D. DIEGO.

Siempre para adorarte
Fuera corta, aunque lo fuera.

ESCENA VII.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Gracias á Dios que ya estamos
En paz, y gracias á Dios
Llegó el tiempo en que las dos
Este retrato veamos.

DOÑA ANA.

Dices bien. ¡Jesús!

INÉS.

Qué ves?

DOÑA ANA.

Como decirlo dilato
Inés, dime este retrato
De nuestro huésped no es?

INÉS.

Sí, señora, y el estar
Por una muerte escondido,

Conviene el haber sido
El que en aqueste lugar
Nos contó doña María.

DOÑA ANA.

Triste de mí.

INÉS.

Qué te apura?

DOÑA ANA.

Que para mi desventura
Esta sólo falta hacía.
Si callo á don Diego yo
Que está en mi casa escondido
Un hombre, que retraido
Vive en ella, cómo no
Se ha de ofender con razón,
En llegando á conocer
De que yo pude tener
Bastante resolución
Para guardar mi secreto,
Cuando en pecho enamorado
No hay secreto reservado?
Si con diferente afecto
Se lo digo, ¿quién podrá
Satisfacerle de mí,
Sabiendo que un hombre aquí
A todas horas está;
Y más si adelante pasa
El temor, y llega á ver
El retrato en mi poder
Y el caballero en mi casa?

¡No sé qué extremo abrazar!
Callar aquí no es amor!

INÉS.

Y fuera el primer error
Que hubiera hecho por callar
Una mujer.

DOÑA ANA.

Mas tampoco
Puedo hablar, pues siendo gusto
De mi padre fuera injusto
Que le tuviera en tan poco,
Y sólo conseguiría
Despertar necios desvelos,
Y con agravios y celos
Batallar de noche y día.

INÉS.

Sin embargo, el desengaño
Vive donde hay voluntad:
La verdad simpre es verdad
Y el engaño siempre engaño.

DOÑA ANA.

Pero....

INÉS.

Chito, que el señor
Viene, de la Espadilla allí.

DOÑA ANA.

¿Por qué le llamas así?

INÉS.

Porque es señor matador.

ESCENA VIII.

D. JUAN, ESPINEL, *y dichas.*

D. JUAN.

Un cuidado os vengo á dar.

DOÑA ANA.

No será el primer cuidado.
Que vos don Juan me habéis dad

D. JUAN.

¿Yo cuidado?

DOÑA ANA.

Mas pesar
No os debe, porque no ha habi
Causa para haberos dado
Este cuitado cuidado,
Aunque para mí lo ha sido.
¿Y qué mandáis en efecto?

D. JUAN.

Sólo os quisiera pedir
(Porque me importa salir
Aquesta noche en secreto)
Licencia para que Inés
Me abra la puerta.

DOÑA ANA.

¿Tan grave
Cuidado es ese? la llave

Darás al señor después
Para que pueda salir;
Que yo sé en fineza tal
(No de buen original
Como se suele decir,
Empero de buen retrato),
Que en salir hará muy bien,
Porque se le quiere bien
Y no se le juzga ingrato.
¿En fin, hoy queréis salir?

D. JUAN.

Al punto que expire el día.

DOÑA ANA.

¿Sólo vos ó en compañía?

D. JUAN.

Sólo Espinel ha de ir
Delante de mí, por si
Acaso acierto á encontrar
La ronda y puedo escapar.

[ESPINEL.

Mientras me prenden á mí.
¡Muy buena piedad por Dios!

DOÑA ANA.

Pero hay don Juan, pasos siento!

¡D. JUAN.

Es verdad, á mi aposento
Retirémonos los dos.

ESPINEL.

Esto se llama jugar
Al juego del escondite.

INÉS.

Mas hallarás el desquite
Si te llegas á casar.

ESPINEL.

Por qué?

INÉS.

¿No te escondes?

ESPINEL.

Sí,
Y me parece importuno

INÉS.

Pues entonces habrá alguno
Que se esconderá de tí.

ESPINEL.

Más yo lo sabré evitar.

INÉS.

Cómo?

ESPINEL.

Lo quieres saber?

INÉS.

Pues no.

ESPINEL.

Tomando mujer
Que me le ayude á buscar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Es doña María.

DOÑA ANA.

Leal.
Vendrá la pobre este rato,
A contemplar un retrato
Donde está su original.

INÉS.

Y no la dirás que aquí
Se halla don Juan.

DOÑA ANA.

Para qué?
En decírselo, no sé
Si acierto, en callarlo, sí;
Porque si su gusto es
Que ella sepa donde está,
Puesto que ha de verla, allá
Podrá decírselo, Inés.

INÉS.

¿Y le has de callár también
De su retrato el suceso?

Doña Ana.

Para qué ha de saber eso?

Inés.

Pareciome á mí que quien
Te fió su amor aquí,
Saber el tuyo podía.

Doña Ana.

Siempre fué máxima mía,
Que nadie tenga de mí
Que callar; con que así yo
Que á saber secretos vengo
De todas que callar tengo,
Más ellas de mí, eso no.

ESCENA X.

DOÑA MARIA *y dichas*.

Doña Maria.

Las visitas entre amigas
Más gusto dan y contento,
Cuanto menos cumplimiento.

Doña Ana.

En eso mucho me obligas:
¿Como estás?

Doña Maria.

No estoy, muy buena
Aunque siempre á tu servicio.

Doña Ana.

Tu rostro empero da indicio.
De que se acabó tu pena.
¿Más qué tienes? ¿qué hay de nuevo?

Doña Maria

Ay, amiga son mis penas
Tales y tantas, que apenas
A contártelas me atrevo,
Pues dos amantes tenía
Que me amaban juntamente,
Y el uno muerto, otro ausente,
A los dos perdí en un día.

Inés.

Si los perdiste por cierto
Que si bien lo reparamos
Siempre nosotras contamos
El ausente con el muerto.

Doña Maria.

Y no porque de mi olvido
Se quejase el del retrato,
Mas porque al fin tan ingrato
Con mi amor ha procedido,
Que sin avisarme donde
O se encubre ó se guarece,
Otra cosa no parece
Sino que de mí se esconde.

Doña Ana.

Quizá avisarte desea

Y no encuentra la ocasión,
Sosiega pues tu pasión.

DOÑA MARIA.

Tu bondad, me lisonjea
Inútilmente.

DOÑA ANA.

¿Y tu hermano?
¿Cómo está con sus recelos?

DOÑA MARIA.

Mátame el necio con celos
De honor, sospechoso y vano;
Y si supiera que había
Venido á verte, no hubiera
Quien en casa le sufriera

DOÑA ANA.

¿Acaso de mí podía
Sospecha tener alguna?

DOÑA MARIA.

De tí nada sospechara,
Pero de mí se quejara
Con sinrazón importuna,
Recordando que he salido
Por especie de favor
Sólo á la calle Mayor,
Y que á tu casa he venido.

INÉS.

Pues aunque es cosa ya vieja,
Cuando ocasión la voz toma

Decir lo del ruín de Roma
Y del Lobo en la conseja,
(Que aquí viene muy á cuento)
Tu hermano en casa ha entrado.

Doña Maria.

Quiero esconderme.

Doña Ana.

Cerrado
Mira que está ese aposento.

Doña Maria.

No, que está abierto.

Doña Ana.

Detente.

Doña Maria:

Pues me sales al encuentro!

Doña Ana.

Sí, porque en entrar tu dentro
Hay mayor inconveniente,
Que si te viera tu hermano.

Doña Ana.

¿Inconveniente mayor
Que arriesgar vida y honor,
Si aquí me encuentra tirano?

Doña Ana.

Mayor.

Doña María.

Poco de mí fias.

Doña Ana.

Es mucho lo que en él guardo.

Doña Maria.

En esconderme ya tardo.

Doña Ana.

Y supuesto que venías
De corto, cúbrate el manto
Que no te conocerá.

Doña Maria.

Hacerlo fuerza será.

Inés.

Vamos que llega entretanto.

ESCENA XI.

D. LUIS *y dichas.*

Doña Ana.

Qué es esto señor don Luis?
¿Cómo libre y descompuesto,
Os atrevisteis á entrar
Hasta esta sala?

D. Luis.

No pude
Excusarme de otro modo,
Señora, que encareciendo
La ocasión terrible, en que
Vuestros desdenes me han puesto

Doña Ana.

¿No habéis temido mi enojo?

Don Luis.

Temer pudiera ofenderos
Acaso, quien con finezas
Vió pagar su rendimiento;
Pero aquél que como yo
Sólo ha sido en todo tiempo
Objeto de vuestras iras,
Blanco de vuestros desprecios,
Nada aventura, ni teme;
Porque rendido ó grosero,
Ha de ser siempre tratado
Con igual baldón y ceño.

Doña Ana.

Y que, no puede temer
Si ha nacido caballero,
Que comprometa su arrojo
De mi casa los respetos?
¿Qué no dirá esta señora
A quien como amiga debo
Esta visita, que vos
Interrumpís desatento,
Viendoos entrar atrevido
Y buscar disculpas necio,
En lo mismo que á sus ojos
Agrava el proceder vuestro?

D. Luis.

Dirá que quise morir,

Pues sin esperanza aliento,
Y si sabe qué cosa es
Amor, lisonjearme puedo
Que encontrará mi disculpa
En lo interior de su pecho.

ESCENA XII.

D. DIEGO *y dichos.*

D. DIEGO.

Sin reparar en su agravio,
Sin advertir en mi riesgo,
A don Luis he seguido;
Pues conocí desde luego
Que le ví rondar la calle,
Cuál era su injusto intento

INÉS.

Ay señora de mi vida!

DOÑA ANA.

¡Que te admira!

INÉS.

Que don Diego
Vuelve.

DOÑA ANA.

¡Ay triste!

DOÑA MARIA.

En favor mío
Sin duda le trajo el cielo.

D. Diego.

Bien sé que no es cortesía
Divertir sin miramiento
La grata conversación
De bien hallados sujetos;
Pero estando persuadido
Que aquesta vez fuera necio
Si no fuera descortés....

Doña Ana.

Muerta estoy!

D. Diego.

Y conociendo
La sobrada estimación
En que yo sin causa tengo
Mi corto ingenio, no dudo
En pasar por desatento,
Con tal de poner á salvo
La honrosa opinión de cuerdo.
Vaya pues, señores míos,
¿Por qué se quedan suspensos
Vuesas mercedes? prosiga
La plática, que no quiero
Estorbar de modo alguno
Sabroso entretenimiento.

D. Luis.

Señor don Diego, que vos
O comedido, ó grosero,
A nuestra conversación
Lleguéis ahora, importa menos
De lo que á vos os parece

Mas que lleguéis discurrien
Que hacéis disgusto en lleg

DOÑA ANA.

¡Qué escucho! ¡Válgame el c

D. LUIS.

Sirviendo á mi amor de est
Importa mucho, y por eso
Os aseguro, que quien
Imaginase tal yerro,
Sabré yo....

D. DIEGO.

Salgamos pronto,
Pues no puedo responderos
En presencia de estas damas.

D. LUIS.

Salgamos pues.

DOÑA ANA.

Deteneos.

D. LUIS.

Y donde calla la lengua
Que hablen solo los aceros.

DOÑA ANA.

¡Don Diego!

D. LUIS.

Venid conmigo.

DON DIEGO.

Ya os sigo.

ESCENA XIII.

Dichos, menos D. LUIS.

DOÑA ANA.

¡Qué desacierto!
¿Dónde vas?

D. DIEGO.

Donde castigue,
Doña Ana, su atrevimiento.

DOÑA ANA.

Detente.

D. DIEGO.

Suelta, señora;
O harás que arrojado y ciego,
Falte yo á respetos tuyos
Para cumplir con mi empeño.

DOÑA ANA.

¿Eso dices á tu amante?

D. DIEGO.

Fuí primero caballero,
Que no amante, y por lo mismo
Con mi honor cumplo primero;
Suelta doña Ana.

DOÑA ANA.

No tienen
Tus amenazas efecto,

Que nada de tí me ofende,
Si por mi bien te conservo.

DON DIEGO.

Será en vano tu porfía.

DOÑA MARIA.

Si de una mujer el ruego,
Por mujer y desdichada,
Alcanza algún valimento....

INÉS.

Esto vá malo....(*Ap.*)

DOÑA MARIA.

Advertid....

D. DIEGO.

Perdonad, porque no advierto
Sino en que me espera un hombre
En la calle, con quien debo
Reñir, y el tiempo que espere
Podrá dudar de mi esfuerzo.

INÉS.

Apelemos á un engaño (*Ap.*)
Por si logro detenerlo.
Ya no es posible que salga,
Don Diego, de este aposento.

D. DIEGO.

Por qué?

INÉS.

Porque mi señor
Entra en casa.

DOÑA ANA.

Y de mi riesgo
Ya que no de mi cariño,
Te contendrán los extremos.

D. DIEGO.

Pues entonces me retiro
A esta cuadra, donde espero
La ocasión que solicito
De salir.

DOÑA ANA.

¡Cielos qué veo!
Mayor confusión es esta.

DOÑA MARIA.

Idos pronto.

DOÑA ANA.

No por cierto
No entres en ella.

D. DIEGO.

Repara
Que si tu padre....

DOÑA ANA.

No, Diego,
No entres en ella.

D. DIEGO.

Por qué?

DOÑA ANA.

A responderte no acierto;

Pero dame aqueste gusto
Pues me va la dicha en ello

D. Diego.

Todo te asusta y te aflige;
Todo es arcano ó misterio;
Si me voy, temes mi muerte;
A tu padre, si me quedo;
Y si me escondo, no sé
Lo que temes; pero infiero
Que pues arriesgas tu dicha,
No está á salvo mi contento.
¿Qué es esto pues? qué partido
Abrazar, señora, puedo,
Cuando ninguno asegura
Ni tu angustia, ni mis celos?

Inés.

Sosiégate, y si me crees
Elige el de estarte quieto
Y con él sales del paso.

D. Diego.

¿Y don Bernardo?

Inés.

No hay miedo
De que te vea, pues yo
Fingí, con el solo objeto
De reportarte en tu enojo,
Que venía....

Doña Ana

Bien has hecho,
Inés y con tal industria
El alma me has vuelto al cuerpo.

Inés.

Y respecto á que ya es tarde
Para seguir el empeño
Que tienes con don Luis,
Te aconsejo....

D. Diego.

¿Qué consejo
Puede convenirme, cuando
Tu ignorante fingimiento,
Con indicios de cobarde
Me deja? pero protesto
Que tu engaño no surtirá
Tan necio fin, si primero
Que averiguar no tuviese
Otro arcano, que á mi pecho
Le interese mucho más.

Doña Ana.

¿Qué intentas?

D. Diego.

Saber cuál es
(Aunque me pese el saberlo)
El terrible inconveniente
En que ya pasado el riesgo,

Me pudo cerrar la entrada
De esa cuadra.

DOÑA ANA.

¿Qué te he hecho
Don Diego, para que así dudes
De mi amor?; ¿qué temes?

D. DIEGO.

Temo
De averiguadas sospechas,
Desengañados sucesos.
Esa extraña confusión,
Esa zozobra, ese inquieto
Suspirar, me indican......

DOÑA ANA.

Qué?

D. DIEGO

No lo sé, mas nada bueno.

DOÑA ANA.

Si me quieres, si algún día
Mis amantes juramentos
Merecieron tu confianza,
Disiparon tus recelos,
No les niegues, por tu vida,
La fe que antes te debieron.
Sosiégate.

D. DIEGO.

Es imposible.

DOÑA ANA.

Tranquilízate.

D. DIEGO.

No puedo.

DOÑA ANA

Advierte que si esta cuadra
Encerrase......

D. DIEGO.

Acaba presto.

DOÑA ANA.

Lo que á tí te disgustase,
Ni te ofendiera por eso.

D. DIEGO.

Con tamañas prevenciones
Apuras mi sufrimiento,
Y así......

DOÑA ANA.

Don Diego, mi bien....

D. DIEGO.

No te canses; vive el cielo
Que he de entrar.

DOÑA ANA.

Mira, señor,
Que me pierdes y te pierdo.

D. DIEGO.

Nada importa que me pierda
Si mi desengaño obtengo.

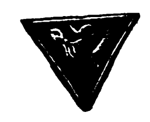
DOÑA MARIA.

Sigámosle

DOÑA ANA.

¡Ay de mí triste

Lo que me cuesta un secreto!





ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. JUAN *embozado, y don Diego, con las espadas desnudas;* DOÑA ANA, DOÑA MARIA, *tapadas é* INÉS.

D. DIEGO.

No os encubráis caballero,
Que es en vano, vive Dios,
Porque á riesgo de mi vida
Tengo de saber quien sois.

D. JUAN.

En vano lo solicita
Osado vuestro valor;
Porque de mi vida á riesgo
Tengo de callarlo yo.

DOÑA MARIA.

Llega presto.

DOÑA ANA.

Caballeros
Tened las armas por Dios,
Mirad que está de por medio
Poniendo paces mi honor.

D. DIEGO.

Aparta.

DOÑA ANA.

Así atropelláis
Mi fama y reputación?
Así á una ilustre mujer
Queréis destruir los dos?

D. JUAN.

No queremos, sino solo
Defender nuestra opinión.

DOÑA ANA.

¿Y lo que puede acabar
Mansamente la razón
Sin perder nadie, porque
Ha de ser perdiendo yo?
D. Diego escucha.

D. DIEGO.

¿Qué puedo
Saber ya?

DOÑA ANA.

Lo que mi vez
Puedo y debo ya decirte
En mi justificación.

Y vos ilustre don Juan,
Generoso huesped, vos,
No tengáis á liviandad
Dar esta satisfacción,
A el que aun no es mi marido,
Y pues noble y cuerdo sois,
Ya habréis visto que esto es,
No sé si lo diga, amor.

D. JUAN.

¡Amor!

DOÑA ANA.

Mas sin esperanza;
Pues ni siquiera llegó
A tener de los deseos
Celos la reputación.

D. JUAN.

¿En que le ofendo yo entonces?

DOÑA ANA.

Vos, en nada; pero yo
No consentiré en mi daño,
La más leve presunción;
Y defendiendo esta puerta,
Y estando encerrado vos
Dentro del cuarto, mirad
Señor, si tendrá razón
De tener de mí, don Diego,
No recelo ni temor,
Sino evidencia y certeza
De que he afrentado á quien soy:

Volved por mí, pues vos fuisteis
La causa: esta obligación
Tiene á cualquiera mujer
El hombre más inferior,
Cuanto más el caballero:
Que parece que nació
Para amparo, para guarda,
Para defensa, y favor
Del honor de nuestro sexo,
Y esto le importa á mi honor.

D. JUAN.

¿En dudas tan importunas
Quién en el mundo se vió?

DOÑA ANA.

¿Señor don Juan, que dudáis?
Hablad, pues si vos quien sois
No decis, pues yo lo sé,
Habré de decirlo yo.

D. JUAN.

Caballero, antes que os hable
Importa una prevención.

D. DIEGO.

Decid.

D. JUAN.

Si vos me pidieseis
Aquesta satisfacción,
No os la diera, que no saben
Los hombres que nobles son

Darla, cuando se la piden
Los que tienen con valor
La espada en la mano, y puesto
En la presente ocasión
Vos no la pedís, por eso
(Guardad la espada) os la doy.
Yo soy de esta casa huesped,
Y escondido en ella estoy
Por una desgracia, huyendo
De la fortuna el rigor;
Así el deudo ó la amistad
De don Bernardo, llegó
Hasta el punto de fiar
El de mi ausencia su honor,
Y yo de su honor, mi vida.

DOÑA MARIA.

Válgame el Cielo ¡qué voz
Es esta!

D. JUAN.

Por eso mismo
Don Diego, fuera baldón
En mí, pagar con ofensas
De don Bernardo el favor:
Esta es la pura verdad.
Tranquilizaos, que soy
Tal, que si yo tuviera
Solo la imaginación
Ocupada en la belleza
De doña Ana, vive Dios
Que lo dijera; pues tengo

Por hombre de poco honor,
De abatidos pensamientos,
De baja reputación,
A quien disimula dama,
Que solo una vez miró.

D. Diego.

Caballero, yo bien creo
Lo que decís, pues en vos,
En vuestro estilo y persona,
Descubrís mucho valor;
Mas ya sabéis que un amante
En todo tiene temor,
Todo le asombra y le espanta,
Y celos, dicen que son,
Anteojos de aumento, que hacen
Cualquier objeto mayor:
No os pese pues que los tenga
De vos, que en tal ocasión
Desconfiar de una persona,
Es confesarse inferior
A su mérito, y con esto
Darle en parte la razón.

D. Juan.

¿Luego no estáis satisfecho?

D. Diego.

En cuanto á mí; sí lo estoy,
En cuanto á mi amor, no puedo,
Que es más descortés que yo,
Y necesita en su abono
Entera satisfacción.

D. JUAN.

¿Y cuál?

D. DIEGO.

La de conoceros;
Que fuera muy necio error
Fiarse de quien se encubre
Con extraña precaución.

D. JUAN.

Eso es decirme...

D. DIEGO.

Que al punto
Que sepa yo quien sois vos,
Os creeré.

D. JUAN.

¿Pues qué esperáis?

D. DIEGO.

Vuestro nombre.

D. JUAN.

Y si no?

D. DIEGO.

No;
Que aquel que lo niega, deja
En duda su estimación,

D. JUAN.

Hombre enamorado tiene
Disculpa en cualquier acción;
Y así lo que os digo ahora

Tampoco os lo digo á vos,
Sino á vuestro amor, habiendo
Lástima de su pasión.
Mi nombre es don Juan de Lara.

DOÑA MARIA.

¡Qué escucho!

D. JUAN.

Ocasión me dió
De disgusto un caballero
Anoche, y su muerte halló
También anoche á la reja
De una...

D. DIEGO.

¡Válgame Dios!
¿Llamábase?

D. JUAN.

Don Fadrique
De Silva. ¿Pero el color
Mudáis? ¿qué os turba?

DON DIEGO.

Nada,
Nada me turba, señor,
¡Cielos! ¡pudiera esperarse *(Ap.)*
Semejante confusión!
Don Fadrique era mi primo
Y mi amigo: el matador
Es este. ¿Qué debo hacer?
¿Mas puedo dudarlo yo,
Cuando al cabo su secreto

Ha fiado de mi valor?
Disimulemos; que si
Por entendido me doy
Me toca satisfacerme,
Y no sabiéndolo, no.
Señor don Juan, satisfecho
De vuestra verdad ya estoy,
Y así de vos no me quejo;
Porque de quien debo yo
Quejarme, me quejaré
A su tiempo. Guardeos Dios.

D. JUAN.

Tampoco me está eso bien,
Porque puesto en daros yo
Satisfacción, por lo propio
Que aquí le toca al honor
De doña Ana, vos no habéis
De dejar la obligación
Que tenéis; pues corre ya
Por mi cuenta, y la razón
Es esta; escuchadme ahora:
¿O me habéis creido, ó no?
Si me habéis creido, haréis
Mal en conservar rencor,
Pues cesó la pesadumbre
Donde la causa cesó:
Y si no me habéis creido
Clara mi ofensa se vió,
Pues tenéis por sospechosa
Mi verdad.

D. Diego.

Es gran rigor
Querer tasar de mi pecho
Los sentimientos, señor.
Si no os hubiera creido
De aquí no me fuera yo,
Ni os dejara: no queráis
Saber más de esta ocasión,
Pues la prueba de que os creo
Es, que os dejo aquí, y me voy.

D. Juan.

Y cuando en tanta sospecha
Vuestro amante corazón
Escrupuloso advirtiere
O desconfianza ó rencor,
Aquí me hallaréis, y aquí
Hallaréis satisfacción.

D. Diego.

Si la hubiese menester,
No dude vuestro valor
Que también sabré pedirla.

D. Juan.

Está bien.

Doña Ana.

Tenle por Dios,
Inés, que no ha de salir
De casa, sin que mi amor
Le desenoje.

INÉS.

¡Ah don Diego!
Mas no escucha.

DOÑA ANA.

¿Cómo no?
Seguirele, y mi cariño
Aliento dará á mi voz.

ESCENA II.

D. JUAN, ESPINEL y DOÑA MARIA *tapada.*

ESPINEL.

¿En qué ha parado este caso?
Que yo porque no me viesen,
Y por mí te conociesen,
Me retiré paso á paso,
Con lindo compás de pies
A donde he estado escondido.

D. JUAN.

Eres tú muy prevenido
En tales lances.

ESPINEL.

¿Dí, pues,
Qué hubo?

D. JUAN.

Dudas y cuestiones,
Retóricas bien molestas,
Necias preguntas, respuestas,
Quejas, y satisfacciones,

Espinel.

¿Mas todo en fin se acabó?

D. Juan.

Y mejor que había pensado.

Doña Maria.

No, don Juan, no está acabado,
Supuesto que falto yo,
Que aquí dudé descubrirme
Hasta ahora, temiendo echar
A perder en tal lugar,
(Más ofendida, ó más firme)
La satisfacción que vos
Disteis falso, á un necio amante;
Pues estando yo delante,
Y padeciendo los dos
Igual fortuna de celos,
Si á mí ofendida me viera,
El no se satisfaciera
Tan pronto de sus recelos;
Así estuve retirada
Porque es peligrosa mengua
Que haya mujeres con lengua,
Donde hay hombres con espada.

Espinel.

¡Jesús! aquesta es tramoya,
Cuando no, brujería!

D. Juan.

Hermosa doña María....

Doña Maria.

Tente infiel....

Espinel.

Aquí fué Troya.

D. Juan.

¿Pues por qué con desdén fiero
Acibara tu hermosura
Mi inesperada ventura?

Doña Maria.

Ingrato, mal caballero,
Descortés, villano, ¿es bien
Que después de aventurar
Mi opinión, os venga á hallar
Donde mis ojos os ven?
¿Es bien, cuando tanta pena
Mi triste pecho traspasa,
Que vos me perdáis en casa,
Y que yo os halle en la agena?
¿Es bien, desagradecido,
Que en un peligro tan cierto
Ande mi honor descubierto,
Y vuestro cuerpo escondido?
Pero yo tengo la culpa
Y así...

D. Juan.

Advierte.

Doña Maria.

No, me he de ir.

D. JUAN.

Oye.

DOÑA MARIA.

Qué puedes decir?

D. JUAN.

Mucho para mi disculpa.

DOÑA MARIA.

Es imposible.

D. JUAN.

Mas dí,
¿De dónde pude saber
Yo acaso, que esta mujer
Era tu amiga?

DOÑA MARIA.

Ella sí
Lo sabía, y....

D. JUAN.

Pero no
Me lo dijo, y por lo tanto
Fuera necio mi quebranto,
A descubrírtelo yo;
Repara....

DOÑA MARIA.

No has de lograr
Que te crea.

ESCENA III.

DOÑA ANA *y Dichos.*

DOÑA ANA.

Suerte fiera!
Seguile hasta la escalera
Y no le pude alcanzar.
Ojalá que Inés consiga
Lo que yo tanto deseo.

DOÑA MARIA

Repito que no te creo;
Ella y tú....

DOÑA ANA.

Qué es esto amiga
Que tienes?

DOÑA MARIA.

Nada.

D. JUAN.

Un rigor
Bien injusto: así te pido
Que la digas, si he podido
Olvidarme de su amor:
Si no es cierto que te insté
A que me hicieses abrir
La puerta, para salir
Esta noche y....

DOÑA MARIA.

Para qué?
No don Juan, no es menester

Satisfacción tan liviana,
Antes bien á doña Aua
La tengo que agradecer;
Porque conmigo su trato
Ha sido tan liberal,
Que me da un original
En réditos de un retrato.

D. JUAN.

No te entiendo....

DOÑA MARIA.

Y es muy bu'
Alcaidesa la que sabe
Convertir en dulce y suave
La prisión á que os condena
Vuestro amor, y pues guardó
Antes su puerta tan bien,
No querrá ahora salgáis, quien
No quiso que entrase yo.

DOÑA ANA.

Escúchame por tu vida
Y te desengañarás.

DOÑA MARIA.

Ya lo estoy.

DOÑA ANA.

Cansada estás.

DOÑA MARIA.

Adiós, amiga querida,
Y él te pague á cada instante

El favor que te debí,
Pues no hay duda que sin tí
Fuera don Juan más constante.

ESCENA IV.

INÉS, *dichos y luego* D. DIEGO.

INÉS.

Aprisa, señora mía,
Escondamos á don Diego,
Que tu padre está en la esquina
Parado con cierto deudo,
Y no es posible que salga
Sin ser visto.

D. JUAN.

Mi aposento
En tal apuro podrá
Servirle.

D. DIEGO.

¡Cielos qué veo! *(Ap.)*
¡No es este el original
De aquel retrato!

DOÑA ANA.

Agradezco
Señor don Juan....

D. DIEGO.

¡Es el mismo!

DOÑA ANA.

Esta prueba del afecto
Que os debo, y así....

DOÑA MARIÁ.

Viose nunca

Tal descaro! *(Ap.)*

D. DIEGO.

¡Que tan necio *(Ap*

Fuese yo, que me dejase

Engañar!

DOÑA ANA.

Con gusto acepto

Vuestro favor.

D. JUAN.

Pues entonces

Detenerse fuera yerro

Imperdonable.

INÉS.

Que suena

Gente.

D. JUAN.

A qué esperáis don Diego

D. DIEGO.

Esperaba... mas ya nada

Señor don Juan, nada espero;

Pues he visto la vileza

De vuestro villano y feo

Proceder.

DOÑA ANA.

¡Otra desdicha!

D. JUAN.

¿Cómo, me habláis descompuesto?
Qué motívo... pero no;
Hable tan sólo el acero,
Que los agravios de un noble
Sólo se explican riñendo

D. DIEGO.

Hable él pues.

DOÑA ANA.

Mi bien, mi vida.

D. DIEGO.

Aparta.

DOÑA MARIA.

Don Juan.

D. JUAN.

No puedo
Escucharte.

ESPINEL.

Yo me escurro.

INÉS.

¡Ay! que se matan.

ESCENA V.

D. BERNARDO *y dichos.*

D. BERNARDO.

Qué es esto?
¿Quién atropella el sagrado
De mi casa desatento?
Quién osado?....

DOÑA ANA.

¡Ay Dios, mi padre!
¡Triste de mí!

D. BERNARDO.

¿De tal yerro
Fué la causa?

ESPINEL.

Bravo lance (*Ap.*)
Hemos echado!

DON JUAN.

No acierto
A responderle. (*Ap.*)

D. DIEGO.

¿Qué excusa
Le daré? (*Ap.*)

DOÑA MARIA.

¡Qué fiero empeño!

D. BERNARDO.

¡Nadie me responde! ¡todos
Callan!

ESPINEL.

Sí, y toman resuello; (*Ap.*)
Que por guapo que uno sea,
Cansa mucho cualquier riesgo.

D. BERNARDO.

¡Pero por qué lo pregunto,
Cuando á don Juan estoy viendo
Con el acero en la mano!

¡Cuando inadvertido y ciego
Satisface ocultas deudas,
Con públicos desaciertos!
Ea pues, señor, ¿qué os detiene?
Poned fin á vuestro exceso,
Continuad el desacato,
Y las espadas de nuevo
Crúcense, para que nadie
Ignore mi vilipendio,
Y vuestra descortesía.
No suspenda vuestro fuego,
Ni el cansancio de mis años,
Ni de mis canas el hielo.
No, lo noble de esta casa.
No, la presencia del dueño.
No, el decoro de una dama.
No, de su padre el sosiego.
No, en fin, respetos humanos;
Que á vuestra edad, lo primero
Es reñir, y nada importa
Si un falso honor satisfecho
Queda, que por conseguirlo
Se aventure el verdadero.

D. Juan.

Qué responderé? (*Ap.*)

Espinel.

¿Apostamos
A que yo cual siempre, tengo (*Ap.*)
Que urdir alguna mentira
Para salir del aprieto?

D. Bernardo.

Tienes razón: lo que importa
Ahora, es sólo que cortemos
Este lance y....

D. Juan.

Qué será
Lo que Espinel....

D. Bernardo.

Caballeros,
Este criado me ha dicho
La causa de vuestro empeño,
Y si no puedo aprobarla,
Podré excusarla á lo menos.

D. Diego.

¡Excusarla!

D. Bernardo.

Sí, señor.

Doña Maria.

¡Excusarla!

D. Bernardo.

Cuando el fuego
De la edad no la disculpe,
La opinión y el parentesco
Lo harán sin duda ninguna.

D. Diego.

Entiendo, señor, entiendo.

D. Bernardo.

Yo también he sido mozo....

D. Diego.

Bien se conoce, sois viejo,
Que de otro modo no fuerais
Tan indulgente.

D. Bernardo.

¿No acierto
Por qué?

D. Diego.

Pudiera decirlo,
Pero pues debéis saberlo
Vos sois señor don Bernardo
El propio á satisfaceros.
Quedad en tanto con Dios,
Y aunque burlado me veo
Con tan extraña perfidia
No tengáis ningún recelo;
Que el amor, alguna vez
Suele parecer grosero,
Pero el desengaño nunca,
Porque paga en todo tiempo,
Falsedades, con olvidos,
Y traiciones con desprecios.

ESCENA VI.

Dichos menos D. DIEGO.

D. Bernardo.

¿Qué desprecios, qué traiciones
Son estas? ¿por qué este necio
Me insulta? cuando debiera
Agradecerme, que cuerdo

Y prudente, disculpara
Yo su arrojo.

DOÑA MARIA.

Agradeceros
Don Diego! vaya señor,
Que si contabais con ello,
Me parece no teniais
Gran opinión de su ingenio,
Y era exigir demasiado.

D. BERNARDO.

¡Esta es otra!

DOÑA MARIA.

Considero
Por lo mismo, que si cabe
Demasía en ser atento,
Anduvo el tal, demasiado
Cortés.

D. BERNARDO.

Señora....

DOÑA MARIA.

Así debo
Decirlo, y en cuanto á mí
Sólo añadiré, que llevo
De veros como os he visto,
Extraordinario consuelo,
Seguid, seguid por mi vida
El caritativo empleo
Que hacéis de la autoridad
Paterna, y si como espero,

Se realizan vuestros planes,
No temáis resentimientos
De nadie, porque el que tiene
Pundonor, paga discreto,
Falsedades con olvidos,
Y traiciones con desprecios.

ESCENA VII.

Dichos menos DOÑA MARIA.

D. BERNARDO.

Volvemos al estribillo
Maldito!

DOÑA ANA.

Apenas aliento. (*Ap.*)
¡Qué será de mí, Dios mío!

D. BERNARDO.

¿Ana, dime que es aquesto?

DOÑA ANA.

Yo qué sé?

D. BERNARDO.

¿Por qué tu amiga
Se produce en un concepto
Tan necio y equivocado?

INÉS.

Mi señora en su aposento
Estaba haciendo labor
Conmigo, cuando el estruendo

Oimos de las espadas,
Y al ruido llenas de miedo
Salimos, y....ya se ve....
Los encontramos riñendo,
Y con ellos á la tal
Doña María. No puedo
Decirte más, porque no
Sé más.

ESPINEL.

Ni aun tanto. (*Ap.*)

D. JUAN.

Escribiendo
Estaba yo cierta carta,
Cuando llegó descompuesto
Y demudado ese hombre,
Quedándome sólo el tiempo
Para ponerme en defensa,
Y cruzar nuestros aceros.
Parece que es un pariente
De don Fadrique y....

ESPINEL.

En efecto
Pariente de don Fadrique;
Porque si mal no me acuerdo
Ambos decienden de Adán.

D. JUAN.

En cuanto á la dama puedo
Aseguraros, que ignoro
El oculto fundamento
De su pesar; solo sé

Que es injusto pues es ciego:
Ella entraba en esta cuadra,
Sin duda con el objeto
De visitar á su amiga
Poco después que don Diego
Llegara, y como nos vió
Reñir, dió voces y....

D. BERNARDO.

Bueno,
Todo eso es muy natural;
¿Pero entonces los desprecios
Y las traiciones que dijo,
Por qué fueron?

ESPINEL.

Por qué fueron?

D. BERNARDO.

Pues....

ESPINEL.

Fueron celos.

D. BERNARDO.

¿De quién?

ESPINEL.

Del difunto.

D. BERNARDO.

Majadero.

ESPINEL.

Pues no veis que siempre tiene
La culpa de todo el muerto.

D. JUAN.

Si lo permitís, señor
Don Bernardo, iré yo mismo
Y trataré de aclarar
El misterio.

D. BERNARDO.

No por cierto;
Antes quiero que me deis
Vuestra palabra primero,
De casa no salir esta noche.

D. JUAN.

Advertid....

D. BERNARDO.

Y puesto
Que los duelos no han de ser
Para que se llamen duelos,
Ni excusados, ni buscados;
Empero señor que el vuestro
Satisfecho ya en su causa,
También le será en su efecto.
Venid pues.

D. JUAN.

Pero....

D. BERNARDO.

Mañana
Indagaremos el resto;
Y no repliquéis, seguro
De que nada recelo,
O no quiero recelar

De nada; por eso dejo
A el examen de otro día,
Lo que hoy supiera de cierto,
A no ser porque mi huesped
Sois, y yo soy caballero.

ESCENA VIII.

Dichos menos D. BERNARDO.

D. JUAN.

Sospechoso va señora,
Vuestro padre.

DOÑA ANA.

Bien lo advierto,
Y por lo mismo conviene
No desperdiciar el tiempo,

D. JUAN.

Qué intentáis?

DOÑA ANA.

Yo no lo sé
Mas cuando mi honor arriesgo
Y mi vida, en esperar
A mañana, considero
Que fuera muy necia, si hoy
No atendiera á mi remedio.
Ven Inés.

ESCENA IX.

Dichos, menos DOÑA ANA É INÉS.

ESPINEL.

¿Y su merced
No se remedia?

D. JUAN.

No entiendo
Lo que me quieres decir.

ESPINEL.

Digo sólo, que respecto
A que todos saben ya
El nido, fuera bien hecho
Poner piés en polvorosa.

D. JUAN.

Y la palabra que el viejo
Me exigió.

ESPINEL.

¿La tiene acaso
Del escriba y fariseos,
De que ellos no os prenderán
Esta noche?

D. JUAN.

No lo creo.

ESPINEL.

Pues entonces, vive Dios,
Qué esperamos?

D. JUAN.

Mas dí, necio,
¿No ves que si huyo el peligro
Delincuente me confieso?

ESPINEL.

¿Y os hallarán inocente,
Cuando sepan que estáis preso?

D. JUAN.

Con todo bueno será
Esperar.

ESPINEL.

Bien, esperemos.
No me opongo, más sabed....

D. JUAN.

Qué?

ESPINEL.

Que yo, ni salgo ni entro
En nada, porque en tocando
A prender, me doy por muerto.

D. JUAN.

Vamos, que quiero escribir
A mi bien, con el pretexto
De satisfacerle.

ESPINEL.

Vamos
A cenar, con el objeto
De que me coja cenado,
Si me llevan á un encierro.



ACTO CUARTO.

—

ESCENA I.

DOÑA ANA Y DOÑA MARIA.

DOÑA ANA.

Quién dijera que podía
Rodearse de tal manera
El suceso, que viniera
Yo á agradecerte en un día
Pesares tuyos María?
Y aqueste te he agradecido,
Por haber la causa sido
De haberte visto otra vez,
Donde al amor hago juez
Que en nada te he deservido;
Porque callarte que estaba
Don Juan escondido aquí,
Fué por ver que así de mí
En su secreto fiaba;

Y como á don Juan callaba
Que tú el retrato me diste,
Porque tú me lo dijiste,
Así te callé también
Lo que él me dijo.

DOÑA MARIA.

Está bien;
Mas piensa que no consiste
El sentimiento en razón,
Pues un celoso sin ella
Por todo, amiga, atropella.

DOÑA ANA.

No quieres otra ocasión
De mayor satisfacción,
Ya que don Juan ha querido
Escribirte, y ya que ha sido
Su criado el que te llevó
La carta, y ya que yo
Uno y otro he consentido;
Porque si una vez siquiera
Su amor hubiera escuchado,
Ni yo calmara tu enfado,
Ni él tan libre se viera
Que en mi agravio te escribier

DOÑA MARIA.

Más satisfacción no espero.

DOÑA ANA.

Sí, que á el dominio primero
No volviera, aunque huyó esqu

De cautivo fugitivo,
Voluntario prisionero.
Por eso, bella María,
He querido yo también
Vencer tu injusto desdén;
Escribiéndote tenía
Que hablarte en cosa tan mia
Como tuya, y te aseguro
Que es tan uno nuestro apuro,
Que en ello no te mentí;
Pues si yo cuido de tí
Es porque mi bien procuro.
En su beneficio quiero,
Ya que quedas satisfecha
Y sin ninguna sopecha,
Que á don Diego, á quien espero
Y por quien amante muero,
Le abones mi fino trato,
Confesando que el retrato
Fué tuyo, como el soneto
De tu don Juan, y el secreto
De mi amistad y recato.

DOÑA MARIA

Con mucho gusto lo haré;
Mas la noche me acobarda,
Y si don Diego se tarda
Temo que mi hermano....

DOÑA ANA.

Qué?

DOÑA MARIA.

Digo que fué tal mi fe,
Y mi amistad tan sincera,
Que estando mi hermano fuera
De casa, cuando llegó
Tu carta, no quise yo
Esperar á que volviera,
Para pedirle licencia
De salir, así y sin ella
Me vine.

DOÑA ANA.

Tu hermano, bella
Amiga, tendrá prudencia,
Cuando sepa que tu ausencia
Se ha debido á la amistad.

DOÑA MARIA.

No lo esperes, que en verdad
Es tanto lo que procura
Su sosiego, que en clausura
Trocó ya mi libertad.

DOÑA ANA.

Con todo, no desconfío.

DOÑA MARIA.

Y don Juan?

DOÑA ANA.

En su aposento
Alimenta el sentimiento
De tu pasado desvío.

DOÑA MARIA.

¿Y no veré el amor mío?

DOÑA ANA.

Sí lo verás; porque luego
Que satisfecho don Diego
Quede, se le llamará.

DOÑA MARIA.

Mucho amiga, tarda ya
Este instante á mi sosiego.

ESCENA II.

D. DIEGO, INÉS *y dichas.*

INÉS.

Aquí mi señora está,
Entra, no tengas temor;
Don Bernardo mi señor
Está recogido ya:
La noche tiempo te da,
Y ella el lugar te procura:
Tiempo y lugar asegura.

D. DIEGO.

¿Y qué me vendrá á importar
El tener tiempo y lugar
Si me falta la ventura?

INÉS.

Así ya, pues te he dejado
En puerto de salvación,

Voime á cerrar el portón
De la calle, que entornado
Con la zozobra ha quedado
Solamente. Adiós.

D. DIEGO.

Adiós.

INÉS.

Y no te asustes, por Dios,
Viéndote entre dos mujeres,
Que cuando á una prefieras,
Nada arriesgas si hallas dos.

ESCENA III.

Dichos, menos INÉS.

DOÑA ANA.

Ya estamos señor don Diego
Solos, que doña María
Es mitad del alma mía;
Escuchadme atento, y luego
(Ya que á tanto extremo llego)
Me responderéis, y así
Saldremos los dos de aquí
O satisfechos, ó no.
En qué os he ofendido yo?
Qué quejas tenéis de mí?

D. DIEGO.

¿Luego tan pronto olvidáis
Vuestra misma sinrazón?

¿Luego culpáis mi razón,
Cuando mi enojo culpáis?
¿Luego, ingrata, así os burláis
De un resentimiento justo,
Y no tenéis á disgusto
Que os hallara en doble trato,
Para la vista un retrato,
Y un soneto para el gusto?
Sin duda alguna queréis,
Inhumana persuadirme
Que sólo para servirme
Hacéis lo propio que hacéis;
Pero no lo lograréis,
Que es mi agravio tan mortal,
Que aunque quisiera en mi mal
Negar que vió mi cuidado,
Con los versos el traslado
Qué hará del original?
Un hombre he visto escondido
Que ocultaba rostro y nombre,
Y también en este hombre
Ví un galán favorecido:
Vuestro padre ha protejido
Según parece su amor,
Y así fuera necio error
Oponerme á su ventura,
Cuando todo se conjura
En mi daño, y su favor.

DOÑA ANA.

No todo señor don Diego;

Pues falta la realidad
De una criminalidad
Iñjuriosa á mi sosiego.
Y aunque pudiera tan ciego
Error, castigar cruel,
Sólo con dejarle en él
A quien así le provoca;
No lo haré, porque mi boca
A par de mi pecho, es fiel.
Sabed por lo tanto, ingrato,
Que no me han pertenecido
Ni ese galán escondido,
Ni el soneto, ni el retrato.
De otra son; no la recato
Ya; porque la amistad
Me concede facultad
De descubrir un secreto,
Que antes reservé sujeto
Como agena propiedad

D. Diego.

Cuyos son?

Doña Ana.

Responda, quien
El disgusto ocasionó

D. Diego

Pero quién ha sido?

Doña Maria.

Yo;
Que separada del bien

Que adoro, oculté también
De un hermano receloso,
El depósito precioso
Que provocó vuestro afán.

DOÑA ANA.

Así, su amante es don Juan,
No el mío.

DOÑA MARIA.

Y será mi esposo.

DOÑA ANA

¿Supongo que asegurado
De una vana presunción,
Admitiréis la razón
Que á vuestros celos he dado?

D. DIEGO.

Confieso que no he quedado
Desde que la oí, celoso;
Mas de vuestro amor quejoso
Sí, con bastante ocasión.

DOÑA ANA.

Motivad tal sinrazón.

D. DIEGO.

Escuchad: Un cauteloso
Pecho, ha tenido un concepto
Tan recatado de mí,
Que jamás capaz me ví
De su causa ni su afecto;
Y amor que guardó secreto

Ni fué amor, ni serlo pudo;
Así sus finezas dudo
Doña Ana, cuando á ver llego,
Que amor siendo en todos ciego,
Ha sido en tí ciego y mudo.

DOÑA ANA.

Don Diego, mayor fineza
Fué callar una mujer,
Lo que te pudo ofender
Causándote más tristeza:
Así el callar fué firmeza
De mi amor, por excusar
Tu tristeza y tu pesar;
Saca pues de este concepto,
Que quien te calló el secreto
Es quien más te supo amar,

D. DIEGO.

No lo es, que quien me calló
El secreto, afirmo y digo
Que ha sido doble conmigo,
Aunque el pesar me excusó;
Mas quien el pesar me dió
De toda traición desnudo,
Pudo echar al cuello un nudo,
Pero al amor satisfizo,
Pues en no callarlo hizo
De su parte, cuanto pudo.

DOÑA ANA.

Más facil es el hablar
Que el callar en la mujer,

Y pues yo llegué á escoger
(Donde hay razón de dudar)
Lo difícil que es callar,
De mi parte. [hice no dudo]
Mas; pues si echando aquel nudo
Al cuello, hizo el que habló
Lo que pudo, el que calló
Hizo más de lo que pudo.

ESCENA IV.

INÉS *y dichas.*

INÉS.

¡Ay señora, muerta vengo!

DOÑA ANA.

Inés, qué dices? qué tienes?

INÉS.

Que cuando quise cerrar
La puerta....

D. DIEGO.

Nada receles.

INÉS.

De la calle, que entornada
Dejé, por no detenerme
Cuando subí con don Diego,
Hallé....

DOÑA ANA.

¡Cielos valedme!

INÉS.

Que un embozado se hallaba
En el portal.

DOÑA ANA

Qué refieres?

D. DIEGO.

¿Y dónde está ese embozado?

INÉS.

Yo lo ignoro; porque al verme
A obscuras y con un hombre
En riesgo tan inminente,
Me acordé que era mujer,
Y corrí como una liebre.
Mas no es esto lo peor.

DOÑA ANA.

¡Ay Inés! ¿pues qué sucede?

INÉS.

Que sin saber lo que hacía
Dí voces tales, tan fuertes,
Que desperté á mi señor;
Quien notando andaba gente
Extraña, dejó la cama
Y más valiente que un Xerxes,
Registra su habitación,
Y si las señas no mienten,
Registrará en acabando
Con ella, cuantas hubiese
En casa.

DOÑA ANA.

Diego, procura
Retirarte.

D. DIEGO.

¡Y qué! ¿tú quieres
Que te deje en tanto riesgo?

DOÑA ANA.

No importa que en riesgo quede
La vida, con tal de que
El decoro se liberte.

INÉS.

¡Ay Dios mío! que se acerca
Don Bernado, y que no puede
Don Diego ganar la puerta
De la calle, sin que arriesgue
Ser visto!

DOÑA MARIA.

Fuera mejor
Entonces que se escondiese
En una cuadra inmediata,
Para que así nos encuentre
Tu padre solas, y hablando
A las dos.

INÉS.

Quizá se temple
De este modo, y adelante
No pase.

DOÑA ANA.

Pues Diego, vete;

Y aunque sin luz, ten cuidado
Para no comprometerme.

DON DIEGO.

Mal sé la casa bien mío;
Mas por eso no te alteres,
Que el amor sabrá guiar
Mis pasos.

DOÑA ANA.

Amor te lleve
Con bien.

INÉS.

Vamos que llega.

D. DIEGO.

¡Cielos! ¿qué embozado es este?

ESCENA V.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA *é* INÉS *y* D. BERNARDO *con la espada desnuda.*

D. BERNARDO.

¿Quién era el que estaba aquí?

DOÑA ANA.

Doña María que viene
A estar conmigo.

D. BERNARDO.

Ya sé
Cuanto en eso decir puedes,

Más no era doña María
La que estaba solamente,
Que un hombre he visto salir
Ahora de esta cuadra.

DOÑA ANA.

Advierte
Que nosotras dos no mas....

D. BERNARDO.

Dame esa luz.

INÉS.

Mira.

DOÑA ANA.

Tente

D. BERNARDO.

Soltad; pues quiero yo ver
Mi desengaño ó mi muerte.

ESCENA VI.

Dichas menos D. BERNARDO.

DOÑA ANA

¡Ay triste de mí!

DOÑA MARIA.

¿Qué haremos
Las tres en lance tan fuerte?

INÉS.

¡Toma! escondernos las tres.

DOÑA ANA.

¿En dónde?

INÉS.

En vuestro retrete,
Y allí esperar la ocasión
De salir, si conviniere.

DOÑA ANA.

Dices bien. ¡Válgate Dios!
¡Qué de males me suceden!
Pero si vino el primero,
No es maravilla me cerquen
Otros mil.

INÉS.

Por eso digo,
No sé quien, que no se debe
Temer el que llegó solo,
Sino los que con él, vienen.

ESCENA VII.

D. LUIS.

Las voces de la criada
Toda la casa revuelven.
Mal hice en aventurarme,
Más ya remedio no tiene,
Y pues el tino perdí,
Ya no es posible que acierte
Con la puerta, aquí me escondo,
Y venga lo que viniere.

ESCENA VIII.

D. DIEGO, D. JUAN Y ESPINEL.

D. JUAN.

Basta de satisfacciones,
No digáis más, que el que tiene
Sangre noble, pronto sabe
Lo que en tales casos debe,
Al que pone entre sus manos
Vida y honor: fuera un debil
Por lo tanto un hombre vil,
Si yo no os favoreciese,
Cuando llegáis á pedirme
Ambas cosas; mas conviene
No perder tiempo ninguno,
Seguidme, que antes que llegue
Don Bernardo, yo os pondré
En la calle, aunque supiese
Para alcanzarlo, exponer
Cien mil vidas que tuviese.

D. DIEGO.

¿Pero no fuera mejor
Don Juan amigo, esconderme
En vuestro mismo aposento,
Ya que tuve suficiente
Ventura para llegar
Sin que ninguno me viese,
Hasta su puerta?

D. JUAN.

No tal;
Porque es fuerza se recele
De mí don Bernardo, y que
De registrarlo no deje,
Cuando no encuentre en los otro
Lo que busca.

ESPINEL.

Si no mienten
Las señas, esta es la puerta
Que tanto anhelamos: entre
Su merced por ella, y baje
La escalera prontamente,
No sea llegue, y nos coja
El demonio de vejete,
Con las manos en la masa.

D. DIEGO.

Adiós.

ESPINEL.

Presto, que viene.

D. JUAN.

Adiós, don Diego.

D. DIEGO.

Y respecto
Que ya nadie detenerme
Puede, teniendo la espalda
Libre, será bueno observe
Yo desde aquí, cuanto pase,
Para acudir si lo viese

Necesario, á la defensa
Del dueño que adoro.

D. Juan.

Fuese?

Espinel.

Sí.

D. Juan.

Pues hagamos nosotros
La desecha.

Espinel.

Si se puede.

ESCENA IX.

D. BERNARDO, D. JUAN, ESPINEL.

D. Bernardo.

En vano piensa escaparse.

D. Juan.

¡Señor! ¿Pues vos de esta suerte?
Dónde vais?

D. Bernardo.

Buscando á un hombre,
Que corriendo velozmente
Pasó bien cerca de mí
Huyendo, y se ha entrado en este
Cuarto.

D. Juan.

A ninguno he visto.

D. Bernardo.

Yo sí y al reflejo leve
De esta luz, noté su sombra.

D. Juan.

Os afirmo nuevamente
Que á ninguno ví.

D. Bernardo.

Me dais
Ocasión de que sospeche
Entonces que erais vos mismo.

D. Juan.

¡Yo!

D. Bernardo.

Que veros de esa suerte
Y á tales horas vestido,
Negando lo que no puede
Dejar de ser, pues mis ojos
Lo vieron, dudas me ofrecen
De que erais vos.

Espinel.

Yo ahora vengo
De fuera, y por evidente
Seña, don Juan me envió
Con una carta....

D. Juan.

No expreses
Mas, que cualquiera que escribe
Espera se le conteste;
Y pues llevaste una carta,

No es extraño que impaciente
Y vestido yo, esperase
A que tú, Espinel volvieses
Con la respuesta.

ESPINEL.

Y con eso
Se satisface igualmente
A entrambas sospechas, de
Estar vestido y de verme
Entrar.

D. JUAN

Y cuando yo fuera
El que entró, ¿qué inconveniente
Tuviera en asegurarlo?

D. BERNARDO.

El daño don Juan se advierte
En negarlo; y pues negáis
Lo mismo que claramente
Ven mis ojos, ya no dudo
De que fuisteis el aleve
Que pasó frente á mi cuarto.

D. JUAN.

Repito, que infamemente
Muera á manos de un amigo,
Si yo fuí quien os parece.

D. BERNARDO.

Pues otro fué, y está aquí,
Siendo vos de cualquier suerte

(Ya encubridor ó ya reo)
A mi honor, ingrato huesped.

D. JUAN.

Reparad....

D. BERNARDO.

¿Son casos estos.
Para admitir pareceres?

D. JUAN.

Siempre el cuerdo los admite,
Cuando su honor lo consiente.

D. BERNARDO.

Pues por lo mismo, señor,
Que mi pundonor se ofende,
En escucharos disculpas
Que agravian y no convencen,
Por lo mismo las desecho;
Y así permitidme que entre
A vuestro aposento, y que
Lo registre.

D. JUAN.

Si conviene
A vuestro sosiego, hacedlo;
Aunque en ello gravemente
Holléis mi delicadeza

D. BERNARDO.

Nada importa.

ESCENA X.

DOÑA ANA, DOÑA MARIA, INÉS *y dichos.*

DOÑA ANA.

Si suceden (*Ap*).
Dos males, siempre el menor
Ha de elegir el prudente.

DOÑA MARIA.

¿Qué intentas?

DOÑA ANA.

Ven, y una industria (*Ap.*)
Este peligro remedie:
Señor, si quieres saber
Quién estaba en mi retrete,
Don Juan era.

D. JUAN.

Yo?

DOÑA ANA.

Don Juan,
Ya es inutil que lo niegues;
Pues siendo tú de María
Fiel amante, por tí viene
Ella también á mi casa,
Para hablarte y para verte.
Por ella en fin aquel lance
Que retirado te tiene,
Sucedió, y....

———

ESCENA XI.

D. LUIS *y dichos.*

D. LUIS.

¡Cielos qué escucho!
Nadie se admire de verme;
Porque ya mi sufrimiento
Disimular más no puede.

DOÑA MARIA.

¡Mi hermano!

D. BERNARDO.

¡Vos, escondido
En mi casa de esta suerte!
¿Qué es esto don Luis? ¿qué es est

D. LUIS.

Yo lo diré, si tan crueles
Desdichas me lo permiten,
Y mis quejas no enmudecen.
Yo he venido, don Bernardo,
Por mi hermana, que presente
Está, y faltando en mi casa
Presumí que aquí estuviese:
Llegué á vuestra puerta, hallela
Abierta; y sin detenerme
Entré sin llamar, adonde
Pude notar juntamente
Su locura y mi deshonra;
Pues encuentro á la imprudente
Con quien por ella ha causado

Mil escándalos y muertes,
Y por quien, por vez primera
Mi propia opinión padece:
Así, señor don Bernardo,
Tengo de satisfacerme,
Y vive Dios, que el sagrado
En que está, no ha de valerle,
Porque mi acero....

D. Bernardo.

Tened
Don Luis, que si es aquese
El agravio, puede al fin
Fácilmente componerse.

D. Luis.

Cómo?

D. Bernardo.

Dándola la mano
De esposo.

D. Juan.

¿Qué inconveniente
Tendrá en hacer lo que vos
Proponéis, quien tiernamente
La dió ya su corazón?

D. Bernardo.

¿Qué respondéis?

D. Luis.

Que lo acepte
Es fuerza, y ya que por vos
Quiero que mi agravio cese,

Cese también la ocasió
Que tan confusos nos t
Dadme á vuestra hija.

D. Bernardo.

Yo
En eso.

ESCENA XI]

D. DIEGO *y dich*

D. Diego.

Pues quien pi‹
Se descubra; que yo aq
Nada arriesgo con mi ı

D. Bernardo.

Dentro de mi misma
[¡Qué encanto, cielos, e
Una pendencia, y un hc
De cada razón procede:
¿Así se burlan mis cana

D. Diego.

Ninguno burlarlas quie
Más sí defender lo suyo

D. Bernardo.

¿Qué es pues lo que os
En esta casa?

D. Diego.

Do

D. BERNARDO.

¡Mi hija!

DON DIEGO.

Sí; pues la debe
Mi pasión, palabra y mano
De esposo.

D. LUIS.

Aquesto consiente
Vuestra opinión mancillada,
Don Bernardo!

D. DIEGO.

Nunca puede
Don Diego de Silva, ser
De la malicia juguete,
Y su nobleza responde
A todo.

D. JUAN.

Y ya que pretenden
Los dos, objeto tan digno,
Y que ninguno desmiente
Con sus prendas la elección
De tu hija, si te parece
Señor, pudiera hacer ella
Lo que á tí no te conviene
Hacer, y es....

D. BERNARDO.

¿Qué?

D. JUAN.

Dar la mano
A quien su pecho prefiere.

D. BERNARDO.

Decís bien: dela en buen hora
A quien guste.

DOÑA ANA.

Pues lo quieres,
Esta don Diego es mi mano.

D. DIEGO.

Y el premio de mi amor, este.

ESPINEL.

Alto aquí, y nadie me chiste,
Porque en término tan breve,
Es difícil demostrar
Mejor, ni más claramente,
Que el secreto en la mujer
Es posible.

INÉS.

Ciertamente.
Mas pues el nuestro causó
Tantos dimes y diretes,
Casi, casi me dan ganas
De pedir á las mujeres,
Que no nos imiten.

ESPINEL.

Sí?
Pues concedido lo tienes.

FIN DEL DRAMA.

LO QUE
SON MUJERES

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

PERSONAS.

Doña SERAFINA.
Doña MATEA, SU HERMANA.
RAFAELA, CRIADA.
XIBAJA, CASAMENTERO.
D. MARCOS.
D. GONZALO.
D. ROQUE.
D. PABLO.
} NOVIOS.

La escena es en una sala de casa de Ser



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA SERAFINA Y RAFAELA.

DOÑA SERAFINA.

Llévenla luego á un convento:
No ha de estar en casa una hora.

RAFAELA.

Yo reconozco, señora,
Por justo tu sentimiento;
Pero aunque es doña Matea
Con los hombres tan humana,
No deja de ser tu hermana
Por eso.

DOÑA SERAFINA.

Bien, que lo sea;
Mas juro......

RAFAELA.

Templanza ten.

Doña Serafina.

No quieres, pues, que me asom
Si en su vida ha visto hombre
Que no la parezca bien?
El chico por lo donoso;
El grande, por lo entallado;
El puerco, por descuidado;
El limpio, por cuidadoso;
Porque guarda, al miserable:
Por arrojado, al valiente;
Al que habla, por elocuente;
Al que calla, por loable;
Al cobarde, por templado;
Al osado, por chistoso:
Al tibio, por vergonzoso;
Por discreto, al mesurado;
Al vano, por su opinión;
Por constante, al importuno;
En fin, no existe ninguno
A quien no cobre afición.
Así encerrada se vea
Tal liviandad oprimida.

Rafaela.

Señora....

Doña Serafina.

Viste en tu vida
Más malas gracias de fea?
Lindas partes de adorada
Tiene mi tal hermanita:
Segundita, pobrecita,

Feíta y enamorada.
¡Jesús, Jesús, y qué afan!
Algún demonio la pica.

RAFAELA

Demonio, no, culebrica
De las del tiempo de Adan.

DOÑA SERAFINA.

En un convento es notorio
Que enfrenará su deseo.

RAFAELA.

Repara que no la veo
Con hambre de Refectorio:
Mejor fuera desde luego
Casarla.

DOÑA SERAFINA.

Fuera locura.

RAFAELA.

No la destinas clausura?

DOÑA SERAFINA.

Sí.

RAFAELA.

Pues búscala un Gallego
De mísera condición,
Y satisfaces tu pecho,
Que tiene un marido estrecho
Mil cosas de Religión.

DOÑA SERAFINA.

No hay que replicarme en nada.

RAFAELA.

Mira que son harto frías
Vísperas y letanías.

DOÑA SERAFINA.

Para eso está acalorada.
Mas llamaron?

RAFAELA.

Voilo á ver.

DOÑA SERAFINA.

Quién es?

RAFAELA.

Un hombre que ha dado
Todo hoy, de puro pesado
En quererte entretener.

DOÑA SERAFINA.

No entre hombre á hablarme.

RAFAELA.

Creo
Que te agrade, si le ves.

DOÑA SERAFINA.

Parécete á tí que es
Sugeto de galanteo?

RAFAELA.

Si dos pezuñas te placen
Juanetudes é infinitas;
Si en vez de piernas, dos guitas
A tu antojo satisfacen;
Si un estómago humildoso

Te agrada porque se tapa;
Si un cuello porque se escapa
Te pareciere donoso;
Si un rostro nada travieso,
Te hace gracia......

Doña Serafina.

Gracia á mil
Yo gusto tan baladí!

Doña Rafaela.

¿No hay muchas que comen yeso?

Doña Serafina.

Y qué quiere?

Rafaela.

No lo ha dicho.

Doña Serafina.

Qué tal charla.

Doña Rafaela.

Bien predica.

Doña Serafina.

Pues hazle entrar Rafaelica;
Que es cosa de ver, un vicho.

ESCENA II.

Dichas y XIBAJA.

Xibaja.

El cielo guarde señora,
Ese rostro peregrino,
Mas años que perfecciones

Encierra, para ludibrio
Del jazmín; para vergüenza
Del coral; para....

DOÑA SERAFINA.

¡Ay Dios mío
Romance tenemos ! No,
No por Dios, que mis oidos,
Están ya cansados de oir
Del jazmín mil desvaríos,
Mil vergüenzas del coral,
Del nacar dos mil delirios,
Y de aljofares y perlas
Cien sartas de desatinos.

XIBAJA.

Tómelas que son de balde.

SERAFINA.

Aun son caras.

XIBAJA.

No concibo
Vuestra razón.

DOÑA SERAFINA.

Porque cuestan
Cuando menos un s entido
Pero al grano. ¿Quién sois?

XIBAJA.

Soy
Hombre tan espantadizo,
Que ando haciedo sacramentos
De cuaquier cosa que estimo.

D.ª SERAFINA.

No os entiendo.

XIBAJA.

Soy un hombre,
Que por dar á mis amigos
Un buen día con su noche,
Doy muy malas de continuo.

RAFAELA.

¿Ese oficio es cosicoso?

D.ª SERAFINA.

Explicaos ya.

XIBAJA.

Ya me explico.
Soy pues....

D.ª SERAFINA.

Qué?

XIBAJA.

Casamentero.

D.ª SERAFINA.

Alcahuete á lo divino.
¿Qué queréis en esta casa?

XIBAJA.

Casaros, porque me han dicho
Que tenéis sobre lo hermoso,
Sobre lo airoso y lo lindo,
Cuatro mil y más de renta.

RAFAELA.

Sin joyas, sin ajuar rico,
Y sin más de mil ducados
De deudas.

XIBAJA.

Pues yo os afirmo,
Que está en manos el pandero,
Que los hará veinticinco.

D.ª SERAFINA.

¿Y cómo os llamáis?

XIBAJA.

Xibaja.

D.ª SERAFINA.

Silla á Xibaja: imagino
Con el tal casamentero
Divertirme un rato.

XIBAJA.

Digo
Que podéis dar cuatro echadas
De blancura, al mismo armiño.

D.ª SERAFINA.

¿Suspenso os habéis quedado?

XIBAJA.

Batallaba acá conmigo
A que novio os he de dar,

D.ª SERAFINA.

¡Hay tantos!

XIBAJA.

Más que mosquitos.

Dª SERAFINA.

Los escribís?

XIBAJA.

Sí, señora:
Aquí tengo treinta escritos;
Que helos escogido á moco
De candil.

Dª SERAFINA.

No escogéis limpio.
¿Y el oficio es provechoso?

XIBAJA.

Este año no se ha corrido.

Dª SERAFINA.

¿Cásanse agora mujeres?

XIBAJA.

Algunos casamentillos
Hay de viudas.

Dª SERAFINA.

¿De doncellas.
No hay también?

XIBAJA.

Halos habido;
Pero hay pocos, como hay pocas.

Dª SERAFINA.

Casáis mucho?

XIBAJA.

De contínuo.

Dª SERAFINA.

¿Y cómo los engañáis?

XIBAJA.

Casándolos.

Dª SERAFINA.

Yo no digo,
sino como los casáis.

XIBAJA.

Fácilmente.

Dª SERAFINA.

Cómo?

XIBAJA.

Oidlo.

Dª SERAFINA.

Mentiréis?

XIBAJA.

No os caso ahora?

Dª SERAFINA

Pues proseguid.

XIBAJA.

Ya prosigo.
Has de saber Serafina
Que llevo siempre conmigo,
Libro de partida doble
En el que anoto prolijo,

Cuantos en San Sebastián
Son de fiesta ó de domingo;
Los de toros y comedias;
Los que sin pleitos ni oficio
Puntales del mentidero
Se advierten; los inquilinos
Del Prado; los que en Atocha
Suelen hacer ejercicios
De piedad entre dos luces,
Para no ser conocidos;
Los que amanecen en el patio
De palacio ó su recinto;
Los forasteros; los vagos;
Y en fin cuantos yo colijo
Por sus señas de varón,
Al caso para maridos.

RAFAELA.

¿El libro será de á folio?

XIBAJA.

No, que los nombres escribo
Tan solo en abreviatura.

D.ª SERAFINA.

Ese es mucho laberinto.

XIBAJA.

Y para no confundirme,
A cada cual pongo un signo
A su margen, y con eso
Con seguridad camino;
Verbigracia: al que es valiente

En dos plumados le aplico
El signo de León, y si fuere
Cobarde el Piscis le pinto;
Si es paciente pongo el Tauro
Y el de Aries si es muy sufrido:
Si es de mala condición,
El Escorpión; si es bien quisto
El Géminis, y si no es
Para hombre, póngole el Virgo:
Si baboso me parece
El Cancer; y si es muy rico,
Y ha venido de las Indias,
El Acuario: mas si es hijo
De algún tendero ó tratante,
Con el Libra lo distingo;
Finalmente, el Sagitario
Cuadra al necio presumido,
Y el Capricornio les cuadra
A otros muchos, que no digo;
Porque no quiero que vos
Me tengáis por atrevido.

D.ª Serafina.

Muy astronómico estáis
Xibaja.

Xibaja.

Siempre he tenido
Afición á las estrellas.

D.ª Serafina.

Madrugaréis de lo lindo.

XIBAJA.

En seguida, pertrechado
Con semejante registro,
Entrome en cualquiera casa
De soltero, y en mi estilo
Matrimonial, le propongo
Novias buenas, y á porrillo.
A la hermosa, tan hermosa
La pondero y significo,
Que ni al sol le quedan rayos
Ni á Zugarramurdi hechizos.
De la pobre solo cuento
Que es hidalga, y que la he visto
En apellidos la dote,
Y la gracia, en pergamino.
Si fuese rica, y no fuere
Bien nacida, el refrancillo
Dineros son calidad
Se me presenta en mi auxilio:
Más si por ser harto fea
Hallo al novio algo remiso,
Entonces juróle grave
Se queja de puro vicio,
Que una mujer para propia
Ha de picar un poquito
En fea, siempre que un hombre
Apetezca su descuido.
Cuando por gorda le enfaJa
Le pregunto sorprendido,
¿Si ha de hacer randas con ella,
Que la quiere de palillo?

Y si por flaca le asusta
Y la desecha, le riño;
Pues quien caza por arrobas
Tiene carne para siglos.
Si es larga, le digo que
No es muñeca para niños;
Si chica, de la mujer
Lo menos es lo más lindo;
Si puerca, que guardar sabe;
Si necia, que lo ahorra en libros;
Y si tiene algún cortejo
Que entretenga á los vecinos,
Le aseguro que es envidia,
Cuento, chisme, desatino,
Y que el tal es un pariente
Que le quiere para primo.

D.ª SERAFINA.

¿Vióse maldad semejante?

XIBAJA.

Puesto este madurativo
Dejo al paciente resuelto
Ya á casarse, y como un tiro
De ballesta, voime en casa
De la escogida, y la digo:
Ea, señora, su remedio;
Deme albricias, pues que quiso
El Cielo, la hallase un hombre
Que ni pintado.... la intimo
En seguida la sentencia,
Nombro al novio, y de camino

Misterios, y más misterios
Para engatusarla finjo,
Porque siendo el matrimonio
Tan Sacramento, es preciso
Que tenga dentro de sí
Mil misterios escondidos.
Si no agrada el que propongo
A su elección, y á mi arbitrio,
Como esto es para la mano
La voy dando novios ripios.
¿Quiere mozo?; pues entonces
La busco un barbilampiño
Que cansado de jugar
Al toro, juegue al marido.
¿Apetece por ventura
Hombre ya de peso y juicio?
Pues sin buscarle de á libra,
La hallo pronto uno corrido.
En fin, Serafina, estoy
Tan ducho en el ejercicio,
Que no hay reparo que yo
No desvanezca, ni chirlo
De femenina malicia
Que no pare á mi enemigo.
Anteayer sin ir más lejos
Propuse á cierto don Lindo
(Segundón de casa noble)
A una ricacha de Pinto,
Y esta tal marriterrones
Me salió con el registro,
De que tenía las piernas

Contrahechas....pero advertido
Supe curarla el espanto
Asegurándola fino
Que eran piernas de cambray
Y están cortadas al hilo.
Así, pues, gano de entrambos
La voluntad, y consigo
A dos vueltas que les doy,
Que me confiesen contritos
El sí que tanto deseo,
Y por el cual les exijo
Joya, que luego la vendo,
Tela, que trueco en vestido,
O dinero, con que como,
Bebo, gasto, triunfo y vivo.

D.ª Serafina.

Amigo, reñiros quiero
Hagáis esa narración;
Que implican contradicción,
Verdad y casamentero,

Rafaela.

¡Ay, señora! Aunque te admira
Que te hable con claridad
A vueltas de la verdad
Se introduce la mentira.
No hechas de ver que esta es
Treta de juego traidora,
Dícete verdad ahora
Para mentirte después.

D.ª Serafina.

Dicen bien: más como sé
Que solo engañarme quiere,
Cuando la verdad dijere
Tampoco se la creere.

Xibaja.

Casarte sin trampa intento
Aunque resulte en mi daño.

Rafaela.

Harás mal: que es el engaño
La salsa del casamiento.

D.ª Serafina.

Mi padre dejó fundado
Un mayorazgo lucido,
Y por haber fallecido
No ha mucho, helo heredado;
Más lo dejaré perder
Por no casarme.

Xibaja.

Eso es dar
Sólo en quererse casar......

Serafina.

¿Con quién?

Xibaja.

Con su parecer;
¿Pero si encontraras, dí
Un hombre que....

D.ª Serafina.

No le nombre,
Que no es posible hallar hombre
Que bien me parezca á mí,
No hay uno que bueno sea.

Xibaja.

¡A todos mides igual!

D.ª Serafina.

A todos.

Rafaela.

Más imparcial
Se muestra, doña Matea
Tu hermana.

D.ª Serafina.

Los viles modos
De sus traiciones ignora.

Xibaja.

¡Pues que hace aquesa Señora!

Rafaela

No hace mas de que hace á todos.

Xibaja.

Para que contenta estés,
Te daré muy afamado
Un excelente letrado.

Doña Serafina.

¿Muy espeso?

XIBAJA.

Un si es no es.

D.ª SERAFINA.

A poca paz me convida
Si con él me he de casar,
Un marido que ha de andar
En pleitos toda su vida.

XIBAJA.

Un peiuado me promete
Mil duros, si le queréis.

D.ª SERAFINA.

Xibaja, no le toquéis
Que se le ajará el copete.

XIBAJA.

Si un alférez matador
Por dicha te conviniere....

D.ª SERAFINA.

¿Tiene bigotes?

XIBAJA.

Y aun pera.

D.ª SERAFINA.

¡Ay que miedo! No, señor,
No me conviene tal hombre,
Que si yo á casarme llego
Buscaré gusto y sosiego,
Nunca un oso que me asombre.

XIBAJA.

Que no he de hallar averigue
Persona de tu afición,

D.ª Serafina.

Si yo topara un hombrón
De aquellos del tiempo antiguo.

Xibaja.

¿De tapiz?

Doña Serafina.

No tan figura.

Xibaja.

¿Pues de qué manera has dicho?
Quiérolo yo de capricho,
Y no de caricatura.

Xibaja.

Un mercader Genovés
Conozco....mas con la edad
Tiene cierta enfermedad,
Y.... ¡Ay! ¿quieres otro que es
De apetitosa figura?
¿Quieres otro aunque algo viejo
Natural de Zaraicejo,
Un lugar de Estremadura?
También tengo un Regidor
De Tembleque, que si fuera
Más rico....de Talavera.
Tengo un Domine hablador,
Que en latín se desayuna.
Y si te place el latín....
Hombres son todos en fin
Que hicieran raya en la luna;
Y por si alguno te agrada
Haré que á servirte empiecen.

DOÑA SERAFINA.

Todos cuatro me parecen
Sujetos de carcajada,
Traelos pues.

XIBAJA.

Al punto iré
Por ellos. ¿Pero señora,
Para traerlos ahora
Que recado les daré?

DOÑA SERAFINA.

Que pienso tomar estado
Diles con libre elección,
Y que quiere mi razón
Escojer lo más preciado.
Mucho divertirme espero
Con farsa tan singular,
Que es gran cosa ver entrar
Un alambre caballero,
Muy estirado y compuesto;
Muy lindo y almidonado;
Que me saluda turbado;
Que me requiebra indigesto;
Que á todo se contradice
Cuanto me quiere decir,
Intentando no decir
Los disparates que dice;
Y que se va muy pagado
De su visita, porque
Advirtió que le miré
Tres veces de medio lado.

Vengan que á tiempo oportuno
Vendrán, si vienen ahora.

XIBAJA.

¿Cómo los traeré, señora?

Dª SERAFINA.

Todos juntos, y uno á uno.

XIBAJA.

Antes que esta ocasión pase,
¿Cómo dárseme no intenta
Una alhaja á buena cuenta?

Dª SERAFINA.

Lo tendrás cuando me case.

XIBAJA.

Advierte que dar no es,
Dar promesas semejantes;
Lo que no florece antes,
Nunca da fruto después;
Mas si un novio te persuade,
Que te ha de vencer espero.

Dª SERAFINA.

Darte cien doblones quiero
Por un hombre que me agrade.

RAFAELA.

Como esa promesa lleve,
No pienso que irá contento.

XIBAJA.

No tomaré por los ciento,

RAFAELA.

¿Cuánto?

XIBAJA.

Los noventa y nueve.

D.ª SERAFINA.

Soy muy terca.

XIBAJA.

Como todas,
Y eso el tiempo lo dirá.

D.ª SERAFINA.

Idos, que me cansáis ya
Perrito de todas bodas.

XIBAJA.

Por esos desaires paso,
Serafina; mas por Dios
Que me he de vengar de vos.

D.ª SERAFINA.

¿De qué maners?

XIBAJA.

Si os caso.

ESCENA III.

DOÑA SERAFINA, Y DOÑA MATEA,
A SU TIEMPO.

D.ª SERAFINA.

Aunque como Adonis sea

Ninguno me satisface.
¿Doña Matea qué hace?

D.ª Matea.

Aquí está doña Matea.

D.ª Serafina.

¿Era hora de levantarse,
Señora hermana?

D.ª Matea.

¿Ya empieza
Vuesa merced á reñirme?

D.ª Serafina.

Son las diez.

D.ª Matea.

Y aunque así sea;
También como los vestidos
Me cuenta las horas.

D.ª Serafina.

Tenga
La muy....mucha cortesía.

D.ª Matea.

¿La qué?

D.ª Serafina.

La muy escudera.

D.ª Matea.

En nada soy yo segunda
Como en lo roto.

D.ª Serafina.

¡Que quiera
Una nacida después,
Hablar con una primera!
Yo os entraré en un convento.

D.ª Matea.

¡Qué religión más estrecha
Que su casa!

D.ª Serafina.

Y religión
En que vos sois una lega.

D.ª Matea.

Vueced será la entendida.

D.ª Serafina.

Y vos lo parecéis.

D.ª Matea.

Esa
Fué una palabra mayor
Dicha en mi cara, mas sepa....

D.ª Serafina.

Y qué cosa?

D.ª Matea.

Que no es
Tanto en extremo discreta,
Ni tan hermosa en extremo
Como á sus solas se piensa.
¿Si no fuera un poco vana,
Qué valía?

D.ª Serafina.

¡Qué se atreva
A manchar esta blancura!

D.ª Matea.

Es verdad, quién se lo niega;
Pero las blancas se gastan
Porque al cabo son moneda.

D.ª Serafina.

Para eso se gasta poco
Lo feo.

D.ª Matea.

¿Vueced no pondera
Que no tengo gracia?

D.ª Serafina.

Sí.

D.ª Matea.

¿Pues cómo puedo ser fea?

D.ª Serafina.

Como ninguno la paga,
Aunque de todos se prenda.

D.ª Matea.

Siempre fueron de las lindas
Mal pagadas las finezas.

D.ª Serafina.

¡Ay Dios! ¡también se derrite!
¿También quiere se la crea
Infeliz?

D.ª Matea.

Si ella es mi hermana,
¿No quiere que infeliz sea?

D.ª Serafina.

La de todos, no responda.

D.ª Matea.

La de nadie, tenga flema.

D.ª Serafina.

¿Todos los hombres no dice
Que le agradan?

D.ª Matea.

Cosa es cierta.
Cada uno para algo es bueno.

D.ª Serafina.

¿No hay desecho?

D.ª Matea.

No lo encuentra
Mi afición.

D.ª Serafina.

Esa es gran falta.

D.ª Matea.

Antes es sobra.

D.ª Serafina.

¡Qué necia!

D.ª Matea.

Pero dígame, señora,
¿No hay mujeres que se afeitan?

¿No hay otras que hablan fruncido?
¿Otras no hacen reverencias
De saltillo? ¿No hay algunas
Que hablan oculto? ¿No hay doncellas
Que en la noche de San Juan
Escuchan lo que es vergüenza?
¿Hago yo lo que ellas hacen?
¿Entonces de qué se queja?
Ser inclinada á los hombres,
Ni es liviandad ni flaqueza,
Antes es buen natural;
Y aunque algunos riesgos tenga
Esto de pesarle á una
Que no la estimen ni quieran,
Lo cierto y seguro es que
Vale el amor lo que pesa.

D.ª Serafina.

¿Negarame que los hombres
Son traidores?

D.ª Matea.

Que lo sean
Pues no han de ser mis vasallos.

D.ª Serafina.

¿Que son falsos?

D.ª Matea.

Malo fuera
Si á los que estimara yo,
Como á escudos los quisiera.

D.ª Serafina.

¿Y que no tienen palabra?

D.ª Matea.

¡Ay hermana! así tuvieran
Las obras.

D.ª Serafina.

¿Podrá negarame
Que en cuanto aquellos intentan
Son redomados y dobles?

D.ª Matea.

Así duran como piedras.

D.ª Serafina.

Negárame....

D.ª Matea.

¿Negarme
Que nos buscan, nos requiebran,
Que se arriesgan al desaire,
Y que á la muerte se arriesgan?
¿Por algún hombre habrá muerto
Mujer alguna en pendencia?
¿Cuántos por ellas no han muerto?
¿Sus honras, vidas y haciendas,
De la mujer no son todas?

D.ª Serafina.

Y todas son de cualquiera.

D.ª Matea.

Yo los quiero por la parte
Que me toca. Que obedezca

A mi planeta permite:
Benévolo es el planeta
Que á los hombres me ha inclinado;
Benévola fué la estrella
Cuyos influjos en mí
Me obligan....

D.ª SERAFINA.

Callad Matea,
Que un convento ha de quitaros
Toda esa benevolencia.

D.ª MATEA.

Yo me he de casar al cabo

D.ª SERAFINA.

¿Con qué dote? ¡Habrá quien quiera
La nobleza por ajuar!
¿Pensáis con vuestra belleza
Casaros? ó es que esperáis
La ventura de....

D.ª MATEA.

La fea
Es solo la presumida,
No aquella que se lo piensa.

D.ª SERAFINA.

¡Ola! llevadme esta hermana
Al segundo estrado.

D.ª MATEA

Hoy fuera
Tan hermosa como tú....

D.ª SERAFINA.

¡Cómo!

D.ª MATEA.

Naciendo primera.

D.ª SERAFINA.

Pero como no nació,
Bueno será que obedezca.

D.ª MATEA.

Ya obedezco.

D.ª SERAFINA.

Vamos.

D.ª MATEA.

Vamos,
Y que todo por Dios sea.





ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

RAFAELA Y XIBAJA.

XIBAJA.

¡Qué! ¿no puedo entrar?

RAFAELA.

Espera
Y á mi ama la avisaré,
¿Mas dime qué la diré?

XIBAJA.

Díla que salga acá fuera.

RAFAELA.

Famosa tarde ha de ser.
¿Y los novios?

XIBAJA.

Los verás.

RAFAELA

¿Cuántos son?

XIBAJA.

No traigo mas
Que cuatro para escoger.

RAFAELA.

¡Cuatro! Pues voy á decillo.

XIBAJA

Di sólo que estoy aquí.

RAFAELA.

¡Ay Xibaja! y para mí
¿Habrá uno en el baratillo?

XIBAJA.

¿Eres recatada?

RAFAELA.

Poco.

XIBAJA.

¿Eres hacendosa?

RAFAELA.

¡Yo!

XIBAJA.

¿Eres bien nacida?

RAFAELA.

No.

XIBAJA.

¿Tienes dinero?

RAFAELA.

Tampoco.

XIBAJA.

¿Eres limpia?

RAFAELA.

Si me baño.

XIBAJA.

¿Y doncella?

RÁFAELA.

Nunca fuí
Casada.

XIBAJA.

Si eso es así
Tu te casaras ogaño.

RAFAELA.

¿Con qué hombre?

XIBAJA.

De buena masa.
¿Quieres más?

RAFAELA.

Si puede ser,
Que tenga mucho que hacer
Y todo fuera de casa.

XIBAJA.

Sin embargo, como ahora
Anda la malicia lista,
Hay mucho novio de vista.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA SERAFINA Y DOÑA

D.ª Serafina.

¿Es Xibaja?

Xibaja.

Sí, señora.

D.ª Matea.

Ver esos novios espero.

D.ª Serafina.

¿Viene esa cuadrilla toda
De necios?

Xibaja.

Como á una boda

D.ª Serafina.

Entren pues.

Xibaja

Sabe primero,
Que don Marcos Palomeque
Se apellida el pretensor
Que hace punta: es Regidor
Ad honoren de Templeque,
Y por su cara y su modo,
Conocerá tu afición
Su arpillera condición.

D.ª Serafina.

¿Cuál es?

XIBAJA.

Se pudre de todo.

D.ª SERAFINA.

Será muy entretenido:
Verle y hablarle quisiera.

XIBAJA.

En esa antesala espera.

D.ª SERAFINA.

Venga ese tonto podrido.

XIBAJA.

Lo podrido en la color
Verdinegra se le ve.

D.ª SERAFINA.

Llámale, acaba.

XIBAJA.

Sí haré.
¿Señor don Marcos?

ESCENA III.

DICHOS Y D. MARCOS.

D. MARCOS.

Señor.

RAFAELA.

¡Qué estantigua!

XIBAJA.

Mi señora
Serafina es la que veis.

D. MARCCS.

¡Y es bien hecho que se llame
Serafina una mujer!
No por cierto; busque nombre
Que en la letanía esté:
Confírmese Serafina,
Que yo no he de hablar ni ver,
A quien le tiene de santo
Forastero en Leganés.

D.ª SERAFINA.

Confirmareme por vos.

D. MARCOS.

Eso sí, confirmesé.

D.ª SERAFINA.

Una silla al señor don Marcos.

D. MARCOS.

Esperad, no la lleguéis.

D.ª SERAFINA.

¡Pues por qué no queréis silla!

D. MARCOS.

¡Linda pregunta! Porque
Primero que me la arrastren,
Y primero que os ponéis
En el estrado, y primero
Que estemos cual ha de ser
El que antes ha de sentarse,
Y primero os componéis
Las faldas, y yo me aplane,

Pongo mi espada al revés,
Tosa, me suene, y componga,
El ferreruelo doncel,
Podrá otro hacer más cumplido
Cuatro visitas ó seis.
Usese cuerpo de Cristo,
Cuando le parezca bien,
Que el que no quiera sentado,
Haga su visita en pie.

D.ª SERAFINA.

No os sentéis.

D. MARCOS.

Así lo hago.

D.ª SERAFINA.

¡Como estáis!

D. MARCOS.

¡Otra vejez!
Que aunque á uno le encuentren sano
Y rollizo, y aunque esté
Colorado más que grana,
Y más lleno que un tonel,
Se ha de preguntar por fuerza
¿Cómo está vuesa merced?
Para que el otro replique
¿Y usted lo ha pasado bien?
Majadero, no preguntes
Lo que no has de menester.
¿Qué te importa mi salud
Ni á mí la tuya? ¿Ni qué,

Que mis chicos tengan sarna
O histérico mi mujer?

D.ª Serafina.

Reparad que es cortesía.

D. Marcos.

Advertid que es pesadez.

D.ª Serafina.

No os he topado la nuca
De la lisonja.

D. Marcos.

Tal vez
Habrá alguna que me agrade.

D.ª Serafina.

¿No soy vuestra?

D. Marcos.

No podéis.

D.ª Serafina.

¿Que os enfada pues de mi?

D. Marcos.

Toda vos

D.ª Serafina.

Es descortés.

D. Marcos.

No soy tal, sino veraz;
Que no puedo apetecer
Para mí, muger que sea
Hermosa, pues pensaré

Que aunque ella mirar no quiera,
Habrá quien la quiera ver.
El matrimonio se toma
Para descanso ó placer;
Pero no para zozobra
Ní para remar en él:
Por lo mismo, solo quiero
Traer para mi traer,
Muger de cara, ni fea
De manera que yo esté
Solicitando vecinas,
Ni hermosa tanto, que dén
En mirarla mis vecinos;
Porque si buena ha de ser,
Ha de ser en casa un Angel,
Y en la calle un Lucifer.

D.ª SERAFINA.

¿Luego yo soy muy hermosa?

D. MARCOS

Ya os entiendo: ahora queréis
Que os alabe, y yo no alabe
Lo que para mí no es.
Guardeos el cielo.

ESCENA IV.

DICHOS MENOS D. MARCOS.

D.ª SERAFINA.

Esperad.

¡Ah, don Marcos!

RAFAELA.

Ya se fué.

D.ª MATEA.

Este hombre me viene á mi
Cortado.

RAFAELA.

Pues pruébatele.

D.ª SERAFINA.

¡Ay tal modo de pudrirse?

RAFAELA.

No vi tal.

D.ª SERAFINA.

Pudriérame
Con solo oirle dos credos

XIBAJA.

Si lo mandas te traeré
Otro bien distinto.

D.ª SERAFINA.

¿Y cual?

XIBAJA

En el zaguán le dejé
De aquella casa: es un hombre
Que de cuanto escucha ó ve,
Se la da otro tanto como
Si no pasara con él:
Ni del hambre se acongoja,
Ni le fatiga la sed;
Ni la pobreza le asusta,

Ni le empalaga la miel:
Es en fin su desenfado
De tal cuño, que también
Duerme sobre pluma, como
Sobre piedras ó cordel.

D.ª SERAFINA.

Llámale.

XIBAJA.

Por la ventana
La seña quiérole hacer;
Ya sube.

D.ª SERAFINA.

¿Es el extremeño?

XIBAJA.

Adivinaste quien es.

D.ª SERAFINA.

¿De donde?

XIBAJA.

De Zaraicejo.

D.ª SERAFINA.

¿Es hidalgo?

XIBAJA.

Como el rey.

D.ª SERAFINA.

¿Y rico?

XIBAJA.

Coge bellota
Para el gasto.

D.ª Serafina.

El labio tén,
Que llega si no me engaño.

ESCENA V.

DICHOS Y D. ROQUE.

Xibaja.

¿Don Roque?

D. Roque.

¿Quién ha de ser?

D.ª Serafina.

Silla á Don Roque.

D. Roque.

Sentado
Hablará un hombre á placer.

D.ª Serafina.

Ola, no lleguen la silla.

D. Roque.

Muy bien dice. ¿Para qué?
Sentado habla un hombre más
De aquello que ha menester,
¿Vuesa merced cómo está?

D.ª Serafina.

Este es algo más cortés. (*Aparte*)
Estoy á vuestro servicio
Con poca salud. ¿Y usted
Como está?

D. Roque.

Yo estoy, señora....
Como quisiereis que esté.

Dª Serafina.

Oh, por mi gusto os quisiera
Mas rollizo que un mostén.

D. Roque.

No estoy flaco.

Dª Serafina.

Sin embargo
Ciertas ojeras....

D. Roque.

Pasé
Con efecto mala noche......

Dª Serafina.

¿Alguna indigestión?

D. Roque.

Pues

Dª Serafina.

¿O quizá flato!

D. Roque.

Quizá.

Dª Serafina.

¿Tomasteis anis ó thé?

D. Roque

Las dos cosas.

D.ª Serafina.

Sí.

D. Roque.

Haceisme mucha merced.

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS D. ROQUE.

D.ª Serafina.

¡Y se vá!

Xibaja.

Toma, y tan fresco
Como si fuera al revés.

D.ª Serafina.

¡Qué novio tan desahogado!

Xibaja.

Lo mismo te lo pinté.

D.ª Matea.

Sin embargo, á su pachorra
Hallo un cierto no se qué,
Que me hace guerra.

D.ª Serafina.

¡Dios mío,
Y que por tan malo!

Xibaja.

¿Has de ver
Al tercero?

D.ª Serafina.

No sé qué haga.

Xibaja.

El de Talavera es.

Rafaela.

Será novio muy vidriado
Y se nos ha de romper
Un Martes á media noche.

D.ª Serafina.

Dime si es galán.

Xibaja.

Lo fué.

D.ª Serafina.

¿De caudal?

Xibaja.

Impuesto en gremios.

D.ª Serafina.

¿De alta clase?

Xibaja.

Bachiller.

D.ª Serafina.

¿Será entendido?

Xibaja.

Pudiera
Serlo, mas lo echa á perder
Con saber Latín.

D.ª SERAFINA.

¿Qué dices?

XIBAJA.

Lo que oyes, y apostaré
Doble á sencillo á que no
Le consigues entender
La mitad de lo que diga.

D.ª SERAFINA.

¿Por qué motivo?

XIBAJA.

Porque
Hará en latín y romance
Una jerga á dos por tres,
Que pasara á poca costa
Por lengua franca de Argel;
Luego tuvo la desgracia
De estudiar sin aprender
Un poco de teología,
Y sin qué ni para qué
Ensartar suele más textos,
Que pájaras de papel
Hace un chico en vacaciones,
Si se cansa de correr.

D.ª SERAFINA.

Tonto sin saber latín
Nunca es gran tonto.

XIBAJA.

Lo sé.
¿En fin á qué te decides?

D.ª Serafina.

Venga, pues.

Xibaja.

Le llamaré:
¿Seor don Pablo?

ESCENA VII.

DICHOS Y D. PABLO.

D. Pablo.

Exce quem amas.

Xibaja.

Ya escampa, y llueven torreznos (Ap.)
Esta señora esperaba
Con impaciencia el momento
De admirar vuestra persona.

D. Pablo.

¿Esperaba?

Xibaja.

Sí.

D. Pablo.

Pues niego
La mayor.

Xibaja.

Eso es decirme,
Que no es verdad.

D. Pablo.

Y lo pruebo:
Porque solo espera aquel

Que depende del ageno
Capricho, no el que en su mano
Tiene llenar su deseo,
Siempre y cuando le acomode;
Sec sic que es, que como un perro
Estuve de centinela
En ese recibimiento,
Hasta tanto que esta dama
Tuvo á bien recibirme; ergo
El que esperaba fuí yo,
Y no el esperado......

D.ª SERAFINA.

Debo
Confesar no hay quien resista
A semejante argumento.

D.ª MATEA.

Mucho sabe para ser
Un triste Domine!

D.ª SERAFINA.

Cierto
Que es lástima que ese talle,
Esa ciencia, ese despejo
Con tal sangre, hayan estado
Tantos años sin empleo.
¿No amasteis nunca?

D. PABLO.

Jamás.

D.ª SERAFINA.

Difícil sois.

D. PABLO.

Ellas fueron
En este caso las que
Dificultaron.

Dª SERAFINA.

No entiendo
La razón.

D. PABLO.

Pues no conoce
Vuestro peregrino ingenio
Que si más fáciles fueran,
Fuera yo difícil menos.

Dª SERAFINA.

¿Y á mí qué tal me encontráis?

D. PABLO.

¡Ay, Serafina, os encuentro
Tan buena para consorcio,
Por la cara y por el cuerpo,
Que si el mismo Padre Sánchez
Viviera, tengo por cierto
Que se casara con vos.

Dª SERAFINA.

¡Gran lisonja!

D. PABLO.

Esto en extremo;
Porque, amiga, vamos claros,
Quien habló tan por extenso
Y tan bien del matrimonio,
Para casado era bueno.

D.ª Matea.

Mucho siento se muera
Tal Padre, sin conocerlo;
Que sería todo un hombre.

D. Pablo.

¿Quid est iste?

Xibaja.

Volaverunt.

D.ª Serafina.

Mi hermana.

D. Pablo.

¿Virgen sin duda?

D.ª Serafina.

Y lo será.

D. Pablo.

Más es eso.
Luego conocí que era
Vuestra hermana.

D.ª Serafina.

¿Saber puedo
En qué?

D. Pablo.

En que se os parece.

D.ª Serafina.

¿Seréis ciego?

D. Pablo.

No soy ciego.

D.ª Serafina.

Miradme bien.

D. Pablo.

Se os parece.

D.ª Serafina.

Sois un grande majadero.

D. Pablo.

¿Domina, nescio quid dicis?

D.ª Serafina.

Mejor decis, sois un necio.

D. Pablo.

¿Quare causa?

D.ª Serafina.

Porque osado
Me comparáis, siendo objeto
De vuestro amor otra luz.

D. Pablo.

Verbi gracia.

D.ª Serafina.

Yo no quiero
Oir ejemplo ninguno.

Xibaja.

Oyele, que será en griego.

D. Pablo.

¿La luna no se parece
Al Sol? ¿El Sol no es más bello
Que la Luna? ¿Pues qué importa

Que ella le imite, supuesto
Que ha de arder con luces tibias,
Cuando él con rayos serenos?
¿Matea, ergo, quid interest
Ut sit tuæ lucis exemplum.
Si sunt tua radia solis
Et sunt lunæ radia ejus?
¿Qué vale pues, que Matea
Sea de vuestra luz ejemplo
Si son sus rayos de Luna
Si son los del Sol, los vuestros?

D.ª SERAFINA.

¿Y qué dirán las estrellas
De Madrid, de que consiento
Que sea Luna?

D.ª MATEA.

¿No me basta
La infelicidad que tengo
De ser ejemplo de luna,
Sino que aun no lo merezco?

D.ª SERAFINA.

Por ser luna llena solo
Queréis ser luna.

D.ª MATEA.

Yo aprecio
Serlo, siquiera en menguante.

D. PABLO.

Bene dixisti.

D.ª SERAFINA.

Padezco
Con esta hermana lo que
No es decible, mas protesto
Poner orden.

D.ª MATEA.

Orden no,
Matrimonio es lo que quiero.

D.ª SERAFINA.

No lo esperéis.

D. PABLO.

De San Pablo
Viene aquí un lugar á pelo.

D.ª SERAFINA.

Echame de aquí, Xibaja,
Este hombre.

XIBAJA.

Oye, primero
El lugar, que es de San Pablo.

D. PABLO.

Y en la epístola, ad Efesios.

D.ª SERAFINA.

Adefesios lo habláis todo:
Idos al punto.

D. PABLO.

Yan obedior.
¿Un lugar de la obediencia
No me oiréis?

D.ª Serafina.

Viven los cielos
Sino os vais......

D. Pablo.

Airata est.

D.ª Serafina.

Que os dé muerte.

D. Pablo.

Timeo eteo
¿Me querréis?

D.ª Serafina.

Si me dejáis.

D. Pablo.

¿Y cuándo volveré á veros?

D.ª Serafina.

En estudiando romance.

D. Pablo.

Advertid que......

Doña Serafina.

Nada advierto.

D. Pablo.

¿Quare, cur, quoniam, velquia?

Doña Serafina.

¿Qué hombre es este? ¡Santo Cielo!
Idos don Pablo, por Dios.

D. Pablo.

Ya me voy.

D.ª Serafina.

Presto.

D. Pablo.

Laus Deo.

ESCENA VIII.

DICHOS, MENOS DON PABLO.

D.ª Serafina.

Mareada quedó Xibaja.

Xibaja.

Yo te pondré en tierra presto.

D.ª Matea.

¡Lo que este hombre enseñaría
A su muger.

D.ª Serafina.

Muerta quedo.
¿Díme, es como este el que queda?

Xibaja.

Antes es el otro extremo;
Pues ni sabe hablar Latín
Ni romance.

Rafaela.

¿Qué sugeto
Es él?

Xibaja.

Oye por tu vida
La pintura.

D.ª Serafina.

Díla.

Xibaja.

Empiezo:
El que espera en tus umbrales
A que le despenes, es
Un jaque á lo montañés,
Un majo de Castro urdiales.
Hidalgote de buen pelo,
Abultado de persona,
Con su especie de valona
Que le arrastra por el suelo.
El talle un poco grosero,
Cintura de tomo y lomo;
Lo que es el zapato romo,
Pero agüileño el sombrero.
Trae daga larga después
Muy puesta á lo de Sevilla,
Corto braon y ropilla,
Y el ferreruelo á los piés.
Postura de hacer desdenes,
Crudeza de dar enojos,
El bigote hasta los ojos,
Y la oreja hasta las sienes.
Asustado de color,
Crudo un lado otro cocido,
Esto es cuanto á lo vestido,
Mas lo parlado es péor.

Doña Serafina.

¿Cómo habla?

XIBAJA.

De varios modos
Te hablará, si le escuchares,
Con estribillos vulgares,
De él solo, con ser de todos.

D.ª SERAFINA.

¿Son refranes?

XIBAJA.

No lo son:
Estribillos son nomás.

D.ª SERAFINA.

¿Y cómo?

XIBAJA.

¿No los oiras?
El talle y conversación
Te ha de dar gran gusto.

D.ª SERAFINA.

¿Y dí
Habla siempre necedades?

XIBAJA.

Son unas vulgaridades,
De estas que hablan por ahí;
Y si el estilo te agrada,
El sujeto no es mny malo.

D.ª SERAFINA.

Entre.

XIBAJA.

Señor don Gonzalo.

ESCENA IX.

DICHOS Y DON GONZALO

D. GONZALO.

Como quien no dice nada.
¡Oíga el diablo!

RAFAELA:

¡Gran figura!

Dª SERAFINA.

¿Qué os admira? ¿Qué os da espanto?

D. GONZALO.

Mi señora...... ¡Por Dios santo.
No ví mayor hermosura!
Matante de las del ampa
Soís con vuestro rostro bello....
¡Pues vuestra blancura es ello!
¡Pues vuestro talle ya escampa!
El Señor vaya conmigo......
Y á fé á fé, que por lo airosa
Sois para mí mucha cosa......
¿Los ojos?...... no se si digo.
La frente por lo serena
No se puede hacer cerrada......
¿Y la boca? Ay que pedrada....!
¿Y la nariz? La hizo buena.
Las manos, como cristiano
Que si igualarlas quisiera.
Pueden ganar á cualquiera

Por diez dedos y la mano.
Es para volverse loco
Si un hombre á veros comienza.
La honestidad es vergüenza......
¿Será malo el pie? ¡Y qué poco!
El cabello lo primero,
¡Qué fragante! ¡qué lucido!
¿Y aquello que está escondido?
Huy huy huy, así lo quiero.

D.ª MATEA.

Discreto es, en todo toca.

D.ª SERAFINA.

¡Los desaliños que entabla!

D. GONZALO.

¡Por San Cristóbal, que el habla
La tiene á pedir de boca!

D.ª SERAFINA.

En su genio he de intentar
Despedirle.

D. GONZALO.

Hablad por Dios.

D.ª SERAFINA.

Señor don Gonzalo, vos
Habláis, que no hay más que hablar:
Genio tal y de tal casta
No se halla como quien quiera;
Mas por la vez primera.
Ya habéis dicho lo que basta.

Os prometo, pues, que cuando
Por mi dueño á un hombre nombı
Trataré de haceros hombre.

D. Gonzalo.

¿Me queréis?

D.ª Serafina.

Eso burlando;
Y voime mientras se guisa
La boda.

D. Gonzalo.

En fin, dueño bello,
¿Qué os parezco yo tan ello?

D.ª Serafina.

Ese ello es cosa de risa,
Ven, Xibaja.

Xibaja.

Aquí te espero:
¿Qué te parece?

D.ª Serafina.

Muy malo.

D.ª Matea.

Vez, pues tiene el don Gonzalo
Chiste por lo majadero.

D. Gonzalo.

No se topará en la calle
Moza como voz.

D.ª Serafina.

No á fe.

D. GONZALO.

¿Y mi talle es algo que?
Responded.

D.ª SERAFINA.

Qué lindo talle!

D.ª MATEA.

Digo que se dá á querer.

D.ª SERAFINA.

Todos serán mis despojos,
¿Nada habéis dicho á mis ojos?

D. GONZALO.

Los ojos son para ver.

D.ª SERAFINA.

¿Cómo os sentís?

D. GONZALO.

Como ciego.

D.ª SERAFINA.

¿Es de mirarme?

D. GONZALO.

Pues no.

D. SERAFINA.

¿Qué os aflije?

D. GONZALO.

Que sé yo!

D. SERAFINA.

¿Es dentro del pecho?

D. GONZALO.

Fuego:
El rustrillo es de matar.

D. SERAFINA.

¿Vais enamorado?

D. GONZALO.

Pus.

Dª SERAFINA.

Idos, y volvé.

D. GONZALO.

Ahora, sus.

Dª SERAFINA.

Vuesa Merced. Adiós.

D. GONZALO.

Andar.





ACTO TERCERO.

ESCENA I.

FAELA, D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO Y D. GONZALO.

RAFAELA.

¡Ay señores de mi vida,!
Este es mucho madrugar.

D. PABLO.

¡Madrugar y son las once!

D. MARCOS.

¿Madrugar, y hay fraile ya
Que ha engullido, que ha rezado,
Y se ha vuelto ya á acostar?

RAFAELA.

¡Oh qué ejemplo tan chotuno!
¿Y se atreve á comparar
Un lirón con una dama
Tan al uso y principal,
Que en noche convierte el día
Y la sombra en clarida?
Por cierto que es desatino
Si tal hace.

D. ROQUE.

Y garrafal.

D. GONZALO.

Que si quieres...... porque yo
Me acostumbro á levantar
Con los gallos, y no soy......
Digo, me parece tan......
Así...... como...... pero basta,
Y hagamos punto final,
Que harto dije, si lo estiman
Entender y masticar.

D. ROQUE.

¿Con los gallos se levanta?
Gustarale el cacarear.

RAFAELA.

Callen, callen, y si vuelven
Otra vez á visitar
Algún astro boquirrubio,
O peligra deidad,
Esperen para su efecto

A que se esconda en la mar
El caballero don Febo;
Porque es imposible hallar
Dos soles que vayan juntos,
Y que alumbren á la par.

D. Pablo.

Fregona culti parlante,
Que si sabes conciliar
La fábula con el pisto
Y el nectar con el agraz
Préstanos por vida tuya
Tu atención auricular,
Y oirás en nuestra disculpa
Trece razones, ó más.

D. Roque.

Bien dice.

D. Marcos.

No dice bien.

D. Roque.

Pues entonces dirá mal.

D. Marcos.

Que es inútil tanta prosa
Para decirle á la tal,
Que Xibaja nos citó
(Porque nos tiene que hablar)
A las once en esta casa,
Y que por eso......

D. Roque.

Es verdad.

D. MARCOS.

Nos ha visto tan temprano.
¡Y qué! ¿no os pudo citar
En la suya?

D. MARCOS.

No señora,
No pudo: ¡ay tal preguntar!

D. PABLO.

Y de esto no se haga cruces,
Porque vive en un desván
Tan desnudo y desprovisto,
Que parece un hospital.

D. GONZALO.

Robado.

D. PABLO.

Ni aun sillas tie

RAFAELA.

¿Que hace de ellas?

D. PABLO.

Se las dá
A los mismos que ha casado
Cuando arruinado los ha.

RAFAELA.

¡Qué virtud!

D. PABLO.

Es alma pía.

D. MARCOS.

Alma no, polla será

Si vuesarced le concede
La cualidad de píar.

RAFAELA.

De todos modos, y puesto
Que asuntos de gravedad
Les obliga á que le esperen
En esta sala, tomad
Asiento y dadme licencia;
Porque yo no puedo estar
Más tiempo tan divertida
De mis quehaceres.

D. MARCOS.

¡San Blas
Me valga! ¿y quién se se lo ruega?

RAFAELA.

Señora puede llamar
Para vestirse, y....

D. MARCOS.

Pues corra.

D. ROQUE.

Vade in pace

D. GONZALO.

No hay que andar
Con latines; si á esta moza
Le ha caido que hacer, se vá
Y santas pascuas; ¿me explico?

D. ROQUE.

Mejor que un mudo.

D. Gonzalo

¿A qué más?

Rafaela.

Hasta después.

ESCENA II.

DICHOS, MENOS RAFAELA.

D. Roque.

¡Bravo tiempo!

D. Pablo.

Optimo.

D. Marcos.

¡Qué necedad!
¿No es fuerte cosa, señores,
Que cuando nada hay que hablar,
En vez de estarse callados
Se ha de hablar del temporal?

D. Pablo.

¿Qué se ha dicho hoy en las gradas
De nuevo?

D. Marcos.

Aprieta.

D. Roque.

Que está
Ya declarada la guerra
Entre el Turco y Tamerlan.

D. Pablo.

Mucho lo siento.

D. Marcos.

Ni un pito
De tal gresca se me dá,
En tanto que yo no riña
Con médico y sacristán.

D. Roque.

Miren que linda criatura
Vá por la calle.

D. Gonzalo.

Agua vá.

D. Marcos.

Abobadilla es un poco,
Y mal haya el paladar
Que no apetece siquiera
Un par de granos de sal.

D. Pablo.

Me basta que linda sea.

D. Marcos.

¿Pues que siempre ha de callar?

D. Pablo.

Nada importa.

D. Marcos.

Mal arguye.

D. Pablo,

Sic argumentor.

D. MARCOS.

Hablad.

D. PABLO.

La hermosa cuatro sentidos
Aprovecha; pues verán
Que el tacto, la vista, el gusto
Y el olfato, cada cual
Agradece cuanto alcanza;
Y así es grande necedad
Dejar á cuatro por todo
Un sentido corporal,
Siendo la entendida fea
Para el oído no más.

D. MARCOS.

La hermosura de una vez
Se goza más nadie ha
Gozado el entendimiento
De quien no sabe agradar.
El oído es un sentido
Del alma, y por él se van
Las pasiones de la lengua
A hacerse en ella lugar.
El siempre es otro, y ella es
Una siempre, ¿quién querrá
Con diferente apetito
Comer siempre de un manjar?

D. PABLO.

Quien ama, por conseguir
Ama solo, que no hay
Quien de palabras se pague,

D. MARCOS.

El que con amor mental
Se enamora del oido,
Ama solo por amar.

D. PABLO.

¿Luego no puede quererse
Gozando?

D. ROQUE.

Sí puede tal.

D. MARCOS.

Más merece aquel, que quiere
Sín esperanza.

D. ROQUE.

Es verdad.

D. PABLO.

¿A cuál quisiérades vos?

D. GONZALO.

Yo á la hermosa pese á tal.

D. MARCOS.

¿Y vos á cuál estimarais?

D. ROQUE.

A entrambas y por variar.

D. PABLO.

Amar lo que se ha gozado,
Es fineza......

D. ROQUE.

Y nada usual.

D. MARCOS.

Más fineza es que yo adoro
Lo que es imposible.

D. ROQUE.

Más.

D. MARCOS.

Don Demócrito del diablo,
¿Quiérenos usted dejar?

D. PABLO.

Taceas por amor de Dios.

D. GONZALO.

Déjelos con satanás
Decir verbos.

D. ROQUE.

Dejarelos,
No se enfaden.

D. MARCOS.

Voto á san....

ESCENA III.

XIBAJA Y DICHOS.

XIBAJA.

Haya paz en esta casa.

D. MARCOS.

¿Y en otras no quiere paz?

XIBAJA.

¿Señor don Roque?

D. ROQUE.

Xibaja.

XIBAJA.

¿Don Gonzalo?

D. GONZALO.

¡Buen pardal!

XIBAJA.

¿Don Pablo?

D. PABLO.

Idem per idem.

XIBAJA.

¿Don Marcos?

D. MARCOS.

¿Era hora ya?

XIBAJA.

De los cuatro necesito.

D. PABLO.

¿In solidum, ó á la par?

XIBAJA.

In solidum.

D. MARCOS.

Pues despache,
Que me empiezo ya á cansar.

XIBAJA.

Sabed, pues, que tuve anoche
Cuando me llegué á quedar
A solas con Serafina,

Mis dos horas de formal
Y prolija conferencia.

D. MARCOS.

¡Jesús!, ¿y á qué tanto hablar?

XIBAJA.

Porque era fuerza, señores,
Indagar la novedad,
Que vuestra presencia hiciera
En mujer tan pedernal.

D. PABLO.

¿Y fué mucha?

XIBAJA.

No fué poca.

D. GONZALO.

¿Somos acaso costal
De paja, para que no
La picase el zaratán?

D. PABLO.

¿Prendóla mi erudición?

D. MARCOS.

¿Gustóla mi gravedad?

D. ROQUE.

¿La empalagó mi dulzura?

D. GONZALO.

¿Mi aquél pareciole mal?

XIBAJA.

De todos cuatro me dijo
Mil primores,

D. Roque.

¡Qué bondad!

D. Pablo.

¿Pero qué dijo de mí?

Xibaja.

Que con tu latinidad,
Pudieras dar un buen rato
A la burra de Balám.

D. Roque.

¿Y de mí?

Xibaja.

Que eras criatura
En extremo angelical,
Y que en el Limbo te tienen
Reservado un buen lugar.

D. Gonzalo.

¡Y de mí!

Xibaja.

Qué te explicabas
En términos de rufián;
Pero que si te pusieran
Un hombre con otro igual;
Y te amoldaran el cuello
Cuatro dedos más atrás;
Y te subieran el talle
Un palmo, y al rematar
Te le adelgazasen otro;
Y si pudiesen trocar
Los pies donde están las piernas;

Y ellas donde ellos están;
Añadió, que hombre no habría
En la corte más cabal.

D. Marcos.

¡Cáspita! ¿Y de mí?

Xibaja.

De tí
Me dijo que estabas ya
Muy podrido, y que te fueses
A Antón Martín á curar.

D. Marcos.

¿Tanto me podrí por ella?
Y ni aun la quise mirar
A derechas, ni á torcidas
Por mayor seguridad.

D. Roque.

¿Yo angélico? y tengo un genio
Que si me llego á enfadar
Alguna vez en mi vida,
Será cosa de alquilar
Balcones.... ¡lugar á mí
En el Imbo! cosa es más
Para reírse, que no
Para sentirlo ó llorar.

D. Gonzalo.

Pues digo, ¿con qué razon
Halla mi estilo vulgar?
No la dije *Reina mía*
Premiad mi deseo, y zas
¿Qué más quiere?

D. Pablo.

¿Y mi latín,
Por qué la debe enfadar?
Si yo la hubiera citado
Un versículo ó lugar
De los cantares, que casi
Se le estuve por cantar;
O al menos la hubiera dicho
Cuando la ví titubear,
Exnescitis quid petatis
(Que era entonces natural),
Pudiera entonces quejarse
Pero es muy particular
Que dos ó tres silogismos
La den náuseas.

D. Marcos.

No lo es tal,
Porque estaba Serafina
En vísperas de casar.

D. Pablo.

Y pregunto ¿un silogismo
Produce esterilidad?

D. Marcos.

No por cierto; pero cansa,
Y no es bueno principiar
Por cansar la que después
Por fuerza se ha de cansar.

Xibaja.

Alto pues, dejen simplezas,

D. Pablo.

Ego quoque.

D. Gonzalo.

Yo no más
Que porque la miro zaina.

D. Roque.

Yo por lo demás allá.

Xibaja.

Explicaos.

D. Roque.

Quiero decir,
Que soy de tal contentar,
Que la querré si me quiere,
Y si no.... no me he de ahorcar.

Xibaja.

Siendo así no hay que temer:
Los cuatro habéis de triunfar
Con mi ayuda, de este tigre
Vestido de tafetán.

D. Roque.

Vaya en gracia.

Xibaja.

¿Dais palabra
De dejaros gobernar;
Y hacer lo que yo os dijere?

D. Marcos.

Sí la damos.

XIBAJA.

Empezad
Por mudar todos de estilo,
Pues no podéis de genial,
Que eso fuera lo mejor:
Vos, señor, aunque os pudráis, (*A D. Marcos*)
Pudríos más hacia dentro;
Fingid y disimulad
Por lo que bien os pareciere mal.
Seis mil seiscientas leguas
Tiene el mundo; imaginad
Que por mucho que enmendéis
Os queda más que enmendar.
Y vos, mi señor don Roque,
Que os mostréis importará
Un poco más agridulce,
Que al femenil paladar
Tanto le enfada el madroño,
Cual le amarga el rejalgar.
Vos, don Gonzalo, mi amigo,
Los estribillos dejad,
Que no faltará barbero
Que los sepa aprovechar,
Y hablad culto, porque estamos
En un siglo tan fatal,
Que aquello que no se entiende
Es lo que se aprecia más.
En cuanto á vos, seor don Pablo,
No solo no habéis de hablar
Latín: pero ni romance,

Que estáis achacoso ya
Y á vuestra edad, no conviene
Otro lenguaje que el real.
Los cuatro así transformados
Sin máscara ni disfraz,
En seres harto distantes
De su especie y realidad,
Os presentaréis de nuevo
Y como nuevos, en faz
De la bella Serafina;
Pues tengo pensado un gran
Ardid, que ó mucho me engaño,
O con él tiene que andar
Tras los cuatro, sin saber
Más de qué quiere, y no á cual.

D. Pablo.

¿Y no contáis el ardid?

Xibaja.

En mi experiencia fiad.

D. Marcos.

No por amor, por venganza
He de hacer lo que ordenáis
Sin pudrirme exteriormente;
Pero interior perdonad.

D. Roque.

Yo ofrezco no contentarme
Sino de verla penar.

D. Gonzalo.

Y yo también dar un corte
En el modo de mi hablar.

XIBAJA.

¿Eso es de veras?

D. PABLO.

Sí.

XIBAJA.

¿Pues á esta sala os pasad
Que ha de escribir cada uno......

D. MARCOS.

Decidnos qué?

XIBAJA.

Un memorial.

D. GONZALO.

¿Para el vicario?

XIBAJA.

No, amigo,
Eso fuera muy vulgar,
Para Serafina.

D. MARCOS.

¡Cómo!
¿Señor Xibaja os burláis?

XIBAJA.

No me burlo, mas sabed
Que la tal señora está
Tan necia y desvanecida
Con su orgullosa beldad,
Que ha dado en cierta locura
En extremo original;
Pero que puede servirnos

De mucho, para plantear
Nuestro proyecto.

D. Marcos.

¿Y cuál es
Aquesa locura?

Xibaja.

Dar
De audiencia en cada mañana
Hora y media bien cabal:
Cuantos galanes quisieren
Pretenderla, la tendrán
A vistas; pero el despacho
Para todos será igual.

D. Pablo.

¿Y vendremos á la audiencia?

Xibaja.

Ninguno me ha de faltar.

D. Gonzalo.

Y mudaremos de estilo?

Xibaja.

Si no lo queréis errar.

D. Roque

No hay cuidado.

Xibaja.

Pero cuenta
Que nadie se ha de enojar
De ver al otro premiado.

D. MARCOS.

Por cierto que no.

XIBAJA.

Jurad.

D. MARCOS.

Yo lo ofrezco.

D. ROQUE.

Y yo lo juro.

D. PABLO.

Oh quan jucundum será
Fratres habitare in unum.

XIBAJA.

¡Ahora latín! Voto á tal.

D. ROQUE.

Qué bien dijo.

XIBAJA.

¡También vos!

D. GONZALO.

Era barro.

XIBAJA.

¡Hay tal porfiar!

D. MARCOS.

¡Con hombres para tan poco
Quién se ha de querer juntar!

XIBAJA.

¿Y eso no es pudrirse?

D. MARCOS.

Tú.

Verás la enmienda.

XIBAJA.

Mirad......

Pero no perdamos tiempo,
Seguidme.

D. ROQUE.

Vamos allá.

XIBAJA.

Guerra contra Serafina.

D. PABLO.

Sé tú nuestro general.

D. ROQUE.

¿Fuiste soldado?

XIBAJA.

Helo sido.

D. ROQUE.

¿Donde?

XIBAJA.

Luego lo sabrán.

D. MARCOS.

Los casamenteros sirven
En la guerra del casar,
Y tienen por enemigos
El hambre y la castidad.



ACTO CUARTO.

ESCENA I.

DOÑA SERAFINA, DOÑA MATEA Y RAFAELA.

D.ª MATEA.

¡Tu recato y tu prudencia
En tanta locura dió!

D.ª SERAFINA.

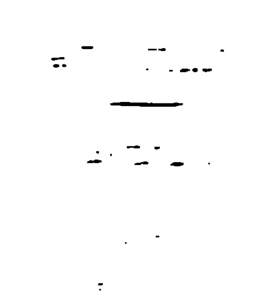
¿Han dado las doce?

RAFAELA.

No.

D.ª SERAFINA.

Pues aun no es hora de audiencia.



D.ª MATEA.

¿Viose nunca una beldad
Con caprichos semejantes!
Dar una audiencia de amantes?
Es cosa nueva.

D.ª SERAFINA.

Es verdad;
Mas mi desdén los condena
De antemano, y mi victoria
Está en conseguir la gloria
De verlos sufrir la pena.

RAFAELA.

Dificultosa es la lid.

D.ª SERAFINA.

Con todo, triunfar espero,
Y por el capricho, quiero
Ganar renombre en Madrid.

RAFAELA.

Con mal trato y peores modos
Habrá mujer que á un amante
Engañe, necio y babeante;
Mas no quien los burle á todos.

D.ª MATEA.

Ni sé qué satisfacción
Resulta en ningún momento
Del ageno sufrimiento.

D.ª SERAFINA.

Vengarse de la opresión,
Es hacerla menos dura;

Siendo antojo natural
Que participe del mal
Aquel que nos le procura.
Un sexo nos encadena
Porque de su fuerza abusa,
Y si parcial nos acusa
Despótico nos condena.
Por su deleite, nacimos;
Para su gusto, crecemos;
Sirviéndole, envejecemos;
En su descanso, morimos.
Aprendemos solo aquello
Que útil es á nuestros amos,
Y lo demás lo ignoramos,
Porque ellos luzcan con ello;
Siendo tanta su injusticia
Que aquesta misma ignorancia
(Hija de su petulancia)
Nos la tildan de malicia.
Si nos quejamos siquiera,
Somos unas deslenguadas,
Si callamos resignadas,
Unos leños de madera;
Si aborrecemos, se clama
Contra tamaña crueldad,
Y si amamos, liviandad
Tan dulce afecto se llama.
Por fin, en tan desigual
Contienda, nunca hay vaiven:
Cuanto hace el hombre está bien,
Lo que la mujer, muy mal.

Verdad es que al cielo plugo
Fuese aquel ser embaidor,
A un tiempo legislador
Y juez y parte y verdugo.
Así, pues, hermana mía,
Ya que sentimos la afrenta,
Y el desquite se presenta,
Harta necedad sería
Desperdiciar la ocasión
Unica, con que provoca
A la venganza, una loca
Afeminada pasión.
Ese sexo tan osado,
Que habla tanto y tanto escribe,
Y á quien todo cuanto vive
Dizque está subordinado,
Suele amar, si rara vez,
Alguna con frenesí,
Y entonces por solo un sí
Vende el débil su altivez:
Entonces también, hermana,
La que así propia se aprecia,
Le desaira, le desprecia,
Le engaña y burla tirana;
Y cuando está en el garlito,
A lo menos se divierte
De ver al quera tan fuerte,
Sea luego tan chiquitito.

D.ª Matea.

¡Se divierte!

D.ª Serafina.

Sí por cierto,
Porque es un hecho constante
Que solamente un amante
Hacer puede reir á un muerto.
Y si no, dime mujer,
¿Qué mejor fiesta de toros
Que mirar un matamoros
Derretirse por querer?
¿Oh á quien mil canas no quita
La simpleza de un barbado,
Que porque está enamorado
Ha de echar su lagrimita?
¿Quién, si se asoma al balcón
Y repara en un gallina,
Que la requiebra de esquina
Tentándose el corazón,
No se alegra sin consuelo?
¿O á cuál burlarse no miro
De otros que aman de suspiro,
Con miradura de cielo?
Vaya, repito que es cosa
En extreno singular,
Esto que suelen llamar
La pantomima amorosa;
Más si después atendemos
A lo parlado, á lo escrito,
Entonces, ¡Jesús bendito!
Entonces sí que tenemos
Ocasión harta cumplida
De divertirnos, á costa

De esta maldita langosta
Que acibará nuestra vida.
¡Qué necedades que entablan!
¡Qué desatinos que dicen!
¡Y cómo se contradicen
Sin saber lo que se hablan!
Ayer un amante orate
Mi mano alabó por bella,
Más á cada dedo de ella
Dirigió su disparate.
Otro, á la misma, otra vez
Ponderó con mil razones,
Que en el picar corazones
Era mano de almirez,
A mi boca otro menguado
Dijo, con frialdad no poca:
"Cada labio de esa boca
Es un pimiento encarnado."
De mi pelo, sin recelo
Contó un calvo muy de veras,
Que para hacer cabelleras
Tenía yo excelente el pelo.
Quien exclamó con pasión,
"*Guardad esos dientes bellos,
Serafina, que con ellos
Me mordéis el corazón.*"
Quién cebo de voluntades
A mis ojos les decía,
Quién.....

D.ª MATEA.

Algún tonto sería;

Pues con esas necedades,
Nunca, no, se satisfacen
De un discreto los afectos.

D.ª Serafina.

¡Ay Mateal los discretos
Si no las dicen las hacen;
Y el que tiene gran cariño,
Por muy discreto que sea,
Si es mozo luego chochea,
Si viejo se vuelve niño.
Con esto conocerás,
Ya que mi fe te lo avisa,
Que el que habla mal, me da risa,
Y el que habla bien, me da más.

Rafaela

¿Mas si al fin has de burlarlos,
Por qué los oyes ni ves?

D.ª Serafina.

Porque mayor burla es,
Oirlos, verlos y dejarlos.

Rafaela.

Durante eternos renombres.
¡Lindo gusto de mujer!

D.ª Matea.

¿Qué gusto puede tener
Quien no le gustan los hombres?
A un joven de lindo talle,
Dí, ¿quién sabe hacer desprecio,
Al verle pisar tan recio

Que desempiedra la calle?
Con recato y con decoro
Cuando empuñan el rejón,
Quién no cobrará afición
Al que mate bien al toro?
¿Si baila no es de alabar?
¿Si canta no le has de oir?
¿Si te dice su sentir
Con gracia, le harás callar?

D.ª Serafina.

¿Y si miente?

D.ª Matea.

Es más blasón
De la que quiere y suspira,
Cuando pasa la mentira
Plaza de satisfacción.

D.ª Serafina.

¿Y si te burla?

D.ª Matea.

También
Le debo recompensar,
Lo que le llegó á costar,
Fingir que me quiso bien.
Los que son falsos amantes,
Que no han de vengarse ves
Por mucho que hagan después,
De lo que sufrieron antes.
Quien no me quiere ofender
Y conmigo está contento,

De uso, no aborrecimiento,
Solicita otra mujer.
¿Por qué, pues, me he de enojar,
Si de otra llegase á ser,
Cuando una cosa es querer
Y es otra cosa variar?
¿Pero cuán agradecido
Vendrá, y con mayor deseo,
El que después de otro empleo
Vuelve amante arrepentido?
Hermana, de errores tales
Ni te admires, ni te asombres:
Creeme y quiere á los hombres,
Que son bellos animales.

D.ª SERAFINA.

¿Y de celos el dolor
A quién no causa recelos?

D.ª MATEA.

Antes no, porque los celos
Son la mostaza de amor.

D.ª SERAFINA.

¡Que tanto los quieras!

D.ª MATEA.

Sí.

D.ª SERAFINA.

De tí me vengo á cansar
Tanto, que te he de casar
Para vengarme de tí.

D.ª Matea.

Agradecerte debiera
La venganza que merezco.

D.ª Serafina.

Muy bien, casarte te ofrezco:
Más dí, ¿hallarás quien te quiera?

D.ª Matea.

Para que yo tome estado
Y porque vengada estés,
Bastará que tú me dés
Un amante desechado.

D.ª Serafina.

El que adoró mi beldad,
¿Cómo ha de poder quererte?

D.ª Matea.

Dos mil cosas de esta suerte
Suele hacer la variedad.

D.ª Serafina.

Ya es esta mucha licencia,
Y aunque mi beldad se goce
Con tu....

Rafaela.

Señora, las doce.

D.ª Serafina.

Las doce.... empiece la audiencia:
Abre, ya pueden entrar.

Rafaela.

Ruido en la ante sala escucho.

XIBAJA. (*Adentro.*)

Señores, la audiencia.

RAFAELA.

Mucho

Tienes hoy que despachar.

ESCENA II.

XIBAJA Y DICHAS.

XIBAJA.

Ya llegan.

Dª SERAFINA.

¿Y cuántos son?

XIBAJA.

Cuatro.

Dª SERAFINA.

¡No más!



XIBAJA.

¡Qué, ¿son pocos?

Dª SERAFINA.

Nunca son muchos los locos
Para nuestra diversión.

XIBAJA.

Los cuatro son de ayer noche.

Dª SERAFINA.

¿No hay nuevo ninguno?

XIBAJA.

No.

D.ª SERAFINA.

¡Qué escasez!

XIBAJA.

Como llovió,
Solo vienen los de coche.

D.ª SERAFINA.

Rompa pues la procesión.

D.ª MATEA.

¡Qué graves el suelo miden!

XIBAJA.

Permita Dios, que no olviden (*Ap.*)
Mi aconsejada lección.

ESCENA III.

DICHOS, D. MARCOS, D. PABLO, D. ROQUE Y D. GONZALO.

D.ª SERAFINA.

Llegad, don Pablo.

XIBAJA,

Valor:
Habladla muy descollado,
Y por el Crucificado
Que no haya latín, señor.

D. PABLO.

Soldado de amor he sido,

Y aunque exacto te serví,
Ignoro, señora, si
Complacerte he conseguido;
Mas no lo ignoro por cierto,
Pues no logré permitieras
Que tomase en las terceras,
Para repararme puerto.
Mal herido en tu escuadrón
Donde me llevé la palma,
Saqué una herida en el alma
Y la otra en el corazón.
Por eso el servicio dejo,
Y solo que estimes pido
El tiempo que te he servido.

D.ª Serafina.

Retiraos, que estáis muy viejo.

D. Pablo.

Siempre esperé premio igual.

Rafaela.

¡Oiga! que ha hablado en romance.

D. Pablo.

Siquiera el favor alcance
Que pido en el memorial;
Pues ya no soy de provecho.

D.ª Serafina.

El memorial se verá.

D. Pablo

Vedlo luego.

D.ª Serafina.

Bien está.

Xibaja.

Famosamente lo has hecho.

D.ª Serafina.

Este amante habla muy bien,
Con gran prudencia y respeto.

Xibaja.

El desdén lo hizo discreto.

D.ª Serafina.

Enseña mucho un desdén.

D.ª Matea.

¿En qué cifrará su ruego?

D.ª Serafina.

Me pedirá algún favor.

Xibaja.

Ea, llegad sin temor.

Rafaela.

Llegad don Marcos.

D. Marcos.

Ya llego.
Teme quien de vos espera
Lograr felices trofeos,
Que despedir los deseos
Es soberbia muy grosera.
No quise amar, pero amé;
Vencer quise, y me rendí;

Para ver la luz, nací;
Ya ví la luz y cegué.
Agradeced al que muere
Quejoso, aunque no ofendido,
Que es la queja del herido
Lisonja del que le hiere,
Y para templar mi mal,
Concededme......

D.ª SERAFINA.

¿Qué queréis?

D. MARCOS.

Solo que el premio me déis
Que reza este memorial.

D.ª SERAFINA.

Yo le veré.

XIBAJA.

Na vá malo.

D.ª MATEA.

Otro hombre, el podrido está.

D.ª SERAFINA.

Esperanzas pedirá.

RAFAELA.

Llegad, señor don Gonzalo.

D. MARCOS.

¿Hablé á vuestro gusto?

XIBAJA.

Sí.

Contento estoy de los dos.

D. Marcos.

Pues permitidme por Dios,
Que me pudra ahora de mí.

D. Gonzalo.

Yo, preciosa Serafina....

Xibaja.

Camine con mucho tiento.

D. Gonzalo.

Como digo de mi cuento....

Xibaja.

Hermano, que desatina.

D. Gonzalo.

Un amor tengo que es mengua...

Xibaja.

De que hable bien desconfío.
Que lo yerra.

D. Gonzalo.

Señor mío,
Cuenta con no irme á la lengua,
Digo, que estaba fiado......
Porque...... ya se vé...... el que fía
Presta y.... Vueced me debía
Lo que yo...... si...... pues.

D.ª Matea.

Turbado
Ya le tienes.

D.ª Serafina.

Y me espanto
Que un hombre se turbe tal,

D. Gonzalo.

Señora, este memorial
Eso os dirá y otro tanto:
Pensamientos como el hilo
De delgados os dirá

D.ª Serafina.

¿Aun sigue?

Xibaja.

Amor no podrá *(Aparte)*
Enmendar un bajo estilo.

D. Gonzalo.

En él veréis el empeño
En que ha dado mi amor fiel;
Todo lo que digo en él,
Cierto que es cosa de sueño.

D.ª Serafina.

Esta noche sin enojos
Sobre él espero soñar.

D. Gonzalo.

Eso es querer acertar
Mi deseo á cierra ojos.

D.ª Matea.

Que nunca acabe recelo. *(Aparte.)*

Xibaja.

¡Las vaciedades que ensartas!

D. Gonzalo.

Callen barbas y hablen cartas,

D.ª Serafina.

Venga ese memorial.

D. Gonzalo.

Elo.

Nibaja.

Esto ha sido, vive Dios,
Hablar poco y mal hablado.

D. Gonzalo.

Sí se me fué de contado
La maldita, y......

Rafaela.

Llegad vos,
Don Roque.

D. Roque.

Llegué felice
Aunque temeroso llegue,
Amante que á conquistar
Un imposible se atreve.

Doña Serafina.

Si solicita imposibles
Desengaños apetece.

D. Roque.

¿Cuándo no logró centellas
Aquel que en la piedra hiere?
¿Cuando á impulsos de una fragua
El duro hierro no cede?
Un amante verdadero
No se arredra fácilmente;

Solicita, porque aguarda;
Persevera, porque quiere;
Disculpa, porque lo busca;
Y consigue, porque emprende;
Que no se vence lo fácil,
Lo inexpugnable se vence.

D. GONZALO.

Bien parado.

D. PABLO.

Vitor.

D. MARCOS.

Bravo.

XIBAJA.

No se perderá por este.

D. ROQUE.

¡Oh si el dueño á quien adoro
El alivio permitiese
Del llanto á los ojos míos!
¡Oh si en líquidas corrientes......

D.ª SERAFINA.

¿Quién os quita que lloréis?

D. ROQUE.

A mí nadie.

XIBAJA.

Qué se pierde!
Enmendarlo vos, don Marcos.

D.ª SERAFINA.

Pues llorad.

D. MARCOS.

¡Si le sucede
Lo que á mí, cómo podrá?
Pues mi dueño ingrato quiere,
Que sangriento su desdén
En todo mi amor se cebe.

DOÑA SERAFINA.

¿Y cómo os impide el llanto
La que adoráis?

D. MARCOS.

De esta suerte.
Del agua del llanto es
El corazón arca débil
De tres llaves,.y los ojos
Tan solo son las dos fuentes.
Una llave tiene amor,
Otra el dolor guardar debe,
Y por más seguridad,
Quiso el destino que siempre
En poder de la crueldad
La tercer llave se quede.
Esta la tiene mi dueño,
Y aun cuando el amor intente
Abrir con la suya el arca,
Y aun cuando el dolor la preste
De la que tiene el auxilio,
No puede; porque no quiere
La crueldad que uno se alivie
Ni que el otro se consuele.

D. GONZALO.

En el pico de la lengua
Lo tuve.

D. PABLO.

El hombre es prudente.

XIBAJA.

Remediolo.

D. ROQUE.

Este papel
Un pretendiente os ofrece
Del amor; y así si habéis
De decretarle, leedle.

D.ª SERAFINA.

Una cosa por los cuatro
He de hacer.

D. ROQUE.

¿Qué?

D.ª SERAFINA.

Que no os cueste
Desvelos la dilación,
Y estando todos presentes,
Todos cuatro memoriales
Despacharé de una suerte.
Lee tú ese memorial,
Matea...... y tu lee ese
Rafaela...... y tú Xibaja
Aquese otro.

XIBAJA.

¿Qué hacer quieres?

D.ª SERAFINA.

Leerlos todos á un tiempo,
Y que aun tiempo se decreten.
«Don Marcos pide y desea
«Puesto que no le queréis,
«Que por esposa le déis
«A vuestra hermana Matea.»
¡A Matea!

D. MARCOS.

Sí señora.

D.ª SERAFINA.

¡A Matea!

RAFAELA.

Esa pretende
Don Pablo.

XIBAJA.

Y el seor Gonzalo,
Pide otro tanto por este.

D.ª SERAFINA.

¿Y ese qué pide?

D.ª MATEA.

Lo mismo.

D.ª SERAFINA.

No es posible!

D.ª MATEA.

Lee.

RAFAELA Y XIBAJA.

Lee.

D.ª SERAFINA.

¡Qué equívocos eran todos (*Aparte.*)
Los fingimientos corteses!

D. MARCOS.

Yo dije que el memorial
Expresaría mi ardiente
Deseo.

D. PABLO.

En el memorial
Mis conatos se refieren.

D. GONZALO.

Ese pliego de papel
Canta claro.

D. ROQUE.

Ni te ofende
Quien herido del desdén
La medicina apetece.

D.ª SERAFINA.

Sus palabras alevosas (*Ap.*)
Son eslabones, que encienden
Chispas de fuego en mi pecho:
Muchas son; pero aun no prenden.

XIBAJA.

Aun no ha obrado la purguilla; (*Aparte.*)
Más polvos de celos tiene.

D.ª SERAFINA.

De suerte, señor soldado
De amor, que servísteis siempre

De mi hermana en la milicia,
Y que era aquella prudente
Metáfora por la misma?

D. PABLO.

Perdonad que lo confiese.

Dª SERAFINA.

¿Y el arca del corazón?

XIBAJA.

¿Más que cofre se la vuelve? (*Aparte.*)

Dª SERAFINA.

Con las tres llaves que guardan
(Como si fueran lebreles)
Amor, dolor y crueldad;
Y los ojos y las fuentes
Y los restantes piropos
Que ensartasteis tan adrede,
Fueron tan bien por Matea?

D. MARCOS.

Sí fueron.

D. ROQUE.

No hay quien lo niegue.

D. GONZALO.

Yo testigo.

Dª SERAFINA.

¿Vos don Roque,
No confesasteis mil veces
Que adorabais mi hermosura?

D. Roque.

Sí por cierto; pero advierte
Que al fin he determinado
Que mi inclinación me fuerce,
Y esta me lleva otro dueño
Por elección y por suerte.

D.ª Serafina.

¿Y tu Matea, qué dices?

D.ª Matea.

Que me ofrecisteis dos veces
Casarme luego que hubiera
Quien por suya me quisiese,
Y puesto que ya los hubo
Que cumplas lo que prometes.

D.ª Serafina.

¿Y á cuál eliges?

D. Gonzalo.

Sí acaso
Don Gonzalo te merece......

D. Marcos.

Si agradeces mi cariño......

D. Roque.

Si mi constancia agradeces......

D. Pablo.

Si una inclinación se premia......

D.ª Matea.

Los memoriales.

XIBAJA.

¿Qué quieres?

Dª MATEA.

Decretarlos.

XIBAJA.

Ya se entona, (*Ap.*)

RAFAELA.

Estos son.

XIBAJA.

¡Gran paso es este!

Dª MATEA.

Don Marcos oid.

Dª SERAFINA.

Primero,
Deja que yo los decrete (*Rásgalos.*)
¿Cómo, villanos....

D. MARCOS.

¡Señora!

Dª SERAFINA.

Segundo dueño prefieren
Delante de mi hermosura;
Vuestras pasiones aleves?
¿Cómo, traidores......

XIBAJA.

Pegó. (*Ap.*]

Dª SERAFINA.

En la corte de amor puede,

Si amor se pierde por niño,
Vuestra urbanidad perderse?
Idos, don Marcos.

D. Marcos.

No siendo
Mi dueño quién me desdeñe,
Nada me importa tu enojo.

D.ª Matea.

Don Marcos, volved á verme.

D.ª Serafina.

Idos, don Roque.

D. Roque.

¿Y qué hará?
Quien adora y quien padece?

D.ª Matea.

Yo haré que no padezcáis.

D.ª Serafina.

¿Qué esperáis los dos?

D. Pablo.

Que dejes

D. Gonzalo.

Que consientas......

D.ª Serafina.

Idos presto.

D.ª Matea.

A los dos tendré presente.

D.ª Serafina.

¡Qué esto escucho!

D. Gonzalo.

Si te agravia......

D. Pablo.

Si mi franqueza te ofende......

D.ª Serafina.

Infames, no me habléis más.

Rafaela.

Señora, repara......

Xibaja.

Advierte......

D.ª Matea.

Si por ser yo más dichosa
Que eres tu, soy delincuente,
Perdona.

D.ª Serafina.

Esto me faltaba.

D.ª Matea.

Y cree que....

D.ª Serafina.

Traidora, vete;
No me apures la paciencia.

Todos.

Señora....

D.ª Seráfina.

Todos me dejen.

D.ª Matea.

Mejorose mi fortuna. (*ap.*)

D. GONZALO.

Andallo.

D. MARCOS.

Padezca.

D. PABLO.

Pene.

D.ª SERAFINA.

¡Criad segundas en casa!

D.ª MATEA.

No hay belleza sino suerte.

XIBAJA.

Sal tiene el huevo.

D. ROQUE.

¡Qué lindo!

RAFAELA.

¡Ay que chasco tan solemne!

D.ª SERAFINA.

Presto los hombres olvidan.

D. MARCOS.

Presto las mujeres quieren.

D.ª SERAFINA.

Mujeres, lo que son hombres!

D. MARCOS.

Hombres, lo que son mujeres!

D.ª MATEA.

De hoy más he de ser feliz.

XIBAJA.

Salió mi ardid como siempre.

Dª SERAFINA

A morirme voy de enojo.

D. MARCOS.

Voy á pudrirme dos meses.

Dª MATEA.

A estimar mi suerte voy.

D. ROQUE

Voy á consolarme adrede.

D. GONZALO.

Voy á hacer lo que me sé.

D. PABLO.

Oh, qué texto se me ofrece!

Dª SERAFINA.

Mujeres, todos los hombres
Son unos.

D. MARCOS.

Unas son siempre
Todas las mujeres, hombres.

Dª SERAFINA.

Son traidores.

D. MARCOS.

Son aleves.

Dª SERAFINA.

Adoran aborrecidos.

D. Marcos.

Adoradas aborrecen.

Dª Serafina.

Mujeres, lo que son hombres.

D. Marcos.

Hombres, lo que son mujeres!





ACTO QUINTO.

ESCENA I.

SERAFINA Y RAFAELA.

D.ª SERAFINA.

¿En fin no quieres dejarme,
Muchacha?

RAFAELA

Señora, no;
Que estás con el crecimiento.

D.ª SERAFINA.

Vete y déjame por Dios
Morir á solas!

RAFAELA.

Repara
Que te he cobrado afición,
Aunque criada, y no quiero
Que te mueras sin doctor.
¿Qué te aflige?

Dª SERAFINA.

No lo sé.

RAFAELA.

¿Qué sientes?

Dª SERAFINA.

Cierta opresión....
Un no poder respirar....
Un peso....

RAFAELA.

¿Se te acedó
La cena?

Dª SERAFINA.

No, Rafaela.
Otra fué la indigestión.

RAFAELA.

¿Dormiste?

Dª SERAFINA.

Muy poco.

RAFAELA.

¿Diste
Vueltas?

D.ª SERAFINA.

¡Más que un asador!

RAFAELA.

¿Soñaste?

D.ª SERAFINA.

Y que me cojían
Cuatro toros de Gijón.

RAFAELA.

Cuatro eran también los novios:
¿Si será aviso de Dios?

DOÑA SERAFINA.

¡Ay!

RAFAELA.

No suspires.

D.ª SERAFINA.

¿Qué importa?

RAFAELA.

Porque es el síntoma peor
De todos cuantos te afligen.

D.ª SERAFINA.

¿Matarame?

RAFAELA.

No que no
¿Pues de qué murió el amante
De Teruel? de eso murió.

D.ª SERAFINA.

¿De un suspiro?

RAFAELA.

Sí señora:
No ves que sufre el pulmón.

Dª SERAFINA.

Deja entonces que suspire
Y acabe con mi dolor.
¡Ay!

RAFAELA

Señora... ¿pero dime
Tienes también comezón?

Dª SERAFINA

Insufrible.

RAFAELA.

¿Y qué te pica?

Dª SERAFINA.

¡Ay amiga! qué sé yo.

RAFAELA.

Te pica y no sabes donde....
No hay remedio, eso es amor.

Dª SERAFINA.

Amor.

RAFAELA.

Y no de tí misma.

Dª SERAFINA.

¿Pues de quién?

RAFAELA.

De algún varón.

D.ª Serafina.

¡Si tal creyera.... Jesús!

Rafaela.

¿Con que no lo crees?

D.ª Serafina.

No,

Primero....

Rafaela.

¿Y si al fin lo fuera?

D.ª Serafina.

¿Pudiera ignorarlo yo?

Rafaela.

Sí; que el amor y los celos
Unas calenturas son,
Que hasta que salen al labio
No las ve el que las pasó.
¿Aborreces algún hombre?

D.ª Serafina.

Ninguno de mi afición
Es dueño.

Rafaela.

No te pregunto
¿Sino si aborreces hoy
A quien ayer no querías?

D.ª Serafina.

Aborrezco á quien me amó.

Rafaela.

¿Por qué te tuvo cariño?

D.ª SERAFINA.

No, que fuera dar valor
A lo que en sí no lo tiene.

RAFAELA.

¿En qué fundas tu pasión
Entonces?

D.ª SERAFINA.

En que me deja
Cuando á quererme llegó.

RAFAELA.

Me ratifico en lo dicho.

D.ª SERAFINA.

¿En qué?

RAFAELA.

En que tienes amor.

D.ª SERAFINA.

¿Viste nunca amor sin celos?

RAFAELA.

No señora.

D.ª SERAFINA.

Luego yo,
Pues que sin ellos me encuentro,
Enamorada no estoy.

RAFAELA.

¿Y quién te dice que estás
Sin ellos?

D.ª SERAFINA.

Mi corazón.

RAFAELA.

¿No los tienes de tu hermana?

Dª SERAFINA.

Si tengo; pero en rigor
Es una cosa tenerlos
De ella, por ser elección
De quien me quiso, y es otra
Tenerlos del elector.

RAFAELA.

Todos son celos.

Dª SERAFINA.

Convengo.

RAFAELA.

Y allá se van.

Dª SERAFINA.

Eso no;
Que los unos amor fueran,
Y envidia los otros son.

RAFAELA.

Que me maten si comprendo
Semejante distinción.

Dª SERAFINA.

¿No son cuatro los amantes?
Pues si yo tuviera amor,
A uno quisiera, no á cuatro;
Porque el cariño mayor
No admite, si es verdadero,
Ninguna subdivisión.

Por lo mismo, es bien injusto,
Me atribuyas en tu error
Que estoy celosa de cuatro,
Si querer no puedo á dos.

RAFAELA.

¿Y á uno?

DOÑA SERAFINA.

¿Pues dime á quién
Quiero?

RAFAELA.

El don Marcos gasta humor.

D.ª SERAFINA.

Linda chicharra por cierto!

RAFAELA.

¿Don Gonzalo no es hombrón?

D.ª SERAFINA.

Buen diamante, pero en bruto.

RAFAELA.

¿Y don Pablo?

D.ª SERAFINA.

¡Gran doctor!

RAFAELA.

¿Pues y don Roque?

D.ª SERAFINA.

No fuera
Malo, si fuera peor.

RAFAELA.

Luego ninguno te gusta.

Dª SERAFINA.

Ninguno.

RAFAELA.

Brava ocasión
Para tu hermana.

Dª SERAFINA.

¿Por qué?

RAFAELA.

Porque podrá, sin temor
De disgustarte, escoger
A su antojo en el montón.

Dª SERAFINA.

¡Que mal conoces mi altiva
Desabrida condición!
Si ella escoje, porque tiene
En que, seguro es que yo
He de sentir lo que tome,
Aunque deje lo mejor.

RAFAELA.

Te gustará el elegido?

Dª SERAFINA.

Me pesará la elección.

RAFAELA.

Eso se llama tener
Alma grande.... mas chitón,
Que ella se acerca.

D.ª Serafina.

¿Quién dices?

Rafaela.

Doña Matea.

D.ª Serafina.

Me voy.

Rafaela.

Disimula.

D.ª Serafina.

¿Podré acaso?

Rafaela.

Háblala á lo socarrón,
Saca fuerzas de flaqueza,
Mira que en la lid de amor,
Quien se confesó vencida
Su nulidad confesó.

ESCENA II.

DOÑA MATEA Y DICHAS.

D.ª Serafina.

Buenos días.

D.ª Matea.

Buenos días.

D.ª Serafina.

¿Qué poco que has madrugado?

D.ª MATEA.

No tengo ningún cuidado,
Y dormí, cual tu dormías.

D.ª SERAFINA.

Brava música tocaban
Anoche, ¿te desveló?

D.ª MATEA.

Antes ella me arrulló,
¿No ves que á mí me la daban?

D.ª SERAFINA.

Bien cantaron.

D.ª MATEA.

Mis desdenes.

D.ª SERAFINA.

Pronto diste en desdeñar.

D.ª MATEA.

Tan pronto como en amar
Dieron ellos.

D.ª SERAFINA.

Razón tienes;
Que es cosa muy fastidiosa
Esto de verse adorada.

D.ª MATEA.

Cierto; mas ser despreciada,
No ha de ser tan poca cosa.

D.ª SERAFINA.

Yo siempre te tuve amor....

D.ª Matea.

Eres muy disimulada.

D.ª Serafina.

Y al verte mal empleada
Fuera grande mi dolor.

D.ª Matea.

Sin dificultad lo creo.

D.ª Serafina.

Vale más ser libre y sola.

D.ª Matea.

Con todo, soy española,
Y aunque malo, quiero empleo.

D.ª Serafina.

Luego hay cosecha tan ruín
De pretendientes....

D.ª Matea.

Cruel.

Rafaela.

Eso sí, dala cordel; (*ap.*)
Pues llegó tu San Martín.

D.ª Serafina.

Ninguno de los que aquí
Te han querido pretender,
Te merece.

D.ª Matea.

¿Qué ha de hacer
Quién no te merece á tí?

D.ª Serafina.

Y te aman, porque también
Los desprecié anteriormente.

D.ª Matea.

Hiciste perfectamente;
Bien hayas hermana, amén.

D.ª Serafina.

Pero si yo los quisiera
Volvieran pronto y contritos

D.ª Matea.

Lo mismo que corderitos.
Como aquel tiempo volviera.

D.ª Serafina.

Jamás tal descaro ví,
Y por no escucharte intento
Marcharme.

D.ª Matea.

¿Y dónde?; ¿al convento
Que tenías para mí?

D.ª Serafina.

Necia, presumida, loca....

D.ª Matea.

No extraño tu enojo ciego;
Que aquel que pierde en el juego,
O es un santo ó se desboca.

ESCENA III.

XIBAJA Y DICHAS.

XIBAJA.

¿Puedo entrar?

Dª SERAFINA.

Mira quien es.

RAFAELA.

Pienso que el casamentero.

XIBAJA.

Mientes, que soy el cartero.

RAFAELA.

¡Tú, cartero!

XIBAJA.

¿No me ves
Con más pliegos en la mano,
Que una resma encierra en sí?

RAFAELA.

¿Son acaso para mí?

XIBAJA.

¿Te quiere algún escribano?

RAFAELA.

También un letrado

XIBAJA.

Pues en pescando tu amor. Ay tal!
Otro amante relator,
Tienes todo un tribunal.

D.ª Serafina.

¿Qué es eso?

Xibaja.

Nada.

D.ª Serafina.

¿Pues dí
No eran cartas?

Xibaja.

Cartas eran;
Mas si como nada fueran,
Si ninguna es para tí,
Y todas para tu hermana.

D.ª Serafina.

¡Temprano en ella pensaron!

Xibaja.

Así que se levantaron
Cada cual hizo su pluma;
Porque los amantes son
Como niños de la escuela.

D.ª Serafina.

¡Ni tan siquiera una esquela
Para mí!

Xibaja.

¡Qué, ni un renglón!

D.ª Serafina.

¡No ví modo más grosero
De portarse!

XIBAJA.

Olvido fué.

D.ª SERAFINA.

¿Por qué lo dices?

XIBAJA.

Porque
Te quedaste en el tintero.

D.ª MATEA.

¿Xibaja?

XIBAJA.

Bella Matea.

D.ª MATEA.

Bella no, dichosa sí.

XIBAJA.

¿Y qué más belleza, dí,
Que aquella que se desea?

D.ª MATEA.

¿Qué me traes?

XIBAJA.

Traigo el correo.

D.ª MATEA.

¿Y de dónde?

XIBAJA.

De Belén;
Que todo el que quiere bien
Anduvo en aquel bateo.

D.ª MATEA.

¿Y qué me escriben los necios?

XIBAJA.

Te contarán sus amores....

Dª MATEA.

Vaya en gracia.

XIBAJA.

Y tus rigores.

Dª MATEA.

Son terribles mis desprecios.

XIBAJA.

¿No lees?

Dª MATEA.

¿A qué leer,
Si sé lo que han de decir?

Dª SERAFINA.

¡Que esto tenga yo que oir! *(ap.)*

XIBAJA.

¿Y no piensas responder?

Dª MATEA.

No por cierto.

XIBAJA.

¡Bravos modos!

Dª MATEA.

Hasta tanto que dispuesta
Tenga impresa una respuesta,
Que me sirva para todos.

XIBAJA.

¡Miren que pronto se enfosca

La gata de mariramos!
¡No asamos y ya pringamos!
Vive Dios.

D.ª Matea.

¿Fué pulga ó mosca?

Xibaja.

Ni mosca ni pulga fué,
Sino un bicho escarabajo,
Que cuando no está debajo
(Como quien dice) del pie,
Se sube al punto á mayores,
Y nos pica y nos repica

D.ª Matea.

Sinapismo de botica
No hiciera efectos mejores.
¿Rafaela?

Rafaela.

¿Que mandas?

D.ª Matea.

Pon
En mi alcoba esos papeles.

Xibaja.

Si tus desdenes crueles
Se asomaran al balcón,
Fuera menor el desaire
Al menos, que ellos pasean
Tu calle, y verte desean.

D.ª Matea.

¿Y que me diera algún aire?

No Xibaja: bien estoy
Metidita entre cristales.

D.ª SERAFINA.

¿En la calle están los tales? *(Ap.)*
Favorecerelos hoy.
¡Ay mi Dios!

XIBAJA.

Otra te pego.
¿Qué tienes?

D.ª SERAFINA.

Que se me va
La vista.

RAFAELA.

Vapor será.

D.ª SERAFINA.

Y toda yo soy un fuego.
Ven que quiero respirar *(A Rafaela.)*
Libremente.

RAFAELA.

Vamos pues.

XIBAJA.

Sí, lo que tu quieres es
Mostrarte para tentar...... *(Ap.)*

D.ª MATEA.

Que dolencia tan supina!

XIBAJA.

Y de ella no habla Galeno.

D.ª Serafina.

¿Se han ido ya? (*A Rafaela.*)

Rafaela.

¡Eso es bueno!

No les ves torcer la esquina.

D.ª Serafina.

Es verdad; ¿miraron?

Rafaela.

Sí.

D.ª Serafina.

¿Y no saludaron?

Rafaela.

No.

D.ª Serafina.

Por si acaso lo haré yo.

Rafaela.

Ni por esas.

D.ª Serafina.

¡Ay de mí!

Que se van los fementidos.

Rafaela.

No se van, que ya se fueron.

D.ª Serafina.

¿Y estás cierta que nos vieron?

Rafaela.

¿Son por ventura maridos?

D.ª Serafina.

Ya se apura el sufrimiento.

Xibaja.

¿Pasó ya señora el mal?

D.ª Serafina.

Ya se pasa.... ¡Estoy mortal!

Xibaja.

¿Por qué no tomas asiento,
Y descansarás mejor?

D.ª Serafina.

Dices bien, me sentaré;
Pero donde aislada esté
Y á solas con mi dolor.

D.ª Matea.

También yo me he de sentar
Enfrente de aqueste espejo,
Para pedirle consejo,
En el arte de agradar;
Aunque no lo necesito
Si bien se mira, porque
En teniendo el no sé qué,
Lo demás no importa un pito.

Rafaela.

Ya se entregaron las dos
A sus distintos extremos.

Xibaja.

Pues nosotros meditemos
Los altos juicios de Dios.

RAFAELA.

¡Qué triste está Serafina!

XIBAJA.

¡Qué satisfecha Matea!

RAFAELA.

¡Cómo esta se pavonea!

XIBAJA.

¡Cómo aquella se amohina!

RAFAELA.

¡Ay que llora!; ¡pobrecilla!

XIBAJA.

Y su hermana se sonríe.

RAFAELA.

Es que la ventura engríe.

XIBAJA.

Es que la desgracia humilla.

RAFAELA.

¿Y razón no se hallará
A estrella tan diferente?

XIBAJA.

Pensando cristianamente,
Digo que así convendrá.

RAFAELA.

¿Cómo puede convenir
A ninguuo tal estado?

XIBAJA.

Peor es el del ahorcado,

Y se lo suelen decir
Graves padres capuchinos.

RAFAELA.

Será en broma.

XIBAJA.

Y con fe viva;
Porque de tejas arriba
Pasan casos peregrinos.

RAFAELA.

¿Más no son ellos, aquellos?

D.ª MATEA.

¿Ellos? pues prevengo el desdén.

D.ª SERAFINA.

¿Ellos? pues póngome bien.

XIBAJA.

Ellos son, señoras, ellos.

ESCENA IV.

D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO,
D. GONZALO Y DICHOS.

D. MARCOS.

Si nos concedes licencia....

D.ª SERAFINA.

Oh señores, bien venidos!

D. MARCOS.

Para pretender reunidos
A tu hermana....

D.ª SERAFINA.

¡Que insolencia!

D. MARCOS.

En pos de nuestra afición
Iremos....

D.ª SERAFINA.

Oid.

D. MARCOS.

¿Qué?

D.ª SERAFINA.

Nada:
Proseguid vuestra jornada.

XIBAJA.

Ya llegaron al mesón. (*Ap.*)

D. MARCOS.

Matea del alma mía....

D. ROQUE.

Permitid Matea hermosa....

D. PABLO.

Oh Matea cariñosa....

D. GONZALO.

Matea....

D.ª SERAFINA.

¡Virgen María!
Qué granizo de Mateas.

D.ª MATEA.

Sentaos.

RAFAELA.

¡Gran gravedad!

D.ª SERAFINA.

Xibaja, dí la verdad:
¿No es mi hermana de las feas?

XIBAJA.

Ayer me lo parecía,
Mas hoy encuentro su cara
Más redonda.

D.ª SERAFINA.

¡Cosa rara!
Redondearse, en solo un día.

XIBAJA.

La boca se la achicó
También.

D.ª SERAFINA.

¿Te burlas de mí?

XIBAJA.

Porque ayer decía que sí,
Y hoy dice á todos que no.

D. MARCOS.

Duélate nuestra impaciencia. *(A Doña Matea)*

D. PABLO.

Compadece nuestra prisa.

D. GONZALO.

Que tengo que ir aún á misa.

D. Roque

Que me espera cierta urgencia.

D. Marcos.

Despacha.

D. Pablo.

Concluye.

D. Gonzalo.

Arrea.

D. Roque.

Salgamos pronto del caso.

Rafaela.

No ví más extraño caso (*Ap.*)

D.ª Serafina.

Mucho apuran á Matea.

D.ª Matea.

¿Pero en fin, qué pretendéis?

D. Marcos.

Que te decidas por uno
De los cuatro.

D.ª Matea.

Y si ninguno
Me agradare; ¿qué diréis?

D. Marcos.

¡Qué escucho!

D. Pablo.

El juicio recobra.

D.ª Serafina.

Respiremos. (*Ap.*)

D.ª Matea.

¿Por qué no?
¿Pensáis acaso que yo
Estoy así tan de sobra?

Xibaja.

Esta necia lo ha de echar
A perder.

D. Pablo.

En tu abandono....

D.ª Matea.

Bajad un poco ese tono,
Si al cabo os he de escuchar.

D. Roque.

Advertid....

D.ª Matea.

Soy toda hiel.

D. Pablo.

Su credulidad me espanta. (*Ap.*)

D. Gonzalo.

¡A que tiro de la manta,
Y descubro este pastel! (*Ap.*)

Xibaja.

Acudamos al remedio. (*Ap.*)
Señora, menos cosquillas; (*A. D. Mat.*)
Que es su amor de mentirillas,

Por juzgarlo así buen medio
Para picar á tu hermana:
Mira que si hoy en caliente
No afianzas un pretendiente
Quizá sea tarde mañana.

D.ª Matea.

¡Cáspita!

D. Marcos.

¿Que fué? (*A Xibaja*

Xibaja.

Reñirla
Su desdén, que aquí no encaja.

D.ª Serafina.

¿Que la dijiste Xibaja
En secreto?

Xibaja.

Persuadirla
A que siga sosteniendo
El honor del pabellón.

D. Marcos.

Bien hecho.

D.ª Serafina.

Tienes razón.

Xibaja.

¿Quién no la tiene mintiendo?

D. Pablo.

¿Quid facemus?

D. GONZALO.

Al avío.

D. ROQUE.

¿En fin, qué tu amor decide?

Dª SERAFINA.

Ahora sí que los despide.

XIBAJA.

Ahora sí que yo me río.

Dª MATEA.

Caballeros, mi deseo
Fuera tener tantas manos
Que dar, como cortesanos
Me solicitáis.

XIBAJA.

Lo creo;
Tal es el flujo que tienes
Por bodorrio.

Dª MATEA.

Que si yo
Estuve perpleja, no
Fué por ostentar desdenes;
Sino porque tan iguales
Aparecéis á mis ojos,
Que á mí misma diera enojos
Con preferencias parciales.

Dª SERAFINA.

¿Adonde está nube irá,
Tan preñada?

XIBAJA.

Mal me huele

Dª SERAFINA.

No hay daño que no recele.

XIBAJA.

¿Si al fin nos la pegará
Tu hermana?

Dª SERAFINA.

¿Hombre que dices?

XIBAJA.

Que en este instante me ha dado
Cierto tufo de cuñado,
Exabrupto, en las narices.

Dª MATEA.

Por lo mismo, hallar quisiera
Un medio término tal,
Que á nadie estuviera mal,
Y á todos satisfaciera.

D. MARCOS.

Eso no es posible.

XIBAJA.

Hay mas
Que casarse sin reparo
Con los cuatro.

D. PABLO.

Hablemos claro,
Señora si tú no das

Tu voto en esta materia,
¿Quién quieres tú que le dé?

D.ª Matea.

Si ello es fuerza le daré.

Xibaja.

La cosa va siendo seria,
¿Te levantas? ¡gran desquite!

D.ª Serafina.

¿Quieres pues que esté sentada,
Cuando aquella remilgada
Cual manteca se derrite?

D.ª Matea.

¡Con que no os enfadaréis!

Xibaja.

Ya escampa.

D. Marcos.

No fuera justo.

D.ª Matea.

¿Y podré seguir mi gusto
Sin recelo?

D. Pablo.

Bien podéis.

Xibaja.

Aprieta.

D.ª Matea.

Entonces....

NIBAJA.

Voló.

Dª MATEA.

Me resuelvo......

NIBAJA.

Advierte.

Dª SERAFINA.

Quita.

Dª MATEA.

Y escojo......

Dª SERAFINA.

Tente hermanita;
Que primero nací yo,
Y debo escoger primero.

Dª MATEA.

No te entiendo, Serafina!

NIBAJA.

¡Que bien reventó la mina!
Oh bien haya el artillero.

Dª MATEA.

Explícate más.

Dª SERAFINA.

Decia,
Que habiéndome decidido
A tomar también marido
A ejemplo tuyo, creia
Me tocaba á mí escoger,
Sin hacerme gran favor;

Antes que á tí, por mayor
Por de mejor parecer,
Por más rica, y porque al cabo,
(Si te he de pagar la dote)
Quiero sacar buen escote
Y mi clavo con tu clavo.

XIBAJA.

Dice bien esta señora.

D.ª MATEA.

Mas fuerte cosa es también....

XIBAJA.

Repito que dice bien.

D.ª MATEA.

Tú la defiendes ahora.

XIBAJA.

Tan solo por tu interés;
Porque estabas sin ninguno,
Y ya aunque te quiten uno,
Te dejan al menos tres.

D.ª MATEA.

Sea todo por Dios.

D.ª SERAFINA.

Responde.

D.ª MATEA.

Si hay alguno que te quiera....

D.ª SERAFINA.

¿Pues no ha de haber, bachillera?

D.ª Matea.

Está bien, sepamos donde,
Y escójele.

D. Marcos.

¡Buena es esa!
Se dispone de nosotros,
Como si fuéramos potros
Llegados de la dehesa;
Y ni siquiera se cuenta
Con nuestro consentimiento,
Ni aun por mero cumplimiento.

D. Pablo.

No así tu fe se arrepienta·
Y pues juramos callar
Y á Xibaja obedecer,
Dejémosle pues hacer

D. Marcos.

¿Aunque nos quiere casar
Con la fea?

D. Pablo.

Aunque eso trate.

D. Roque.

Por supuesto.

D. Gonzalo.

Que si quieres.

Xibaja.

Sepamos el que prefieres?
Vaya; elige.

D.ª SERAFINA.

Que me mate
De improviso un accidente,
Si supiera qué eligir.

XIBAJA.

¿No me lo quieres decir?

D.ª SERAFINA.

Dirételo prontamente.
¿Hermana?

D.ª MATEA.

¿Qué ordenas?

D.ª SERAFINA.

Dí;
¿Si tu la primera fueras,
Cual de aquestos prefirieras?

D.ª MATEA.

¿Para mí?

D.ª SERAFINA.

Pues para tí.

D.ª MATEA.

A don Marcos.

D.ª SERAFINA.

Si le dan
Un carácter tan adusto......

D.ª MATEA.

No importa.

D.ª SERAFINA.

Tienes mi gusto;
Que es en extremo galán.

D.ª Matea.

¿Luego que te agrada infiero?

D.ª Serafina.

Mucho.

D.ª Matea.

Pues bien, tómale.

D.ª Serafina.

¿Que lo tome?

D.ª Matea.

Si.

D.ª Serafina.

No haré
Tal.

D.ª Matea.

¿Por qué?

D.ª Serafina.

Ya no le quiero.

D.ª Matea.

No es malo don Pablo.

D.ª Serafina.

No,
Ya se ve que no es muy malo.

D.ª Matea.

Si por dicha, don Gonzalo
No te gustó....

D.ª Serafina.

Me gustó.

D.ª Matea.

Decídete.

D.ª Serafina.

Bien quisiera;
¿Y tú luego?

D.ª Matea.

Yo me caso
Con cualquiera.

D.ª Serafina.

Ese es el caso
Que yo quiero ese cualquiera.

D.ª Matea.

Vaya, está visto, me quedo
Doncella toda mi vida!

D. Pablo.

Avaricia más cumplida
Que la suya, ver no puedo.

Xibaja.

Alto aquí: ¿me dáis licencia
Para que meta el montante?

D.ª Matea.

Por mí tienes la bastante,
Siempre que tengas conciencia.

D.ª Serafina.

También por mí; pero advierte
Que mi hermana es la segunda.

XIBAJA.

Si en eso el pleito se funda,
Que lo sentencie la suerte.

Dª SERAFINA.

¿Cómo?

XIBAJA.

Venga una baraja,
Y juéguese al as de oros
La dichosa.

Dª SERAFINA.

Malos moros
Te cautiven, ruín Xibaja;
¿No conoces que ha de haber
Por fuerza una desairada,
Y que yo....

XIBAJA.

No dije nada;
De otro modo se ha de hacer.

Dª SERAFINA.

¿De qué modo?

XIBAJA.

Lo que importa
Es, decís, ¿que no haya oprobio?

Dª SERAFINA.

Cierto.

XIBAJA.

Pues jugad el novio
A la pajita más corta.

D.ª Serafina.

La misma dificultad
Dejas en pie.

Xibaja.

No por Dios;
Que si andáis listas las dos,
Jugaréis suerte y verdad,
Y entrambas novios tendréis,
Sin que el orgullo padezca
De ninguna.

D. Roque.

Linda gresca
Se ha de armar entre los seis.

D.ª Serafina.

Que te parece Matea.

D.ª Matea.

Lo que tu gustes hermana.

D.ª Serafina.

No me falta cierta gana
De......

D.ª Matea.

Tampoco á mí.

Xibaja.

Pues sea,
Manos á la obra.

D.ª Serafina.

¿Qué haces?

XIBAJA.

Preparo los documentos
Para vuestro casamiento.

RAFAELA.

Antes las sillas deshaces.

XIBAJA.

Poned las manos cerradas (*A las damas.*)
Ahora las pajas tomad....
Mostradlas con igualdad....
Tan solamente asomadas....
Así están bien: caballeros (*A ellos.*)
Venid tras mí, á lo novicio....
Y con muchísimo juicio,
Sin saludos zalameros,
Ni aun siquiera pestañar
[Para evitar confusiones].
Tomaréis sin más razones
Las dos pajas á la par.

D. ROQUE.

¡Oh con qué gusto emplearé
Mis dos manos!

XIBAJA.

Cepos quedos:
Decid solo mis dos dedos,
Como polvo de rapé.

D. MARCOS.

Rompo la marcha.

XIBAJA.

Cuidado
Que los que saquen las dos
Más cortas, sacan por Dios
Su cédula de casado.

D. MARCOS.

Larga y mediana saqué.

D. PABLO.

Otro tanto me pasó.

D. GONZALO.

Yo las dos largas.

D. ROQUE.

Pues yo
Dos bien cortas agarré.

XIBAJA.

¡Esta es otra!

D.ª MATEA.

¿Qué sucede?

XIBAJA.

Que este don Roque ha querido
Ser duplicado marido,
Cuando con dos hembras puede.

D.ª SERAFINA.

¿Y ahora?

XIBAJA.

Vuelta á empezar.

D. ROQUE.

¿No sé por qué?

XIBAJA.

¡Qué heregía!
Pues dime, ¿estás en Turquía
Que así quieres promiscuar?

D. ROQUE.

No tal; mas se puede bien
Dar cierto corte á este asunto....

Dª SERAFINA.

Cásate conmigo.

D. ROQUE.

Al punto.

Dª MATEA.

¿Y no conmigo?

D. ROQUE.

También.

XIBAJA.

¿Este es el corte maldito?

D. ROQUE.

Si yo á todo me acomodo.

Dª SERAFINA.

¿Y no encontraremos modo
De vencer tan infinito
Caudal de dificultades?

XIBAJA.

¡Sí, se me ocurre otro medio!....

D. MARCOS.

¡Qué medio ni qué remedio,
Basta ya de vaciedades!

XIBAJA.

Hombre, mira que te expones

D. MARCOS.

Que dá grima por quien soy,
Juguemos los siete hoy
Como siete motilones.

XIBAJA.

Escucha.

D. MARCOS.

No he de escuchar.

XIBAJA.

Piensa á lo menos.

D. MARCOS.

Tampoco.

XIBAJA.

Advierte que falta poco.

D. MARCOS.

Ni eso poco he de aguardar.

D.ª SERAFINA.

¿Qué es aquesto?

D. MARCOS.

Explícate.

XIBAJA.

Que aun no está por Dios madura
La breva.

D. MARCOS.

¡Pobre criatura!
Madura está, yo lo sé.

D.ª SERAFINA.

¿No me quieres decifrar
Este enigma?

D. MARCOS.

Sí, señora,
Ahora mismo.

XIBAJA.

Pues ahora
Te quedaste sin casar.

D. MARCOS.

Dí señora; ¿Si supieras
Que los cuatro te adoraban,
Y que solo suspiraban
Por tu amor, cual eligieras?

D.ª SERAFINA.

Por vencer esta tirana
Pasión, que arder no se vé,
A uno eligiera, mas sé
Que su afecto es de mi hermana,

D. MARCOS.

¿Pero y si no fuera así?

D.ª SERAFINA

Digo que no puede ser,
Pues me he visto aborrecer.

D MARCOS.

Pues dices mal; porque á tí
Solo te quieren de veras.

D.ª SERAFINA.

Según eso......

D. Marcos.

Te han mentido.

Dª Serafina.

¿Y el desdén?

D. Marcos.

Era fingido.

Dª Serafina.

¿Por qué?

D. Marcos.

Porque los quisieras

Dª Serafina.

¿Y es eso verdad?

D. Marcos.

Pues no!

Dª Serafina.

¿Con que me amáis?

D. Marcos.

Locamente!
Y ahora falta que prudente
Elijas el que....

Dª Serafina.

¿Quién, yo?
¿Y tenéis atrevimiento?
Miserables!

Xibaja.

Ya se irrita.

Dª Serafina.

Traidores!....

XIBAJA.

Toma tripita.

Dª SERAFINA.

De abrigar....

XIBAJA.

Y va de cuento

Dª SERAFINA.

La criminal esperanza
De vencerme aqueste día?

D. MARCOS.

¿Qué diablos dice esta tía?

D. PABLO.

Vade retro.

D. ROQUE.

¡Qué mudanza!

D. MARCOS.

Pero mujer......

XIBAJA.

Haya flema.

D. MARCOS.

¿No estabas enamorada?

Dª SERAFINA.

No estaba sino picada.

D. MARCOS.

¿No te casabas?

D.ª Serafina.

Por tema;
Y ya que llego á saber
Lo extraño de aqueste caso,
Ni me enamoro ni caso,
Sino vuelvo aborrecer.
Volved vosotros también
Embusteros á sufrir,
A suplicar, á gemir,
A maldecir mi desdén:
Escribid, pedid, rondad;
Porque alcance vuestro amor
Desengaños por favor
Y desaires por piedad.

ESCENA V.

DICHOS, MENOS SERAFINA.

Xibaja.

¿Está usarced ya contento?
¿Qué tal encuentra la breva?

D. Marcos.

¡Vive Dios! que al que se atreva
A apurar mi sufrimiento
Con necias reconvenciones,
Darele cien estocadas.

Rafaela.

Tómelas él regaladas,

Y en vez de aquellos doblones
Prometidos

XIBAJA.

Lo agradezco.

Dª MATEA.

Pero en fin, aquí estoy yo...

D. MARCOS.

Es lo mismo que si no
Estuviera nadie.

Dª MATEA.

Os ofrezco
Don Roque, mi mano hermosa.

D. ROQUE.

Perdone hermana por Dios.

D. GONZALO.

Pues la que no es para vos
Tampoco para mí es cosa.

D. PABLO.

Nec mihi.

Dª MATEA.

¡Que así mi mano
Se desprecie!

XIBAJA.

¿Y mi propina?

D. ROQUE.

¿Y el caudal de Serafina?

RAFAELA.

¿Y mi traje?

D. PABLO.

Pertuliano
Dijo....

D. MARCOS

Si vuelvo á pisar
Estos umbrales, consiento
Que me tuesten al momento.

D. GONZALO.

Yo que me emplume un seglar.

Dª MATEA

Esto sucede con ellos. (*A Rafaela.*)

D. MARCOS.

Esto nos pasa con ellas. (*A Xibaja*)

Dª MATEA.

¡Así burlan las doncellas!

D. MARCOS.

¡Así tratan los doncellos!

Dª MATEA.

Te desprecian si los quieres.

D. MARCOS.

Te humillan aunque te asombres....

Dª MATEA.

¡Carambola con los hombres!

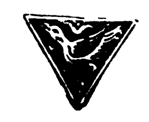
D. MARCOS.

¡Canario con las mujeres!

XIBAJA.

Entonces, pesar de mí,
Digamos en conclusión,
Que así las mujeres son
Y los hombres son así.

FIN DEL TOMO III.



INDICE.

Págs.




Stanford University Libraries
3 6105 010 120 629